

mundo gráfico

Miércoles 26 de Febrero de 1936

DIRECTOR:

Luis González de Linares



Una impresionante instantánea de don Luis Companys, rendido de cansancio y emoción, en el momento de llegar, el sábado pasado, a Ocaña, donde le esperaban sus compañeros procedentes del Penal de Cartagena

(Un gran reportaje en este número)

(Fot. Cortés)

Director honorario:
José L. Campúa
AÑO XXVI
Número 1269
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID



Dos instantáneas de la emoción política...

En la fotografía de arriba: una manifestación ante el Ayuntamiento de Bilbao con motivo de la reposición de los alcaldes y concejales de elección popular. Abajo: la llegada de González Peña a Madrid

(Fots. Gil del Espinar y Cortés)





...y dos instantáneas de unas felices muchachas que no piensan en las elecciones y sí en el Carnaval

¡Hábleles usted de política, de derechas y de izquierdas a esas jovencitas que van en la carroza! ¡Felices ellas que, a estas horas, tal vez no sepan si ha triunfado Gil Robles o el Frente Popular!

Vean ustedes, además, a Antoñita Arques, «Miss Cataluña 1935», entregando un trofeo a Adelita Fernández, cuya espalda ha sido declarada la más bella de todas en un baile de Carnaval celebrado en el Hotel Ritz de Barcelona

(Fots. Torrents)



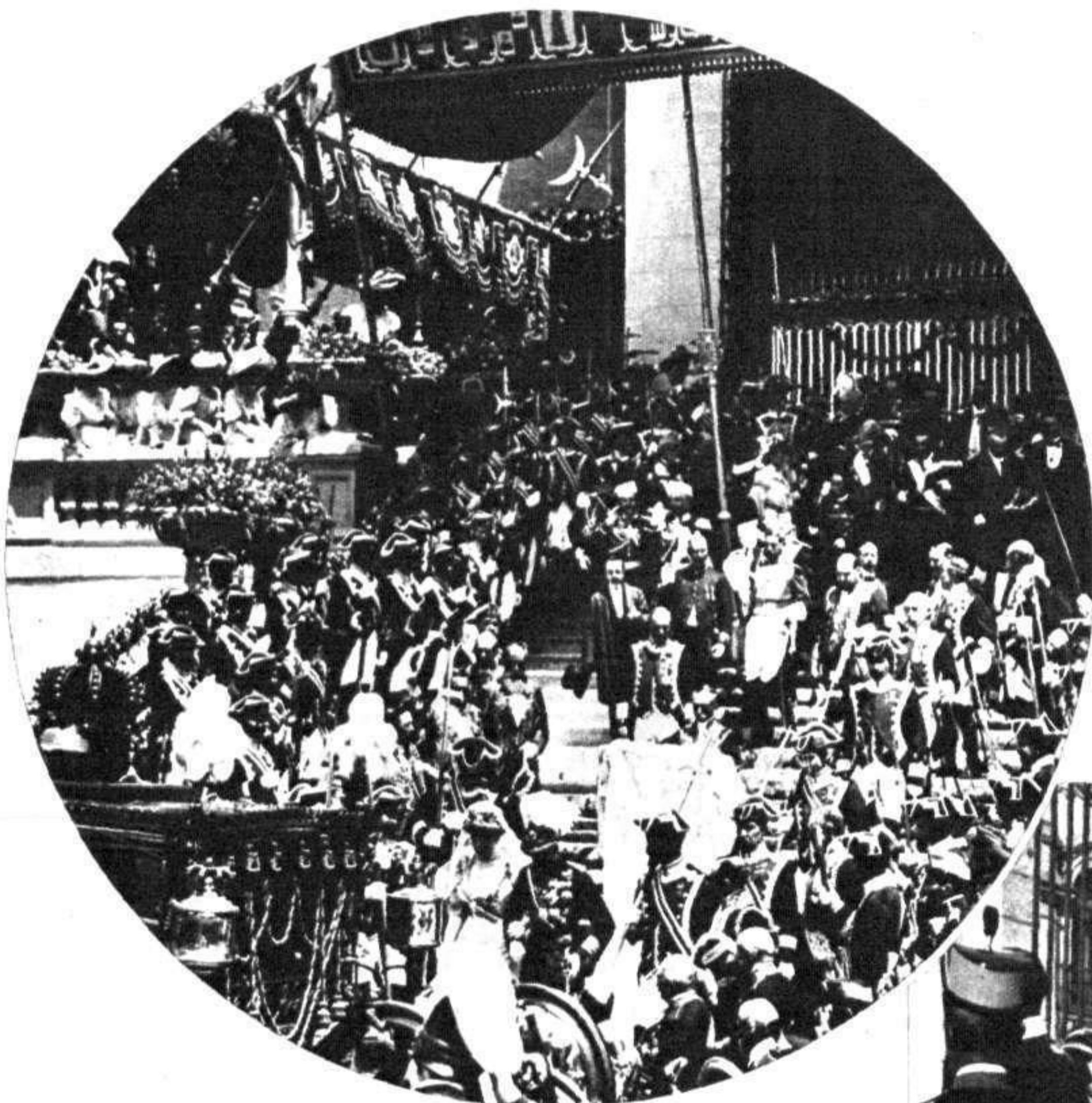
de COLÁS Y BARULLO



Emilio Ferrel

novela de amor de ANITA DELGADO

Princesa de Kapurthala



cipe de Gales—que pocos años después será Jorge V—, el príncipe Alberto de Prusia, el príncipe heredero de Grecia, el príncipe heredero de Bélgica, el heredero de Austria-Hungría, el heredero de Portugal... Del príncipe de Gales—Jorge Federico Ernesto—dicen los periódicos que «es rubio, delgado y se parece mucho al emperador de Rusia; lleva barba rubia...»

Un príncipe de cuento oriental

En la comitiva que, presidida por el príncipe de Gales, ha venido a Madrid en representación del rey de Inglaterra Eduardo VII, figura el maharajah de Karpurthala.

Es un hombre de unos cuarenta años, alto, fuerte, arrogante. La piel tostada y los ojos grandes y febriles. Los ojos de los madrileños se clavan con curiosidad en aquella figura exótica, que trae al ambiente español, tranquilo y plácido, la visión de unas tierras lejanas, envueltas en leyenda y en misterio.

—Es un rajah de la India—dicen, al verle pasar—. De esos que cazan montados en elefantes y que se casan con muchas mujeres...



IV

Bodas reales

Aquel príncipe de Gales que se parecía al emperador de Rusia...

MADRID vive horas de fiesta en la víspera de las bodas reales. Las calles rivalizan, al engalanarse, en lujo y en alegría. Flores, cadeneta, farolillos, arcos, músicas. Todos los días los periódicos traen una extensa

Cuando Anita Delgado bailaba en el Central-Kursaal, se celebró en Madrid la boda de los reyes. Ved a éstos al salir del templo de los Jerónimos, después de celebrado su enlace.—A la derecha: los reyes, poco después de su boda, asistiendo a una fiesta religiosa en La Granja

información de los actos que se preparan. La boda se celebrará el último día de Mayo.

Es enviado a Madrid, desde Inglaterra, el pastel de la boda, conforme al uso tradicional inglés. Hoteles y casas de pensión van llenándose. De todas partes afluyen gentes a la capital. Las calles tienen animación de feria.

Llegan las personalidades extranjeras que van a asistir en nombre de sus países a las bodas reales. Príncipes de las cortes europeas; el prin-

Se le había visto por las calles madrileñas en un coche de Palacio. Sobre la cabeza, un gran turbante de muselina, con un airón de plumas en la frente, prendido con un broche de esmeraldas magníficas. En el pecho, unas cuantas condecoraciones brillantes. Al cinto, el yatagán, con piedras preciosas en el puño y en la funda.



Las gentes volvían la cabeza al verle pasar. Hay en él, en su arrogancia, en sus joyas, la emoción del Oriente lejano. Una luz de leyenda brilla en aquellos ojos sombríos, bajo el gran turbante de color.

La princesa Ena está en España

La corrida de la Prensa: Fuentes, Montes, Bombita y Machaquito. Se organiza en Madrid una Liga contra el duelo. Traen inquietas a las tierras de la Mancha algunos bandidos, que cometen secuestros de importancia.

Ya está en España la princesa Ena de Battenberg. El rey novio fué a buscarla a Irún. Los cañonazos del fuerte de Guadalupe indicaron que el tren que conducía a la princesa pasaba ya el puente internacional. Cuando descendió la futura reina, ya en tierra española, hubo en todos un silencio emocionado. Después, tras la revista a las tropas, tras las presentaciones, el clamor delirante de la multitud. Arrancó el tren real, entre vítores y cañonazos. En todas las estaciones se reproducía el entusiasmo popular. Al atardecer de un diáfano día de primavera, el tren de los novios llegaba a un apeadero construido en El Plantío. Después, la princesa Ena, su madre y la madre del rey, marcharon al Pardo en un landeau. Al lado derecho del carruaje, a caballo, el rey.

Allí, en el palacio del Pardo, estaría la princesa Ena hasta el día de la boda. Autoridades y comisiones van desfilando ante la que va a ser reina de España. Llegan de todas partes felicitaciones y regalos. Llegan, también, algunas súplicas. Allí, en Badajoz, un hombre va a morir, y toda la ciudad se dirige a la princesa pidiéndole que salve aquella vida, para que no haya ninguna sombra dramática en la alegría de las bodas reales...

El hombre que escuchó alzar su propio patíbulo

Este reo de Badajoz se llama Fernando Lavería. Ya ha habido, con motivo del regio enlace, algunos indultos de condenados a la última pena. Pero en éste la sentencia se va a cumplir.

Se ha gestionado el indulto; pero el indulto no llega. Empiezan a cumplirse las tristes formalidades para la ejecución de la sentencia. El reo es conducido a la capilla. Una emoción de luto llena a la ciudad ante el drama inminente. Van a Madrid nuevas peticiones apremiantes. Mas la respuesta no llega, y las horas que pasan tienen un ritmo cada vez más lúgubre.

Ya se está alzando el patíbulo. El reo oye desde la capilla el martilleo sobre la madera. Cree enloquecer. Con los ojos desorbitados pide que cesen aquellos trágicos golpes, que están sonando sobre su corazón. Llega al reo, viva y tangible, toda la emoción de su muerte inminente. En el rostro de los que le acompañan en esas horas lentas y angustiosas está pintado el mismo dolor.

Pasa el tiempo. Es una noche interminable. Faltan cuatro horas para la ejecución. Faltan tres. Faltan dos. Ya la desesperanza está en el ánimo de todos.

Todo está listo para el cumplimiento de la sentencia. El patíbulo espera. Falta una hora nada más. Y, de pronto, cuando todo era un silencio sombrío, cuando la tragedia se pintaba en todos los rostros, llega el indulto. Es la princesa la que lo ha conseguido. La alegría se hace lágrimas en todos. El condenado salta, grita y llora. Un clamor de alegría recorre las calles.

La multitud lleva en hombros al defensor. La gente le besa, con los ojos húmedos de lágrimas. No cesan los vivas al rey y a la que va a ser



Desde un balcón del Hotel París—donde se hospedaba el maharajah de Kapurthala—Victoria y Anita Delgado vieron desfilr el cortejo de las bodas reales (Dibujo de Santónja)

reina. Ya las bodas reales no tendrán sobre los azahares cándidos de su alegría la sombra de un drama.

En un palco del Central-Kursaal

Aquel maharajah de Kapurthala que Madrid había visto pasar por las calles con su gran turbante y sus condecoraciones sobre el pecho, en un coche palatino, vive esclavo de los ojos de una española. Esta española, espigada, casi una niña aún, es morena clara y tiene unos ojos grandes, negros y un poco tristes. Baila—falda corta y roja, en forma de campanilla—con su hermana sobre el tablado del Central-Kursaal. Su número, el primero del programa, es insignificante y pasa casi inadvertido. Los aplausos mejores de la noche son para las cancionistas y las bailarinas de después.

Pero ese número que para el público pasa casi inadvertido es el mejor de la noche para el maharajah indio que ha venido a la boda del rey. Los ojos dominadores del príncipe exótico se clavan apasionadamente en la menor de *Las hermanas Camelias*. No pierde ninguno de los gestos y los movimientos de la bailarina.

Aquel día del susto y de las lágrimas—al sen-

tir la muchacha sobre sí la mirada fulgurante del maharajah—, Anita Delgado inició su trabajo sin que pudiese apartar de su recuerdo la figura del extraño personaje. Había empezado a bailar, y de pronto vió que desde un palco la miraban de nuevo, fijamente, aquellos ojos profundos. Y esta vez, en el ánimo de la bailarina no hubo aquel susto de por la tarde, en el primer encuentro.

El maharajah invita a almorzar a Anita Delgado

Al día siguiente, Anita ve también en el palco al maharajah. Y al otro día. Los ojos del príncipe exótico no se apartan de la figura de la bailarina, de sus gestos y sus movimientos.

Después de la actuación en el escenario, a primera hora, *Las hermanas Camelias* y su madre acostumbran a situarse en un palco bajo,



destinado a las artistas que han trabajado ya. Tras la fila de estos palcos corre un pasillo a lo largo del local. Algunos amigos de *Las hermanas Camelias*, que asisten frecuentemente al Frontón, se sitúan allí, en el pasillo, cerca del palco de las muchachas. Entre esos conocidos de las hermanas Delgado están Leandro Oroz, Enrique y Julio Romero de Torres, Ramón del Valle-Inclán, Anselmo Miguel Nieto, Ricardo Baroja...

El rajah va con su séquito a un palco del piso principal. Reiteradamente invita a *Las hermanas Camelias* a que pasen, concluido su trabajo en la escena, al palco que él ocupa. Ellas van con la madre. El maharajah apenas habla. Mira en silencio, obstinadamente, a Anita.

El intérprete del príncipe expone a la muchacha los deseos de Su Alteza. Quiere llevarse consigo a Anita a París. Se casarán. El la dará una dote de verdadera importancia...

—No, no... De ninguna manera...—es la respuesta de Anita Delgado.

El maharajah calla, sin dejarla de mirar.

Una noche, en el palco, la invita a cenar, después de la función. No acepta ella.

El príncipe habla de nuevo. Y el intérprete traduce:

—¿Y a almorzar?... ¿Vendría usted a almorzar con Su Alteza?

Ella consulta rápidamente con la mirada a la madre, a la hermana mayor.

—Sí... Si es a almorzar, sí... Siempre, naturalmente, que vayan conmigo mi madre y mi hermana...

El intérprete se lo comunica al príncipe. Este perfila una sonrisa en sus dientes grandes blancos.

El almuerzo en el Hotel París.

El se hospeda en el Hotel París, en la calle de Alcalá, esquina a la Puerta del Sol. Allí almuerzan, al día siguiente de aquella noche, todos. Y una vez más, el intérprete habla a la muchacha de los deseos del príncipe indio, de la boda, de la dote...

Y una vez más, ella rechaza las proposiciones. Le asusta verse lejos de los suyos, lejos de España, a solas con aquel hombre extraño, en un país de costumbres desconocidas, quién sabe si bárbaras y terribles...

—No, no; de ninguna manera...

Acaba el almuerzo. Se habla de la boda del rey, ya inmediata. Todo Madrid está vistiéndose de fiesta para el gran acontecimiento. La ciudad es un latido emocionado, e impaciente. Las calles desbordan de júbilo.

La voz del intérprete vuelve a sonar:

—Su Alteza me indica que si ustedes quieren ver el desfile de la boda, pueden venir aquí. Desde los balcones del Hotel se verá todo perfectamente...

El cortejo de las bodas reales, bajo el sol de Mayo

Treinta y uno de Mayo. Tras una noche de fiebre, Madrid ha saltado a las calles ruidosamente. Risas, gritos, cohetes, campanas, músicas. Todos se conocen, todos se hablan con esa

cordialidad y ese acercamiento que da el sentimiento común, la participación en una misma alegría.

Las tropas cubren la carrera. El sol brilla sobre los uniformes y las armas. Hay toques frecuentes de clarines, galopes de caballos sobre el suelo enarenado.

Las hermanas Delgado y sus padres han ma-



El maharajah de Kapurthala, que vino a Madrid con motivo de las bodas reales, y que se enamoró apasionadamente de Anita Delgado al verla bailar sobre el tablado del Central-Kursaal

drugado para presenciar el paso del cortejo nupcial desde los balcones del Hotel París. Las calles desbordan de público. Hay colgaduras en los balcones, y las campanas y los cohetes no cesan de cantar. La limpia mañana de Mayo se ha vestido sus oros mejores para ver el desfile de la comitiva.

Un clamor de ovaciones acompaña al rey y a la que es todavía su prometida, cuando marchan desde Palacio a la iglesia de San Jerónimo. Celebrada en este templo la boda, los reyes emprenden el regreso a Palacio. Por la calle de Alcalá suben hacia la Puerta del Sol. Tras las tropas que cubren la carrera se apiña la multitud. En los balcones se aglomeran mujeres con mantillas blancas. Bajo el cielo azul de Mayo cantan los clarines infatigablemente.

Anita Delgado contempla emocionadamente, bajo los balcones del Hotel París, el desfile del cortejo. Caballos, uniformes, carrozas. Sol de primavera sobre las espadas y las condecoraciones. Vítores, pañuelos que se estremecen en el aire quieto de la mañana...

Un estremecimiento sacude a la multitud. Las cabezas se alzan, queriendo ver mejor.

—¡Ya vienen! ¡Ya vienen!...

Es la carroza real que se acerca. Suena más vibrante la *Marcha real*. Aplausos y vítores se suceden incansablemente, más fuertes cada vez. El griterío se expande por toda la Puerta del Sol. Tabletean las ovaciones, y tras las ventanas de la carroza de la corona, los reyes sonríen y saludan, con una sonrisa emocionada y feliz.

Otras carrozas tras la carroza real. Uniformes, trajes de corte. La comitiva avanza len-

tamente. El entusiasmo alcanza su expresión máxima cuando el coche de los reyes cruza la Puerta del Sol, camino de la calle Mayor. No se le ve ya, y aún, bajo los balcones de Anita Delgado, está pasando la comitiva. No cesan de voltear las campanas, y la mañana, de tan alegre y luminosa, parece como embriagada...

Anita penetra de nuevo en la habitación del Hotel. Sus ojos están fatigados del sol, de los oros, de los uniformes, del brillo de las armas. Se siente aturdida bajo el clamor de los vítores y de las músicas que aun resuenan.

Una princesa extranjera es ya reina de España por el amor. Subconscientemente, ella piensa también que podría ser princesa en un trono extranjero, lejano. Es bello aquel fervor de la multitud, aquel desfile entre un pueblo que cree y que espera. Es bello sentirse halagada y querida...

Pero el pensamiento apenas dura un instante. No. Anita Delgado no se casará con el príncipe indio de Kapurthala.

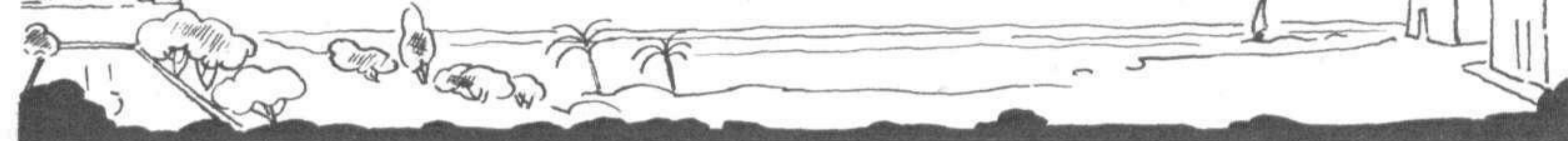
José MONTERO ALONSO

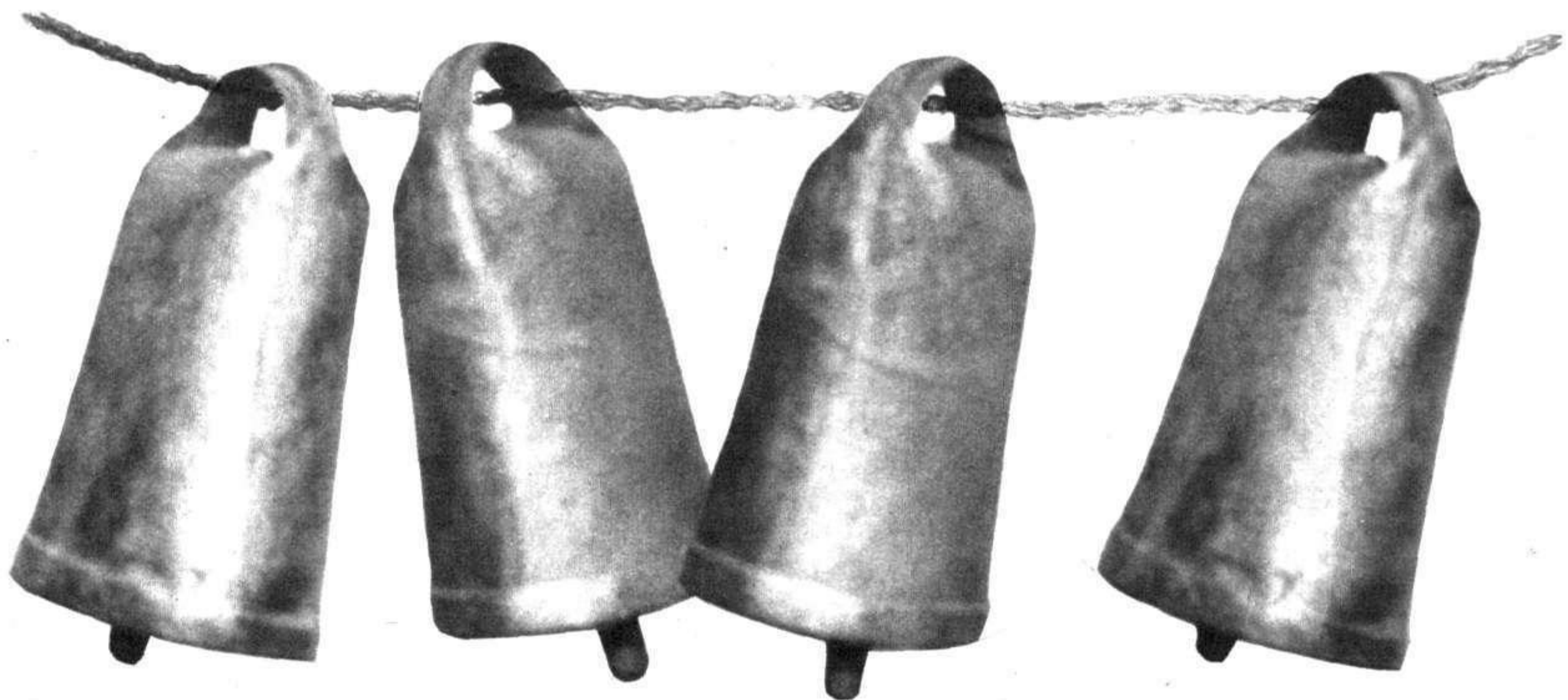
En el próximo número:

**LA NOVELA DE AMOR DE ANITA DELGADO,
PRINCESA DE KAPURTHALA**

V

**El adiós triste del
maharajah de Kapurthala**





(Fot. Video)

Anécdotas de la campaña electoral por las aldeas españolas

Tachuelas en las carreteras, cencerradas, "La Internacional", convertida en himno de derechas, y un antropófago

LA costumbre, el nivel cultural y la convicción dan a las propagandas electorales de las poblaciones un carácter de uniformidad y una ausencia total de incidentes pintorescos. En los pueblos es muy distinto. Vamos a presentar a nuestros lectores unos cuadros presenciados por nosotros de las campañas electorales pueblerinas. Por razones que sería superfluo enumerar, omitiremos nombres de partidos y de personas; tampoco mencionaremos los de las localidades en que se desarrollaron las escenas. De este modo, nadie podrá considerarse aludido y quedará nuestra intención claramente delimitada.

"Que saquen las mulas para que entren los candidatos"...

En la única plaza del lugarejo castellano los vecinos esperan la llegada de los oradores. Excepto cuatro o cinco aldeanos — que conocen la significación política del acto que va a celebrarse —, los habitantes acuden por curiosidad. Los propagandistas adivinan en las miradas que se les dirigen que en aquel momento representan un alto en la monótona vida campesina, como los titiriteros o la tropa en maniobras. Los chiquillos los rodean. Las mujerucas se asoman a las puertas. Hasta las gallinas acuden a recibir a los forasteros.

—¡Son los del miti! — gritan los rapaces, que corren a examinar atentamente a los «señores de Madrid». Los más atrevidos se suben al estribo del coche y meten la cabeza por la

ventanilla. Los oradores se apean, y, guiados por el más enterado de los lugareños, se dirigen al *salón*. Exteriormente, en nada se distingue el edificio de los otros del pueblo. Ya ante su portón, el cicerone advierte que «están echando un pregón», y, en efecto, se oye la trompetilla del pregonero, y luego su *discurso*, anunciando el «gran miti».

—Esperen una miaja a que arreglen el local— ruega el guía a los propagandistas.

Y con grande sorpresa de éstos, unos mozos sacan del *salón* cuatro pares de mulas y una espuerta de estiércol.

Cencerrada electoral

Otro pueblo. El vecindario acude al comi-

cio, animoso, al parecer, de escuchar a los oradores. El local, un amplio cuadrilátero enguirnaldado, y en una de cuyas paredes una tarima sostiene el vetusto manubrio, se llena rápidamente. El público se apretuja, y aun quedan muchos hombres en la calle.

Los propagandistas sonríen, satisfechos. Aquel fervor les multiplica el optimismo. Observan cómo millares de ojos se clavan en ellos. Se hace un silencio impresionante cuando el presidente, que aguardaba tras de un claudicante velador el momento solemne, pronuncia las palabras de ritual:

—Ciudadanos de X... Va a dirigirse a vosotros Fulano de Tal.

El orador se levanta. Pasa el albo pañuelo por su frente, en ademán dantoniano. Y con voz que procura hacer serena y firme, exclama:

—Venimos a X...

No puede continuar. El estrépito de cien cencerros atruena los oídos. Cada aldeano ha traído al *miti* uno de esos *instrumentos*. Minutos después, el *auto* de los propagandistas, con sus ocupantes, huye velozmente de la aldea.

Los que llegan limpios de toda mancha

Llueve a mares. Los viajeros cruzan el pueblo, hundiéndose en el lodo hasta las rodillas. Sonríen, procurando dar la sensación de hombres habituados a estas incidencias.

Y el primer orador, que luce en el estrado unos pantalones llenos de



—¡Leñel... ¡Que ya llegan, que ya llegan los del miti!



Uno de los mayores placeres que les esperan a los candidatos que viajan en automóviles son estos trozos de carretera sembrados de tachuelas (Fot. Video)

barro, exclama con acento de indudable sinceridad:

—Nosotros venimos limpios de toda mancha.

Las carreteras, sembradas de tachuelas

En plena Sierra, el *auto* de los propagandistas devora kilómetros. Sopla un viento helado, aterrador. De pronto, el chófer aminora la marcha, y el *auto* se detiene. A poca distancia parpadean las escasas luces de un pueblecillo encajonado entre los riscos. Los oradores descienden del vehículo y comprueban que no pueden, por el momento, continuar su viaje. Los cuatro neumáticos se desinflan rápidamente. Una mano *cariñosa* ha sembrado de tachuelas el camino. He aquí un arma política no prevista en la Constitución.

Hay que desmontar las ruedas, pegar parches y permanecer tres horas en el Picacho. Un aldeano pasa, caballero en su rucio, y con amable tono, en el que asoma la ironía, pregunta:

—¿Quién ustés algo *pal* pueblo?

"La Internacional", himno de derechas

Hace poco más de dos años, durante la campaña política que precedió a las elecciones anteriores, unos propagandistas—no recordamos si monárquicos, pero sí que no de izquierdas—llegaron a un pueblecito en el que contaban con simpatías.

Una hora antes de su llegada, el público, congregado en la plaza (por la que cruzaba la carretera) comentaba el *acontecimiento*. El alcalde, el secretario y algunos concejales preparaban el saludo de bienvenida. Y también aguardaban allí cinco o seis músicos que formaban la banda del pueblo, recientemente creada.

El ruido de unos motores produjo un rumor de expectación en la muchedumbre. Dos magníficos automóviles penetraron en la plaza y estalló una ovación cerrada.

El alcalde se acercó a saludar a los forasteros, que se apresuraron a descender de los vehículos. Entonces, la banda atacó briosamente ¡*La Internacional*!

Los oradores, estupefactos, pensaron en una maniobra de sus adversarios; mas no se trataba de eso. Era simplemente que los músicos no sabían tocar otra cosa que el himno comunista y cuatro o cinco bailables.

El antropófago

El ilustre criminalista don Rafael Salillas fué a cierta localidad castellana para actuar en un comicio electoral. Presidía el acto el alcalde del lugar, muy satisfecho de mostrarse ante el vecindario junto a hombres de tan alta categoría intelectual.

Cuando el eminente penalista iba a comenzar su discurso, la primera autoridad del pueblo se consideró obligada a informar al público de la notoriedad del orador. Dió varios enér-

gicos golpes en el suelo con su vara simbólica, se puso en pie, carraspeó, hizo un ademán enfático y exclamó:

—Vecinos de esta localidad. Va a dirigiros la palabra el gran Salillas, uno de los mejores *antropófagos* del mundo y del *Extranjero*.

Es imposible describir el gesto que se dibujó en la faz del antropólogo criminalista al escuchar tan peregrina presentación.

El "cacique sin entrañas y sin conciencia"

Para cerrar este *muestrario* de peripecias electorales, relataremos aquí una de las más perfectas y rotundas *planchas* que hemos presenciado:

A su llegada a un lugar, uno de los oradores, joven fogoso y de palabra fácil y sugestiva, inquirió de algunos campesinos los datos que pudieran servirle para referirse concretamente a los problemas locales. Sabía perfectamente el propagandista que más efecto causa en una aldea la alusión al cacique indígena que la exposición de postulados ideológicos.

Presidía el mitin un hombre afectuoso, que previamente había obsequiado con largueza a los viajeros. Llególe el turno de hablar a nuestro joven, el cual, con absoluto dominio del léxico, empezó su elocuente discurso, dedicado a demostrar los graves daños que en el país

entero, y en las aldeas principalmente, causa el caciquismo. Los párrafos brillantes eran celebrados por los oyentes con aplausos entusiastas. El orador, animado por el éxito, acumulaba dicterios y fulminaba anatemas contra los «tiranuelos pueblerinos».

Había llegado el momento de alcanzar el efecto culminante. Intrépidamente, el propagandista se lanzó a conseguirlo. Su voz sonaba ahora cálida y dominadora, firme y vindicativa:

—Aquí mismo—decía—tenéis la encarnación viva de esos seres repugnantes, verdugos de los campesinos y enemigos de la razón y la justicia. Aquí tenéis al tristemente célebre señor Faustino, prototipo del cacique sin entrañas ni conciencia.

Un rumor extraordinario primero, y una ovación estruendosa después, subrayaron el alarde oratorio del joven. Pero, simultáneamente, el presidente del mitin, blanco de rabia, dió un formidable puñetazo en la mesa, gritando:

—¡Se suspende el acto!

Era el señor Faustino.

LUIS HERNANDEZ ALFONSO



Con los
**EMPLASTOS
ALLCOCK**

+ Marca Aguila +
hay alivio pronto y seguro
para los que padecen dolores
de espalda y cintura, dolor al
pecho, lumbago, clática, reu-
matismo, etc.

Agentes en España:
J. Uriach & Ca., S. A., Bruch 49, Barcelona

No Se Fie en Imitaciones
Insista en la Marca Allcock
En todas las Farmacias. Nuevo Precio (Reducido) 1.50 PTA.



El campesino ha escuchado toda la propaganda: la de izquierda, la de derecha, la de centro... Pero luego, silencioso y un tanto socarrón, deposita en la urna una papeleta doblada, que no ha enseñado a nadie y que refleja sus más íntimas esperanzas

Cómo los hombres de la Generalidad volvieron a encontrarse donde se habían dicho adiós

El abrazo de los hermanos de Companys al amnistiado, en la noche, bajo la luz de las estrellas

Las sensaciones de la libertad: pisar tierra, ver árboles



Las señoras de Comorera y de Grau, los diputados Tauber y Tomás y Piera, y algunas otras personas que acudieron a recibir a los amnistiados, esperando a éstos, en un café de Ocaña, la noche del sábado

Ventura Gassol, instantes después de su llegada a Ocaña, cuenta las primeras impresiones de su estancia en el Penal de Cartagena a nuestro compañero Montero Alonso
(Fots. Cortés)

La caravana sentimental de unos hombres que van a buscar al amnistiado

EL viernes último, a las seis de la mañana, salieron de Barcelona don José Companys, hermano mayor del que aquel día estaba aún preso en el Penal del Puerto de Santa María, y otro de los hermanos, don Manuel. Era inmediata la amnistía. Los hermanos de don Luis Companys querían bajar en coche hasta el Puerto para recoger aquí al libertado y a sus compañeros de prisión.

No venían ellos solos. Amigos y políticos les acompañaban. Media docena de coches corrían y corrían por las carreteras de Cataluña; diríase que les empujaba también, como un motor sentimental, el anhelo de aquellos hombres que querían abrazar al hermano. Un abrazo que ya no sería en la celda de un Penal, sino en la ca-

lle, al aire libre, sueltos los brazos y otra vez toda la vida por horizonte.

Un garaje había ofrecido los coches para recoger a los amnistiados. Los conductores, espontáneamente, se habían ofrecido también. A lo largo del trayecto, desde los sitios de importancia, los hermanos de Companys comunicaban con Madrid para ir conociendo la tramitación de la amnistía. Almorzaron en Zaragoza. Su intención era no pasar por Madrid e ir a dormir a Córdoba, para el día siguiente, a primera hora, seguir hacia el Puerto de Santa María.

Mas en Zaragoza supieron que quizá esa misma noche fuesen sacados del Penal los ex consejeros. Se les trasladaría, al parecer, a Guadalajara, para dejarlos en inmediata libertad en cuanto se conociese la firma del Tribunal de Garantías. Había, por tanto, que alterar el

itinerario, puesto que lo más seguro era no llegar ya a tiempo al Puerto.

Hacia Madrid, por las carreteras enfangadas de lluvia. Atardecía cuando conocieron la noticia de la amnistía. La noche, las carreteras desiertas, los caminos enlodados, despistaron a esta caravana entimental. Y de pronto se encontraron en una placita silenciosa, ante el atrio de un convento. Era Loeches. Tras los muros de aquel convento dormía su sueño final Francisca de Montijo, duquesa de Alba y hermana de la Emperatriz Eugenia.

Se habían desviado, y buscaron el camino que les llevase a Madrid. Llegaron a las nueve. Supieron que el hermano estaba todavía en el Penal, pero que en esa misma noche saldría. Se había desistido de traerlo a Guadalajara. Veniría a Madrid, tras una detención en Córdoba.

Toda esa noche del viernes estuvieron los her-



Martí Esteve, Mestres, Gassol y Barrera, penados en Cartagena, distraen las horas de la prisión oyendo música en una gramola portátil

de Andalucía y la de Albacete. Cae una lluvia menuda y fría.

La despedida y el encuentro

Hace ocho meses, a primera hora de una tarde de verano, llegaron aquí, en unos coches de la Dirección General de Seguridad, Companys, Gassol, Lluhi, Comorera, Mestres, Barrera y Martí Esteve. Hasta entonces habían estado juntos, primero, en el Uruguay; más tarde, en la Cárcel Modelo de Madrid. Aquí, en Ocaña, habían de separarse.

En el sitio en que se unen las dos carreteras hay un establecimiento de comidas: «El Descanso». En él, hace ocho meses, comieron su última comida juntos los siete ex consejeros. Después, se separaron, a las tres de la tarde. Fue un instante de emoción. Se abrazaron apretadamente, y unos coches tomaron la carretera de la izquierda, camino de Cartagena, y otros la de la derecha, rumbo al Puerto de Santa María.

Los que entonces presenciaron estas escenas las han recordado esta noche en el mismo escenario.

—Aquí comieron—nos dicen, mostrándonos un amplio comedor.

Los que hace unos meses se separaron van a reunirse ahora, en el mismo sitio de la separación.

La gente se reparte por ese establecimiento de comidas y por un café que hay enfrente, en alto, junto a un surtidor de gasolina. Se pasea y se charla impacientemente. Por los temporales últimos, la luz eléctrica es débil, mortecina. Apenas un hilillo de luz amarillenta y triste. Cuesta conocer los rostros en la sombra.

De vez en cuando, en una o en otra carretera, los faros de un coche. Un momento de ex-



Un aspecto del corredor al que daban las celdas de los cuatro consejeros. Al fondo se ve a éstos



En el silencio de su celda del Penal de Cartagena, Ventura Gassol, escribe



Barrera, Mestres, Gassol y Martí Esteve, en el corredor de sus celdas, en el Penal de Cartagena

manos pendientes del teléfono. Ya de madrugada, casi al amanecer, supieron que el amnistiado había llegado a Córdoba con sus dos compañeros de prisión. Hablaron con él. Quedaron en encontrarse, a la tarde del día que ya empezaba, en Aranjuez, donde al parecer habían de juntarse los que venían del Puerto con los que ya habían salido también de Cartagena.

Era ya de día cuando los hermanos de Companys pudieron retirarse, tras un día y una noche de emocionada inquietud. Allí, en Córdoba, los tres libertados dormían su primera noche fuera del Penal. Los otros cuatro, procedentes de Cartagena, dormían en Albacete.

Con los hermanos de Companys, en busca de los libertados

Otra vez con los hermanos de don Luis Companys, la tarde del sábado, en un café de la Gran Vía, esperando el momento de partir al encuentro de los libertados. Se sabe que a las tres y cuarto han salido de Córdoba. Tienen que recorrer cuatrocientos kilómetros, y no llegarán, por tanto, a Aranjuez antes de las ocho.

Mas la impaciencia se aviene mal con una espera quieta. No son aún las cinco de la tarde, y la caravana se pone en marcha. Vemos pa-

sar por la Gran Vía, en su coche oficial, al presidente del Tribunal de Garantías, don Fernando Gasset. Viene seguramente de firmar el acuerdo para aplicar la amnistía a los siete condenados por aquel Tribunal.

Salimos a la carretera. Don José Companys va recordando en el coche hechos y palabras del hermano a cuyo encuentro van.

—Nosotros—dice—le vimos por última vez en el Penal hace dos meses. Se avecinaba la campaña electoral. Estaba inmediata la disolución de Cortes. Mi hermano estaba, como siempre, animoso y sereno. Aquellas elecciones entonces próximas podían dar un nuevo giro a su vida. El tenía una fe ciega en el triunfo. Nos lo escribía. «Ya veréis cómo la reacción popular será clamorosa.» Y es que él tiene un gran instinto político. Sabe sentir y prever las cosas. Conoce las reacciones que los hechos han de determinar, los rumbos que pueden surgir como consecuencia de tal o cual estado de cosas...

El recuerdo del libertado llena todo el viaje. En Aranjuez otros coches se unen a la caravana. Decidimos seguir hasta Ocaña, que es donde, según las noticias últimamente recibidas, se unirán los amnistiados de uno y otro Penal.

Está atardeciendo cuando llegamos al sitio de Ocaña en que se unen las dos carreteras, la

pectación anhelante, defraudada enseguida al ver que el coche no es ninguno de los que se esperan.

Han ido acudiendo en tanto muchos vecinos del pueblo. Dos banderas se destacan sobre el fondo oscuro de la noche lluviosa.

El recuerdo de una hora que pudo ser trágica

A las ocho llegan los coches en que vienen, desde Albacete, Ventura Gassol, Mestres, Barrera y Martí Esteve. La gente se agolpa ante ellos. Difícilmente logran abrirse paso entre la multitud. Suben, para esperar a sus compañeros, al café. Hay abrazos apretados, vivas, palabras jubilosas, preguntas apresuradas. Traen todos un aspecto excelente. Mestres viene abrigado con una gruesa bata casera.

—Es lo que en el Penal me dejaban tener. Y el caso era abrigarse, ¿verdad? En Madrid espero que tendré preparada ropa en condiciones.

No sin grandes esfuerzos, consiguen llegar ante una mesa. Familiares y amigos preguntan infatigablemente. Gassol recuerda una hora de inquietud vivida ahora en Cartagena, al conocerse el resultado de la lucha electoral.

—Fue una situación verdaderamente comprometida, que pudo convertirse en una tragedia. Los penados querían, amparándose en nosotros, como diputados, salir a la calle. Yo les hablé y hablé al director. Surgieron armas por todas partes. Fue un instante de gran peligro, que serenamente pudimos salvar y que, por fortuna, no llegó a convertirse en la tragedia que pudo ser.

—Por otra parte—dice otro de los llegados—, se explica esa exaltación, ese ciego propósito. Una condena política—cadena perpetua, por ejemplo—puede acortar sus plazos. Pero una condena por delito común—y sobre todo, ahora, sin indultos—se ha de cumplir, día a día, año a año. ¿Se piensa en lo que es para un hombre decir: «He de pasarme aquí, entre estos muros, diez y ocho años»? Esta consideración ha de llevar, necesariamente, a los más ciegos propósitos. Salir se convierte para esos hombres en una obsesión.

Gassol empieza a escribir autógrafos para los periódicos a la luz de dos velas. Dos chiquillos, con unas linternas, iluminan las cuartillas.

Llega, desde Madrid, el secretario del director de Seguridad.

—Están ya ustedes en libertad. Pueden seguir adonde quieran.

Hasta entonces, en espera de que fuese firmado el acuerdo del Tribunal de Garantías,

los amnistiados venían en calidad de conducidos.

Las sensaciones de verse libre, según Mestres y Martí Esteve

—¿Y el primer período?—preguntamos a Mestres—. ¿Esos primeros cuarenta días en la prisión, con un régimen más duro y restringido que el de después?

—Sí. Fue duro, en efecto. Teníamos que comer rancho, con platos y cubiertos de estaño. Y en cuanto a escribir, sólo una carta, a la familia, cada diez días. Ya le contaremos a usted más detenidamente las impresiones de nuestra vida en el Penal.

Pasa el tiempo, y no llega Companys. Las nueve, las nueve y media.

—Hace un rato—dice alguien—hemos hablado con Manzanares, y por allí no ha pasado todavía.

Mestres me vuelve a hablar.

—Mire usted: la sensación más profunda que yo he tenido ahora, al recobrar la libertad, ha sido la de pisar tierra. Parece una puerilidad, y tiene, sin embargo, un profundo sentido. Ocho meses seguidos pisando suelo de losa. La losa es dura, como impenetrable. La tierra en cambio, es blanda, parece humana. *Se la siente* bajo los pies. Acostumbrado, tras todos esos meses, a

piso duro, sentir de pronto la tierra, al salir de la prisión, es de un efecto hondo e inolvidable.

Ahora el que habla es Martí Esteve:

—Yo guardo, de mi tránsito de la prisión a la libertad, el recuerdo de ver otra vez árboles. ¡Qué sensación de vida hay en un árbol! El árbol es el horizonte, el paisaje, la distancia. Lo terrible del Penal es eso: su falta de horizonte, de perspectiva. Los ojos—que inevitablemente buscan espacio, horizonte—tropiezan siempre con un muro alto que cierra toda perspectiva.

Lo que Gassol ha escrito en el Penal

—Durante su estancia en el Penal, ¿ha escrito usted, Gassol?

—Sí. Ya desde Madrid llevaba escrita una cosa de teatro: *Nadal* (Navidad en castellano.) En Cartagena he escrito un libro de versos. No tiene título aún. Y he hecho otra cosa de teatro: *La donna de niu* (La mujer de nieve). Una obra alegórica, de empeño y de ilusión. También he traducido dos odas de Horacio. Era, desde la prisión, mi contribución fervorosa al bimilenario del poeta. Se escribe mucho en el Penal. Es una vida necesariamente reconcentrada. Hay un enorme silencio. Un silencio muy de allí, un silencio apretado y denso.

El abrazo fraternal bajo las estrellas

Son más de las diez y no ha llegado aún Companys. Llueve finamente bajo la noche estrellada. Apenas nadie, mientras pasa el tiempo, ha advertido la falta de los hermanos de aquél.

Se empieza a hablar de que antes pasó, sin detenerse, camino de Madrid, un Hispano. ¿Acaso iban en él los otros tres amnistiados, y nadie—refugiados todos en el café contra la noche inclemente—lo advirtió?

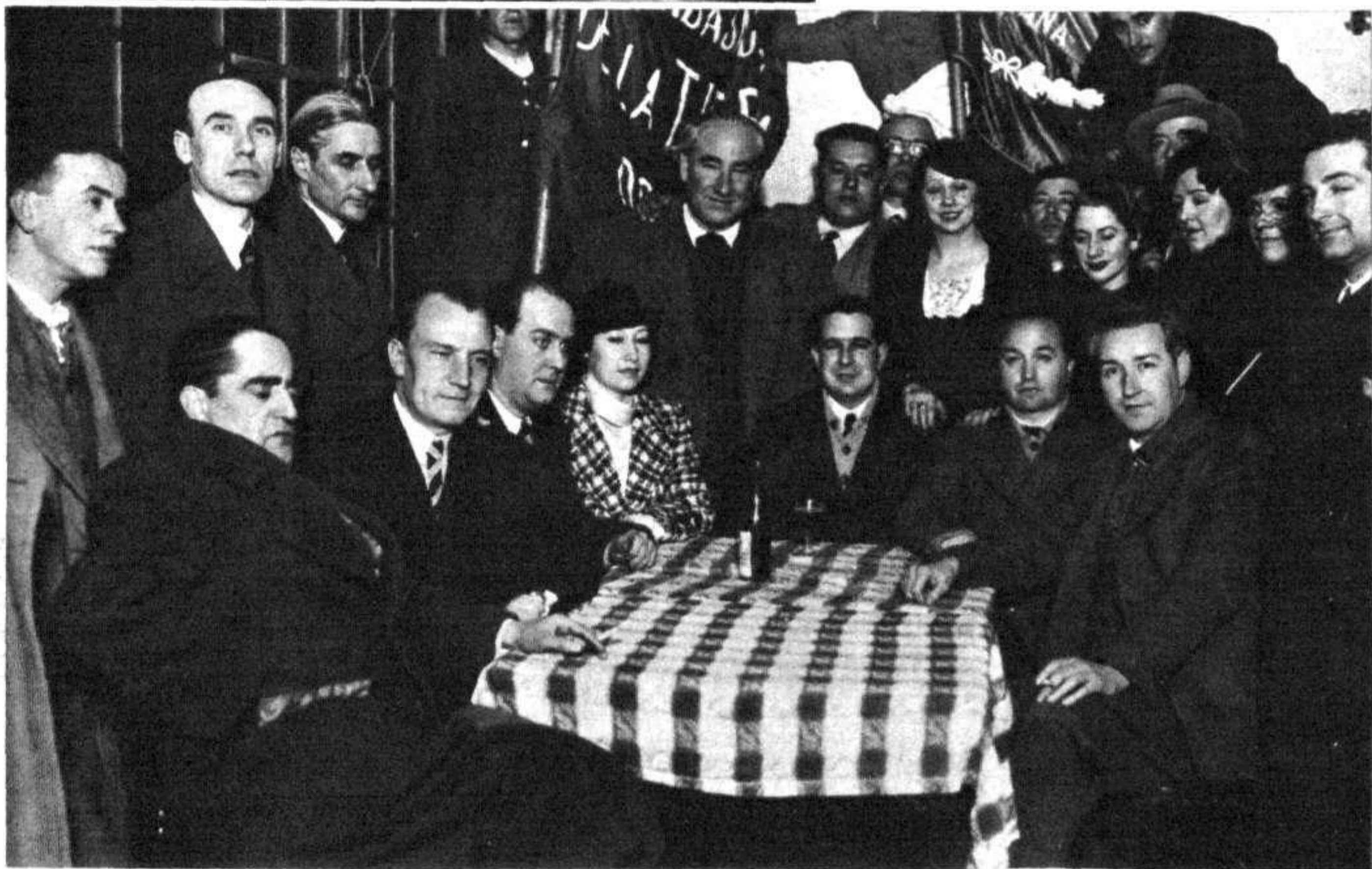
Los hermanos del esperado, no pudiendo dominar su impaciencia emocionada, han salido carretera adelante. Cada vez que un coche va a cruzarse con ellos, lo hacen parar, por si es el que buscan. Así, paran hasta cuatro. En uno, por fin, vienen los amnistiados. Y en el silencio y la soledad del campo, bajo las estrellas, es el primer abrazo. Juntos ya vuelven hacia Ocaña, donde todos los demás esperan.

Los que se vuelven a encontrar en el sitio en que se despidieron

Son más de las once de la noche cuando llega el coche de Companys. Apenas nadie más que yo en la carretera. Para mí es la primera



Apenas llegado a Ocaña, tras el abrazo emocionado a los compañeros que habían llegado de Cartagena, don Luis Companys tiene que dirigir la palabra a los que estaban aguardándole



Los amnistiados de Cartagena, con algunos de los amigos que acudieron a esperarle, aguardando en Ocaña la llegada de Companys, en la noche del sábado



La primera fotografía que se hacen juntos los siete amnistiados, en Ocaña, donde ocho meses antes se habían separado para seguir unos al Penal de Cartagena y otros al del Puerto de Santa María. Sentados, de izquierda a derecha: Barrera, Lluhi, Mestres, Gassol, Companys, Martí Esteve y Comorera (Fots. Cortés)

sonrisa de su rostro fatigado, su primer ademán efusivo y cordial. Inmediatamente, de la sombra, van surgiendo nuevos rostros. Gritos, brazos que se tienden anhelantes, cuerpos que estrujan al del recién llegado. Ya todos los que esperaban arriba están en la carretera, vitoreando, apiñándose.

Del fondo obscuro de un coche surge Lluhi, alto, más fuerte, la cabeza destocada. Después, Comorera. El gentío les envuelve, les lleva casi en volandas. El abrazo de los que llegan del Puerto y los que habían llegado de Cartagena tiene una honda emoción, en la sombra de la hora, sin apenas más luz que la de las estrellas. Es el mismo sitio en que hace unos cuantos meses se habían dado un abrazo melancólico de adiós, a la luz ardiente de una tarde de verano.

Subido a una mesa, bajo una luz mortecina que deja en penumbra los rostros, Companys dirige unas palabras—a la vez emoción y serenidad—a los allí congregados.

Los periodistas le piden autógrafos, declaraciones.

—No; ahora, no. Compréndanlo. Estoy rendido. Salimos del Penal anoche, a las once. De viaje hasta la madrugada, en Córdoba. Esta tarde, cuatrocientos kilómetros de un tirón. Ya tendremos ocasión de hablar, cuando haya descansado.

Al cabo de un rato, la marcha hacia Madrid. A la salida de Ocaña, a los dos lados de la carretera, aplausos y vítores. Tras una hora de viaje, las luces de Madrid. La ciudad, en esta noche del sábado, está desierta. El Palace. Al fondo, en el hall, hay música de baile. Escenas de film vivo, real; de las celdas de la prisión a las blandas alfombras

de un hotel de lujo, del silencio del Penal a esta música ligera de los bailables de moda. Film vivo, real. El último apretón de manos. —Mañana hablaremos.

J. M. A.

F. A. 328



*También
para
su niño*
**CREMA
NIVEA**



La piel fina y delicada del bebé necesita un tratamiento cuidadoso con Crema Nivea. Sobre todo las partes o pliegues de la piel fácilmente irritables conviene untarlas repetidas veces con una fuerte capa de Crema Nivea.

Con éste se evitarán las inflamaciones e irritaciones; y las consiguientes desazones que tanto molestan al niño durante el sueño, y que le obligan a rascarse.

¿A que se deben esos efectos? A la Eucerita. Ninguna otra crema la contiene y por consiguiente la Crema Nivea es insustituible.

Precios: desde Pts. 0 50

Elaborado en el Laboratorio Reder, Apartado 337, Madrid



Barrera, Martí Esteve, Gassol y Companys, momentos después de su encuentro en Ocaña

Cómo fueron puestos en libertad los presos políticos y sociales que se hallaban en la Cárcel Modelo

En la calle

SÁBADO. Por la mañana habían amanecido los periódicos con la noticia de que antes de mediodía serían libertados los presos políticos y sociales de la Cárcel Modelo, después de aprobado la noche anterior el decreto-ley de Amnistía por la Comisión.

A las ocho de la mañana ya había un grupo abigarrado frente a la Cárcel Modelo esperando la salida de los presos. Obreros, muchachitas madrugadoras, estudiantes, familiares de los hombres que dentro de poco van a recobrar su libertad.

Y otra vez en la calle

Veinte hombres se asoman de nuevo a la luz ancha y abierta de la ciudad. Hacen su aparición en la puerta de la prisión con paso tímido, conduciendo a hombros la mayoría sus impedimentas. Pequeñas maletas, lios de ropas, cajas, portamantas...

La muchedumbre aplaude, y los más audaces rodean y abrazan a los libertados.

La mayoría toma el camino de su casa a pie, rodeados de correligionarios y familiares.

SEÑORA, RECUERDE "PERLAS FEMI": LE PRESTARÁN GRANDES SERVICIOS

Una viejecita besa al hijo recién libertado. Junto a ella, una mujer, con un niño de pocos meses entre sus brazos, hace esfuerzos por que la emoción no la traicione. Las dos mujeres van de luto riguroso. El joven se ha puesto una corbata negra en la prisión.

Más libertados. Entre ellos, varios caracterizados socialistas: Atadell, Henche, Carrillo, Gómez Egido, Pascual Tomás... Pascual Tomás sale en zapatillas, el paso vacilante, los ojos entornados por la luz demasiado viva de la calle. Varios familiares le esperan. Entre ellos, su esposa, que le abraza y le besa entre lágrimas silenciosas.

No gritan los grupos; se fragmentan en pequeñas islas oscuras rodeando al familiar, al amigo, al camarada.

Pero de pronto se vuelven a agrupar, porque acaba de llegar en un taxi don Francisco Largo Caballero. Nuevos apretones de manos, abrazos, saludos, palabras cordiales.

A la una y media de la tarde salían los tres

últimos presos libertados. Obreros los tres y de filiación política proletaria. Más concretamente: dos socialistas y un comunista. Los tres se llevaron de la calle a las pocas personas que quedaban esperando.

A. O. S.



Una cucharada de CARNE LÍQUIDA

alimenta tanto (tenemos testimonios médicos a disposición del público), como 250 grs. de carne fresca.

Si la comida le engorda mucho o no tiene apetito, complete su alimentación con dos cucharadas diarias de



CARNE LÍQUIDA

del Dr. Valdés García de Montevideo



Las escenas a la puerta de la Cárcel Modelo, de Madrid, en la mañana del sábado, al ser libertados los presos políticos y sociales. En la fotografía de abajo se ve a Pascual Tomás, directivo de la Casa del Pueblo, respondiendo a los saludos de los obreros que le aguardaban (Fot. Cortés)



Fumadores

Es una delicia el fumar si para enjuagues de la boca se usa el

ELIXIR DENTIFRICO LYSOFORM

antiséptico de la boca que evita y detiene la carie y la piorrea y destruye el olor de la nicotina, purificando y refrescando el aliento. Preventivo contra angina

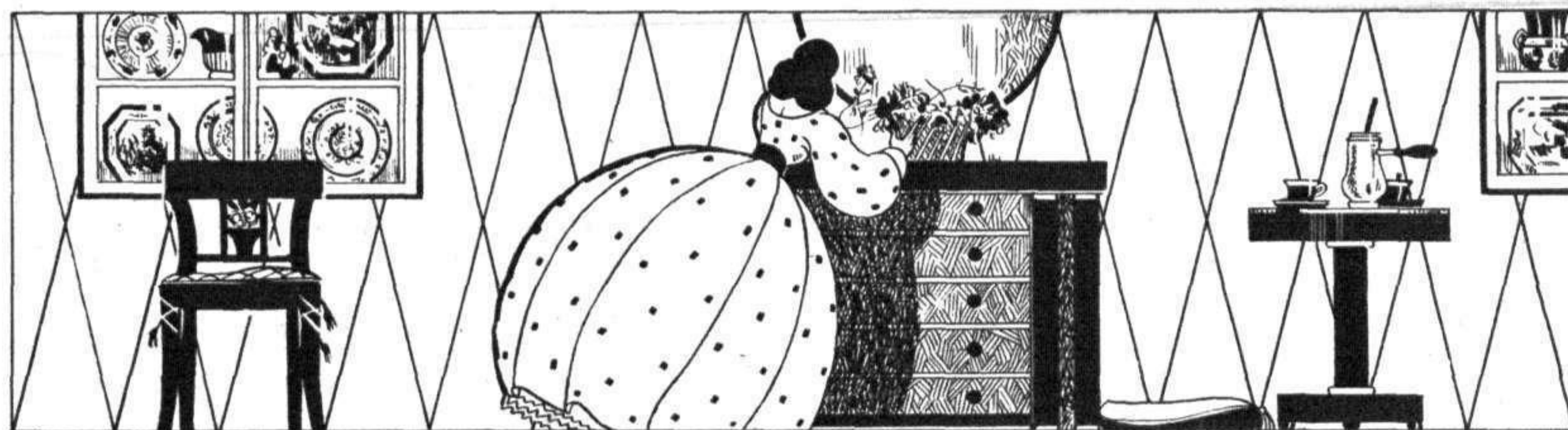
Página infantil de la Perfumería Gal



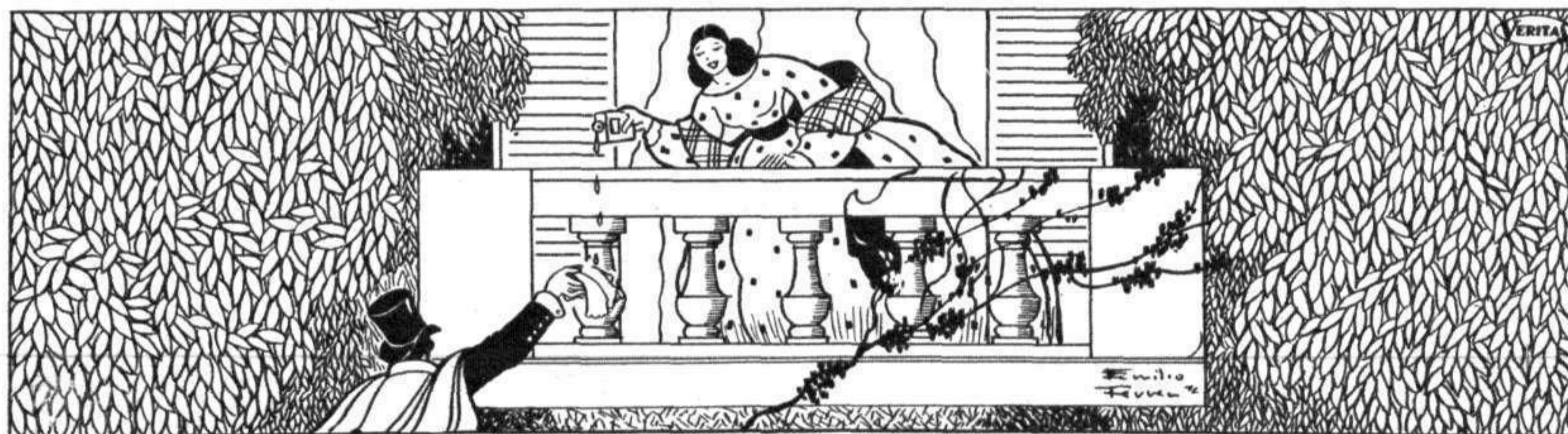
1. Margarita, una joven muy diligente que cosía y bordaba perfectamente, estaba un día lejos, pero muy lejos de lo que hacía. ¿La causa de sus graves meditaciones?... Un hombre en quien ponía sus ilusiones. En él pensaba cuando oyó un instrumento que preludiaba.



2. Cantaba sus endechas el caballero que aquí veis con guitarra, capa y sombrero. Todo un tenor capaz de darle celos al ruiseñor. -«Ten piedad, flor divina, de mi impaciencia y perfuma mis coplas con tu presencia. Sal al balcón y serás luz y aroma de mi canción.»



3. Corrió la jovencita por unas flores para curar al mozo su mal de amores y sus angustias... Pero -¡qué chasco!-, todas estaban mustias. Y en tanto que él bordaba sus seguidillas haciendo mil rasgueos y maravillas, su dulce amor halló en lugar de flores algo mejor.



4. Atenta con el hombre que la corteja, derramó en su pañuelo Colonia Añeja porque sabía que a las flores más frescas eclipsaría. -«Esta Colonia Añeja tan pura y rica, es la más concentrada que se fabrica. ¡Dése «postín» porque una gota vale por un jardín!»

(Dibujos de E. Ferrer, leyendas de F. C.)



Don Juan Casanovas, en la escalera del Parlamento catalán, conversando con unos compañeros
(Fot. Torrents)

"Aun no puedo explicar cómo crucé la frontera", dice don Juan Casanovas a su llegada a Barcelona

HEMOS visitado a don Juan Casanovas. Dalmau Costa, amablemente, nos acompañó hasta su despacho. A pesar de su delicada salud, Casanovas tiene magnífico semblante. Por lo visto, su estancia en el Extranjero y la larga temporada de apartamiento de la activa vida política le han hecho mucho bien.

Unos apretones de mano, y después... Después, la consabida lucha entre el periodista y la persona que no puede decir lo que al reportero interesa conocer.

—Nada o muy poco podré deciros por ahora—comenzó diciéndonos—, puesto que mi actual situación no me permitirá ser lo explícito que quisiera.

—De todas formas—le atajamos—, nos explicará usted cómo se decidió a marchar al Extranjero y en qué forma hizo el viaje.

—Como saben, estaba sometido a una vigilancia, y muy poco, por tanto, puedo ahondar en detalles. Lo que sí puedo deciros es que un jueves por la tarde salí de Barcelona, haciendo cuatro horas aproximadamente de coche. Después, más de catorce horas a pie, hasta llegar al terreno francés.

Durante estas catorce horas—prosigue diciéndonos—, las calamidades que se pasan en un terreno completamente desconocido no son para describirlas. No tuve ningún encuentro desagradable en todo el tiempo. Me crucé tan sólo con diversos cazadores que acampaban por aquellas montañas.

—¿Es cierto que resultó herido de unos disparos?

—Esto fué una fantasía de algún diario francés. No tuve más percance que una caída, en la cual me lastimé una pierna. Esto hizo más dificultoso el viaje. Finalmente, llegué a Foix, en cuya población me presenté a las autoridades. Consideraron que no podía permanecer muy cercano a la frontera española, y dispusieron mi residencia en Orleáns. No obstante—prosigue—, me autorizaron amablemente para que me trasladara a París, a fin de cuidarme de la herida sufrida en la pierna. En París tuve que guardar cama unos ocho días.

—¿Cuánto tiempo ha residido usted en Francia?

—Esta vez, seis meses. Cuando la otra Dictadura de Primo de Rivera, seis años.

—¿Se guardaba estrecho contacto en París entre los refugiados políticos españoles?

—Generalmente, sí—contestó—. Por mi parte, puedo decir que tengo en París muy buenas amistades, que cultivé durante aquellos primeros seis años de destierro. Mis relaciones se encuentran principalmente entre los intelectuales y los políticos franceses. Durante este último tiempo he convivido mucho con la mayoría de los políticos que integran el Frente Popular francés.

—¿Asistió durante este tiempo a algún acto público importante?

—Durante esta estancia en París tuve ocasión de presidir un Congreso Jurídico allí celebrado, al que acudieron representantes de todas las naciones europeas.

—¿Y de otras actividades?

—Mis actividades parisienses se reducían todas a mi vida en el llamado Barrio Latino. Allí he estado conviviendo con la mayoría de los hombres de las letras y del arte, entre los que cuento con muy buenos amigos. Puedo afirmar que el París bullicioso y de la diversión me distrae muy poco, y puedo asegurar también que nunca me ha interesado.

—¿A qué se ha debido la decisión de un regreso tan imprevisto?

—Tuve conocimiento de que se había acordado convocar una reunión de la mayoría parlamentaria. El lunes salí de París, y me establecí en Perpiñán. Allí es en donde me vió el amigo de Fontbernát. Al saber después que la convocatoria estaba repartida para el día 19, a las cuatro de la tarde, entré nuevamente en España, y...

No le dejamos terminar, para preguntarle cómo atravesó la frontera esta vez.

Don Juan Casanovas nos sonríe, y dice:

—¿Cómo pasó la frontera? En estos momentos no puedo explicarlo muy bien todavía. Pero sí le diré que no encontré grandes dificultades para entrar. De París a Perpiñán, en tren. Después hice el viaje hasta Barcelona en automóvil, adonde llegué la madrugada del mismo miércoles.

—¿Planes inmediatos?—le preguntamos nosotros. Y no hemos podido obtener la inmediata respuesta. Entraron a comunicarle que acababa de llegar de Madrid la noticia de que después de aprobado por la Diputación Permanente de las Cortes el decreto-ley de Amnistía, éste había sido firmado ya por Su Excelencia.

José AYMAMI-SERRA

EL AMIGO DE LOS DEPORTISTAS



Juegue cuanto quiera sin temor a efectos desagradables después del ejercicio. El dolor que producen los músculos cansados desaparece rápidamente con el LINIMENTO DE SLOAN, sin necesidad de frotar. A la sensación de calor que se experimenta al aplicarse el LINIMENTO DE SLOAN sigue una vigorosa circulación sanguínea. Los músculos recobran su elasticidad, ya no hay dolor ni molestia alguna.

EL LINIMENTO DE SLOAN es indispensable en el maletín de todo deportista. Es también alivio seguro en caso de torceduras, relajamientos, contusiones y toda clase de dolores musculares, reumáticos y neurálgicos.

PUBLICITAS

LINIMENTO DE SLOAN

mata dolores

UN CONDENADO A MUERTE HABLA...

"EL CHATO DE CUQUETA",

que estuvo en capilla cinco horas esperando el momento de la ejecución, cuenta sus impresiones al borde de la muerte

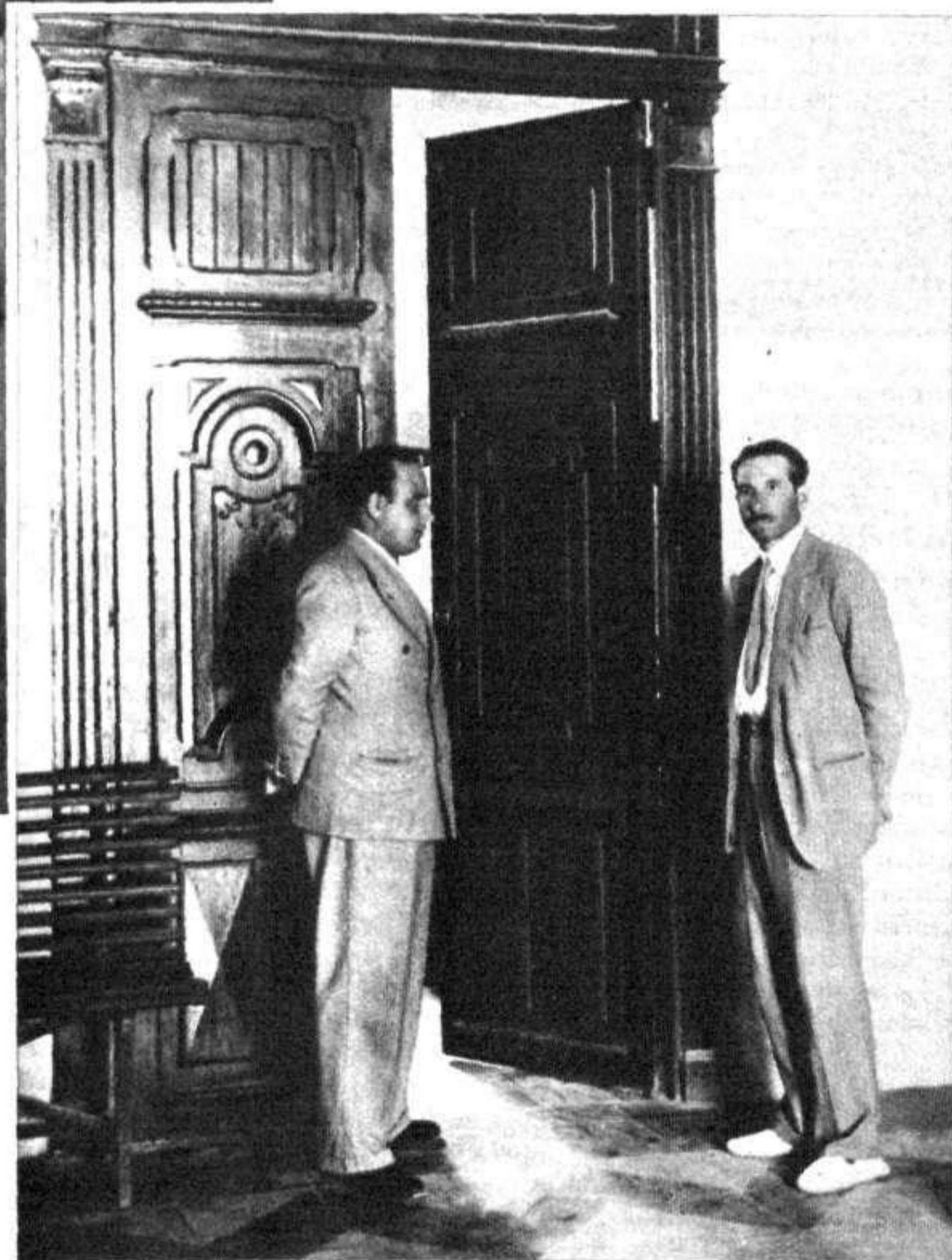


nario de los sucesos. Peris Mencheta, que era a la sazón diputado a Cortes por Sueca, al saberlo, telegrafió al capitán general de Valencia rogándole se cumplimentara en la ciudad del Turia la sentencia, para evitar al vecindario de Cullera el triste espectáculo de una ejecución capital, a lo que se negó el conde del Serrallo en estos términos:

«No es justo que sufra Valencia las consecuencias de un crimen cometido en Cullera. Por la misma razón, he querido evitar a Sueca la triste escena, no obstante ser la cabeza del partido y disponer de buena cárcel.»

Para el cumplimiento de la terrible sentencia, el día 13 de Enero de 1912, de madrugada, fué sacado Juan Jover Corral de la cárcel de Sueca, y se le condujo en una tartana a Cullera, encerrándosele en un calabozo que había sido habilitado al efecto a la entrada del Ayuntamiento, donde se le colocó un centinela de vista. *El Chato de Cuqueta* pasó el día en rigurosa incomunicación y durmió aquella noche, que imaginaba la última de su vida, decúbito prono, es decir, tendido boca abajo sobre un jergón.

En la madrugada del siguiente día, 14 de Enero, domingo, llegaron a Cullera los verdugos de Madrid y Burgos. Marcharon directamente a la playa, cuyo acceso impedía un cordón de



III

El último día de un condenado a muerte

A Juan Jover Corral, como autor de tres delitos complejos de atentado y asesinato con la agravante de reincidencia, le condenaron a tres penas de muerte, una por cada uno de ellos, con la accesoria, para caso de indulto, de inhabilitación absoluta perpetua.

La autoridad militar dispuso que la ejecución se efectuase en la ciudad que había sido esce-

↑ «El Chato de Cuqueta» hablando con nuestro colaborador Rico de Estasén

Puerta de acceso al local del Ayuntamiento de Cullera, donde estuvo en capilla «El Chato de Cuqueta»

(Fot. Rico de Estasén)

fuerzas de la Benemérita, y sobre una plataforma de madera ajustaron el «garrote», que traían ya preparado.

La ciudad de Cullera, tomada militarmente, presentaba un aspecto tristísimo. Nadie circulaba por las calles y un silencio de muerte se cernía por doquier.

En el tren de la mañana llegaron a Cullera innumerables periodistas, los sacerdotes castrenses, que, en unión del cura párroco, habían de asistir al reo en sus últimos momentos.

La capilla se instaló, antes de mediodía, en el local ocupado por el Juzgado Municipal. La ventana recayente a la calle de Arriba se cerró con un paño negro; frente a la puerta de entrada se colocó un altar, y sobre éste, una imagen del Corazón de Jesús.

—Sí, señor, a la hora y media de encontrarme en ella. El tiempo transcurrido me había devuelto algún tanto la tranquilidad, y recuerdo que lo hice con gran apetito. Consistió mi yantar en unos filetes de lomo, pan y vino. Luego me dieron una taza de café y un cigarro puro.

(Así sucedió, efectivamente. Pero Jover Corral ha olvidado que antes de hacerlo se negó con gran obstinación a probar bocado, diciendo que no lo haría si no iba su madre a comer con él. Si lo hizo, fué accediendo a los ruegos de un hermano suyo, a quien se hizo ir a la capilla, en defecto de que pudiera hacerlo su madre, que se hallaba en Madrid gestionando su indulto.)

—Luego de la comida—continúa *el Chato de Cuqueta*—vino a verme mi padre. Estaba

mi favor, para que no me ahorcaran aquella tarde.

—¿...?

—El y los religiosos que conmigo había calmaron mi inquietud, prodigándome palabras de consuelo. A las cinco de la tarde, estimando segura mi muerte, me confesé con don Clemente Lozano, capellán del Regimiento de Caballería de Victoria Eugenia.

Cuando terminé de confesar era ya casi de noche.

Yo me sentía cada vez más desamparado, más triste. No podía moverme, porque me habían puesto grillos en los pies, y no obstante los esfuerzos de mi imaginación, no lograba explicarme cómo había venido a parar a aquella desesperada situación.



Al advenir la República fué quitado el monumento levantado frente al Juzgado de Sueca, en honor de las víctimas de los sucesos de Cullera, y trasladado al cementerio, colocándolo como remate de las tumbas de Jacobo López de Rueda, don Fernando Tomás Pastor, don Antonio Folz García...

La lectura de la sentencia.—En capilla. Horas de angustia.—La despedida del padre, parálítico.—La sombra apacible de una Hermana de la Caridad

—A la una de la tarde de aquel domingo, que jamás podrá apartarse de mi memoria —nos dice el protagonista de este reportaje de emociones—, penetraron en el calabozo el juez instructor y el secretario, y me notificaron la sentencia. Inmediatamente después, convenientemente esposado, me trasladaron al local donde se había instalado la capilla.

—¿Se sentía usted tranquilo en tan difíciles momentos?

—¿Tranquilo?—nos responde *el Chato de Cuqueta*, poniendo en sus palabras una sonrisa pícaro—. ¡Imposible! ¡Póngase usted en mi caso!... Recuerdo que una vez que hube entrado en la capilla me dejé caer en un sillón, que se me había preparado al efecto, y en él permanecí durante un buen rato, sin hablar, sin querer ver a nadie.

—¿Comió usted en capilla?

viejo, enfermo, y desde hacía varios años parálítico en un sillón. Su visita me produjo un dolor muy grande. Me prodigó unas palabras de consuelo; me dió un beso, y salió llorando. ¡Nunca ya había de volverlo a ver!...

—Cuando esto sucedía, ¿estaba usted solo en capilla?

—Me acompañaban en aquellos momentos el teniente don Manuel de Juan, a quien cobré gran afecto, por haber sido el jefe del piquete que me recibió cuando me trasladaron desde Sueca; varios sacerdotes, el párroco de Cullera... Luego vino a verme Sor Alejandra.

—¿Quién era ésta?

—Sor Alejandra era una Hermana de la Caridad a quien yo quería mucho, porque se interesó extraordinariamente por mí un año antes, en que me fué forzoso permanecer en el Hospital para convalecer de un accidente grave.

Cuando la religiosa salió de la estancia, me pareció que el mundo se me venía encima. Me di perfecta cuenta de mi triste situación, y en un acceso de desesperación, me dirigí al señor De Juan, rogándole intercediera en

Mientras tanto...

Mientras tanto, Anselma Corral, madre del *Chato de Cuqueta*, que había ido a Madrid con un poco de dinero recaudado entre sus vecinos de Cullera, en compañía del abogado defensor de su hijo, don Eduardo Barriobero, llevaba a cabo las últimas gestiones que habían de preceder al indulto del sentenciado.

Una comisión de ilustres valencianos: Joaquín Sorolla, Mariano Benlliure, Luis Morote, el obispo de Madrid-Alcalá, el maestro Lleó, llegaron hasta la reina en demanda de perdón.

Canalejas, aunque otra cosa sintiera, se mostraba inexorable. El rey, no obstante, ante la presencia en la plaza de Oriente de aquella pobre madre transida de angustia, contra la voluntad de su primer ministro, que presentó la dimisión de su cargo, perdonó.

Barriobero, que se hallaba en Palacio, se apresuró a comunicar la buena nueva a la madre del *Chato de Cuqueta*. Desencajada, con un nervioso temblor en sus manos sarmentosas, con el tronco encorvado por la ancianidad,

deshecha en lágrimas, abrazó al ilustre abogado, gimiendo sordamente:

—*Fill meu! ¡ Fill de la me-
hua ánima! ¡ Ya no mateu a mon
fill!...*

El indulto.—Veinte años de presidio en el castillo de Figueras

La primera noticia del indulto del *Chato de Cuqueta* fué un telegrama enviado por el gobernador civil de Valencia al alcalde de Cullera, que textualmente decía:

«Tengo la satisfacción de participar a usted que en un telegrama que acabo de recibir, y que me apresuro a notificarle, me dice el ministro de la Gobernación que por generosa y noble iniciativa de su majestad el rey le ha sido otorgada la gracia del indulto de la última pena al reo de Cullera Juan Jover Corral.»

Eran las seis y cuarto de la tarde. Instantes después, el comandante Salcedo, jefe de las fuerzas militares destacadas en Cullera, penetró en la capilla, acompañado de varios oficiales, y dirigiéndose al reo, que había llegado al paroxismo de la desesperación, le dijo:

—El rey es tan magnánimo, que te concede la gracia del indulto. Arrepíentete; sé hombre honrado, y no olvides que le debes la vida al monarca.

—Cuando oí esto—continúa el *Chato de Cuqueta*—, pese a los



La capilla de la Cárcel Modelo de Valencia, en cuyo interior están las celdas que ocupó «El Chato de Cuqueta» durante sus días de reclusión, y antes de ser trasladado al Penal de Figueras

grillos de los pies, me levanté del sillón, como movido por un resorte, y llorando de alegría abracé al señor Salcedo. Como la emoción continuara en aumento, caí desvanecido, hasta el punto de que tuvieron que llamar a un médico.

—¿Usted no esperaba ya que le indultasen?

—Francamente, no, señor. Tan es así, que cada vez que oía sonar las cornetas y tambores de los soldados que guarnecían el Ayuntamiento, creía que había llegado mi última hora.

—¿Y la impresión recibida?...

—Fué tan grande, que cuando el alcalde de Cullera, cuando mis hermanos vinieron a verme, me encontraron preso de nerviosos estremecimientos; a veces, comunicativo y locuaz, sin perjuicio de que momentos después rompiese a llorar como un chiquillo...

—¿...?

—Me trasladaron de la capilla al antiguo calabozo, y a las nueve y media de la noche, luego de cenar, me dejaron solo.

Unos días después—termina diciéndonos el protagonista principal de los sucesos de Cullera—, no repuesto todavía de la tremenda impresión que me produjeron las horas interminables que pasé en capilla, ingresé para cumplir condena en el Penal de Figueras, donde he permanecido durante veinte años.

JOSÉ RICO DE ESTASEN

BEETHOVEN

CONG

es el Beethoven del olfato

como él, hace vibrar intensamente las fibras más hondas de nuestra sensibilidad

LA CREACIÓN 1936 DE PERFUMERÍA PARERA



Un gracioso modelo matinal de Primavera
(Fot. Winterfeld)

Página de la Mujer

La madre, vista por el niño moderno

Por TERESA de ESCORIAZA

PARECE ser que las madres a la antigua usanza han desaparecido, y que las que ahora se estilan han de ser totalmente diferentes de las de antaño.

Son los hijos de hoy los que han introducido la nueva moda. Estos no quieren a sus madres cortadas por el mismo patrón de las antiguas; no desean ver en ellas las consagradas virtudes maternas: la madre «santa», la madre abnegada, la madre resignada, que no pensaba sino en sus hijos y no vivía más que para ellos, no se estila ya. Ese modelo resulta anticuado en

tán pasadas de moda; que no encajan en el ambiente en que viven sus hijos, por lo que madres e hijos no se entienden, hablan un idioma distinto; siglos, y no años, les separan. Y es así que aquéllas no saben llevar a éstos, no pueden educarlos, y éstos no se dejan llevar por aquéllas, ni permiten que se les eduque.

Hubo un tiempo en que las madres se sacrificaban por los hijos hasta el punto de consumir su existencia, tratando de satisfacer los gustos de éstos: metidas en la cocina todo el día, guisando ellas mismas los platos favoritos

nuestros días. El tipo de la madre ha sido renovado completamente y equipado con todos los adelantos modernos: en materia de ideas, opiniones, costumbres, maneras, etcétera.

Es verdaderamente extraño que en este mundo tan poco estable, donde todo cambia de un día para otro, la figura de «la madre» se haya mantenido invulnerable por tantos siglos.

Cuando un artista pintaba un cuadro de «la madre», ésta era siempre representada por una mujer de pelo blanco, de semblante sereno, vestida de negro. Asimismo se consideraba como el prototipo de la perfecta madre a un ser sin ideas, sin opiniones, sin deseos, sin intereses propios. No tenía ésta más vida que la de sus hijos, y, por tanto, no salía de casa; no requería *toilettes*, no necesitaba distracciones. Su mundo se encerraba en el hogar, se limitaba a su familia.

Pues bien: este concepto ideal de la madre ha desaparecido. Los hijos de hoy han vuelto cara a la pared esta imagen, y piden, para reemplazarla, otra más real, más moderna, que esté más a tono con el ambiente en que ellos viven. Las virtudes que de tiempo inmemorial veníamos reverenciando en ellas, no hacen el menor efecto en la presente generación. A los hijos de ahora les desagrade la vista de una madre de gesto resignado, de aspecto de mártir, que neutraliza su exuberancia, que mata su alegría juvenil. Quieren a sus madres enérgicas, animadas, compuestas, ¡bellas!; que compartan sus alegrías, que participen de sus entretenimientos, que se hagan cargo de sus pequeños —o grandes— problemas.

Y es probablemente por la razón de que muchas madres no se han percatado que es-

de cada hijo; cosiendo o planchando hasta altas horas de la noche, para que la hija pudiera lucir un vestido nuevo y el hijo ir puesto como el que mejor; madrugando para tener todo listo, antes que se levantara nadie en la casa...

Los hijos modernos, hay que reconocerlo, no exigen tales sacrificios de sus madres. No quieren verlas cansadas, agotadas, avejentadas. Prefieren que su madre se conserve buena, fuerte y joven; que haga buen papel en todas partes y poderla mostrar, orgullosos, a los amigos.

El amor materno era otra de las virtudes en la que creíamos no cabía exageración. Y la madre, ella misma, no se consideraba digna de serlo, a menos de hacer de la cuna de su hijo un altar, y de éste, el objeto de su adoración. Luego no lo dejaba de la mano en toda su niñez y lo mantenía pegado a las faldas, a veces aun siendo éste ya hombre.

El chiquillo moderno no desea ser objeto de tanto cariño, de tanto cuidado, de tanto mimo. Apenas empieza a andar, quiere que lo dejen solo; reclama desde niño su independencia; le molesta que su madre salga a la puerta cuando sus amiguitos vienen a buscarle, recomendándole, delante de ellos, que se abrigue, que tenga cuidado al atravesar la calle, que no vuelva tarde, etc. No quiere que su madre no tenga más interés que él y se pase la vida pendiente de él.

Este tipo de madre es el que hoy está de moda, y quien han concebido, diseñado y lanzado el nuevo modelo, son los hijos. ¿Se someterán las madres a los nuevos dictados de la moda? Suponemos que sí, ya que éstas, antes que madres, son mujeres. Y no ha habido todavía una sola mujer que se rebelase contra un edicto de la todopoderosa soberana que es Su Majestad la Moda.

Peinados

Un especialista de la belleza femenina parisiense, que opina que el estilo del peinado debe depender del alto y ancho de la frente, con relación a los pómulos y el largo de la cara, ha formulado una especie de reglamento con las leyes que toda mujer debe observar en el peinado, a fin de sacar el mejor partido de sus rasgos fisionómicos.

Para la mujer de frente corta y ancha, el peinado deber ser con raya en medio, y el pelo rizado flojo será peinado primero hacia arriba y traído luego hacia las sienes.

También el tamaño de la nariz habrá de tenerse en cuenta; si ésta es pronunciada, la raya deberá ir a un lado; si la frente es muy espaciosa y los pómulos de la cara salientes, conviene peinar el cabello hacia la cara en ondas aplastadas, que reduzcan con su marco la anchura del rostro.

La forma de las cejas contribuye enormemente a modificar y corregir algunos defectos del rostro. Unas cejas finas y rectas contribuirán a dar altura a la frente.

Para la frente algo abultada, conviene que el pelo partido, ya sea en el centro o en un costado, vaya peinado hacia atrás y bastante aplastado, para que, de perfil, la frente y el pelo no formen dos curvas salientes, y de este modo se haga resaltar la línea del nacimiento del pelo y, por lo mismo, el abultamiento frontal.

En este caso, las cejas a lo Marlène Dietrich será la forma más apropiada, es decir, la que sube del puente de la nariz en una línea inclinada pronunciada, y baja luego ligeramente antes de terminar con un movimiento hacia afuera.

Si la frente es alta y estrecha, el cabello debe peinarse en rizos, en las sienes, de manera a ensanchar la cara; pero si la frente es ancha, el pelo debe ondularse cerca del rostro, particularmente en la parte superior de la cabeza.

Estas y otras fórmulas para el peinado que más ha de convenir a cada tipo de mujer presenta en su folleto una de las primeras autoridades parisinas en cuestiones de belleza femenina.



Los modelos de cuellos blancos, muy originales, y que usted misma, lectora, puede hacer en casa

Lo que a los hombres no les gusta

He viajado mucho siendo joven, y, por lo tanto, he tenido novias en casi todos los países de Europa—nos escribe un lector—, y no creo haber encontrado mujer más difícil de distraer que la española. ¿A qué obedece esto? Yo creo que exclusivamente a la falta de formación literaria y, por consiguiente, a la incapacidad casi absoluta para soñar.

La mujer española, como el hombre español, no sabe, salvo contadas excepciones, leer. Es decir, sabe leer una carta o un periódico de sucesos o una revista de modas. Pero no sabe utilizar ese conocimiento para fines útiles y recreativos. Le han enseñado la mecánica de la lectura, no su fin ni sus posibilidades. Es como si a un hombre que no hubiera visto jamás un automóvil, ni supiera para lo que servía, se le enseñara uno, se le mostrara cómo se pone en marcha el motor, cómo se encienden los faros y cómo suena la bocina; pero omitiendo el detalle de explicarle cómo se conecta el motor con las ruedas; esto es, de hacerle andar. Nuestro hombre admiraría el extraño aparato, se entretendría de tarde en tarde en oír el suave runrún del motor, y acabaría por aburrirse de él y abandonarlo, sin haber logrado adivinar que ese artefacto tenía una utilidad: la de la velocidad, la de huir de las ciudades hacia el campo todos los domingos, la de achicar la Tierra y ofrecer la Aventura al hombre.

Otro tanto ocurre con la lectura. ¿De qué sirve saber leer si no se ha aprendido a utilizar la novela como un vehículo que conduce hacia paisajes de ensueño? La literatura tiene una maravillosa virtud: que iguala el millonario al pobre diablo. Tan feliz es el pobre que está en la Biblioteca Nacional leyendo un libro, como el richón que recorre las mismas páginas sentado en un buen sillón de su palacio. Ninguno de los dos está en el sitio que físicamente ocupan. Los dos vuelan por los mismos cielos de fantasía, los dos se han igualado y son felices.

La mujer española, porque no lee, es la más difícil, la más cara de distraer. Por falta de gimnasia, su imaginación se escapa difícilmente de su prisión. El hombre que se ha marchado a la oficina y está trabajando no tiene tiempo de pensar, y esto le salva. Pero la mujer se queda en casa, se aburre. Piensa en que sus trajes no son lo elegantes que ella desearía, en que su marido no posee el físico de Gary Cooper, en que el amor conyugal no es todo lo apasionado que ella se había imaginado en sus ilusiones de soltera. Se ve rodeada de realidades más veces desagradables que agradables. No sabe cómo escapar de ellas. Al marido le dice todos los días que se aburre. Hay que llevarla al teatro más a menudo de lo que permite el presupuesto del hogar; hay que dejarla que se pase el día charlando con las amigas más absurdas de la vecindad; hay que darle dinero para que se marche todas las tardes a tomar chocolate a Molinero o a Aquarium, aunque luego no llegue para pagar las últimas cuentas del mes. Hay que comprarle las distracciones cada día más caras. Se convierte en una máquina que sólo deja de producir aburrimiento cuando se le mete dinero en el bolsillo.

La mujer que lee, que se entera de lo que lee, es una mujer nueva cada día. La vida real le parece más bella porque puede evadirse de ella todos los días durante algún tiempo. Después de saber cómo ama el personaje de una novela, el amor de su marido tiene un perfume de novedad. Se halla siempre en la situación de una mujer que vuelve a encontrar a su esposo después de un viaje. Es más amable, más comprensiva, y su conversación se adorna de múltiples encantos.

Salvo a algún marido muy estilo antiguo, al hombre no nos gusta la mujer que no lee. Y no porque pierda ningún atractivo físico, sino porque deja de ofrecer esa multiplicidad de facetas, esa eterna novedad, que son algo así como un seguro contra el hastío en el amor.

Si usted no tiene
Señora: SU REGLA
con puntualidad tome las famosas
Perlas FEMI

Únicas de acción segura en los retrasos y suspensiones, normalizando el período. PERLAS FEMI han sido imitadas desde su creación, pero nunca podrán ser igualadas. Exija el nombre FEMI. De venta en farmacias.

Caso de no hallarla en su localidad, se manda discret. por correo certificado enviando su importe, Ptas. 14.50, al LABORATORIO DR. VILADOT. Consejo Ciento, 303. Sección FEMI, BARCELONA



El inmueble aparece totalmente saqueado

EN toda Cataluña, la palabra C. A. D. C. I. es sobradamente conocida para que sea preciso aclarar de qué se trata. Para el gran público, es necesario explicar que el C. A. D. C. I. es el Centro de Dependientes del Comercio y de la Industria de Barcelona. Esta entidad, que contaba con millares de socios a raíz de los hechos revolucionarios de Octubre, ha tenido que actuar casi en la clandestinidad.

En el edificio propio, sito en la Rambla de Santa Mónica, junto al puerto, ocurrieron, la trágica noche del 6 de Octubre, hechos de extrema gravedad. Desde su interior se hizo una seria resistencia a la fuerza del Estado cuando ésta declaró el estado de guerra. Quizá fué uno de los lugares que más se significó por su actuación revolucionaria. Fué preciso que el Ejército emplazara, al igual que frente a la Generalidad, piezas de Artillería para hacer frente a los elementos que se habían hecho fuertes allí dentro.

Compte, Alba y Bardines

Los que organizaron la resistencia en el C. A. D. C. I. lo dispusieron todo para el caso de que tuvieran bajas o bien llegara el momento de tener que retirarse. Al efecto, aquella noche, mientras unos continuaban resistiendo a las fuerzas del Estado, los demás fueron desalojando el edificio, escapando por su parte posterior que comunica a unas casas de un pasaje particular.

Entre los que intervinieron más intensamente en la lucha estaban Compte, Alba y Bardines. (Compte estuvo durante la Dictadura en la cárcel, junto con Miguel Badía, ex jefe de los servicios de Orden Público de la Generalidad, como complicados en el complot de Garraf). Los tres perdieron la vida dentro del C. A. D. C. I.

Jaime Compte fué herido por la metralla de las granadas de la artillería cuando se encontraba apostado detrás de la baranda del vestíbulo disparando. Lo trasladaron a una enfermería de urgencia que habían preparado expresamente en los sótanos del edificio. Mientras lo llevaban en brazos murió.

Después del bombardeo de la noche del 6 de Octubre ¿Qué ha pasado en el C. A. D. C. I. barcelonés?

Alba estuvo disparando contra el Ejército desde detrás del balcón del primer piso, en el cual había instalado el salón del café. Cuando hirieron mortalmente a Alba, la artillería ya había destruido parte de la fachada del edificio, especialmente el mismo balcón en el cual él estaba situado. Fué alcanzado por la metralla en una pierna y en la espalda. Intentó andar para retirarse; pero cayó desplomado junto a una de las columnas. A pocos pasos de él fué encontrada el arma larga con la que estuvo haciendo fuego toda la noche. Murió también en la enfermería de los sótanos, mucho antes de que los restantes dirigentes del Centre de Dependents se rindieran.

En cuanto a Bardines, encontró la muerte disparando desde un tragaluz de los sótanos, y desde el mismo estuvo durante la noche disparando. Cuando el Ejército se dió cuenta de que desde aquel tragaluz era objeto de continuos disparos, la oficialidad ordenó que se acabara con él. Fué herido en el cuello. La bala se lo atravesó, y fué a incrustarse en la pared, en donde hoy todavía puede verse.

Tan pronto acabó la resistencia y la fuerza pública penetró en el edificio, se estableció una vigilancia del mismo, no permitiéndose para nada la entrada en él. Varios meses prestó este servicio, en la puerta y en su interior, el Ejér-



La fachada del local del C. A. D. C. I. En la pared hay un letrero en el que se puede leer: «Tot el noble de Catalunya podrà visitar-lo, després d'haver aixecat acta notarial»

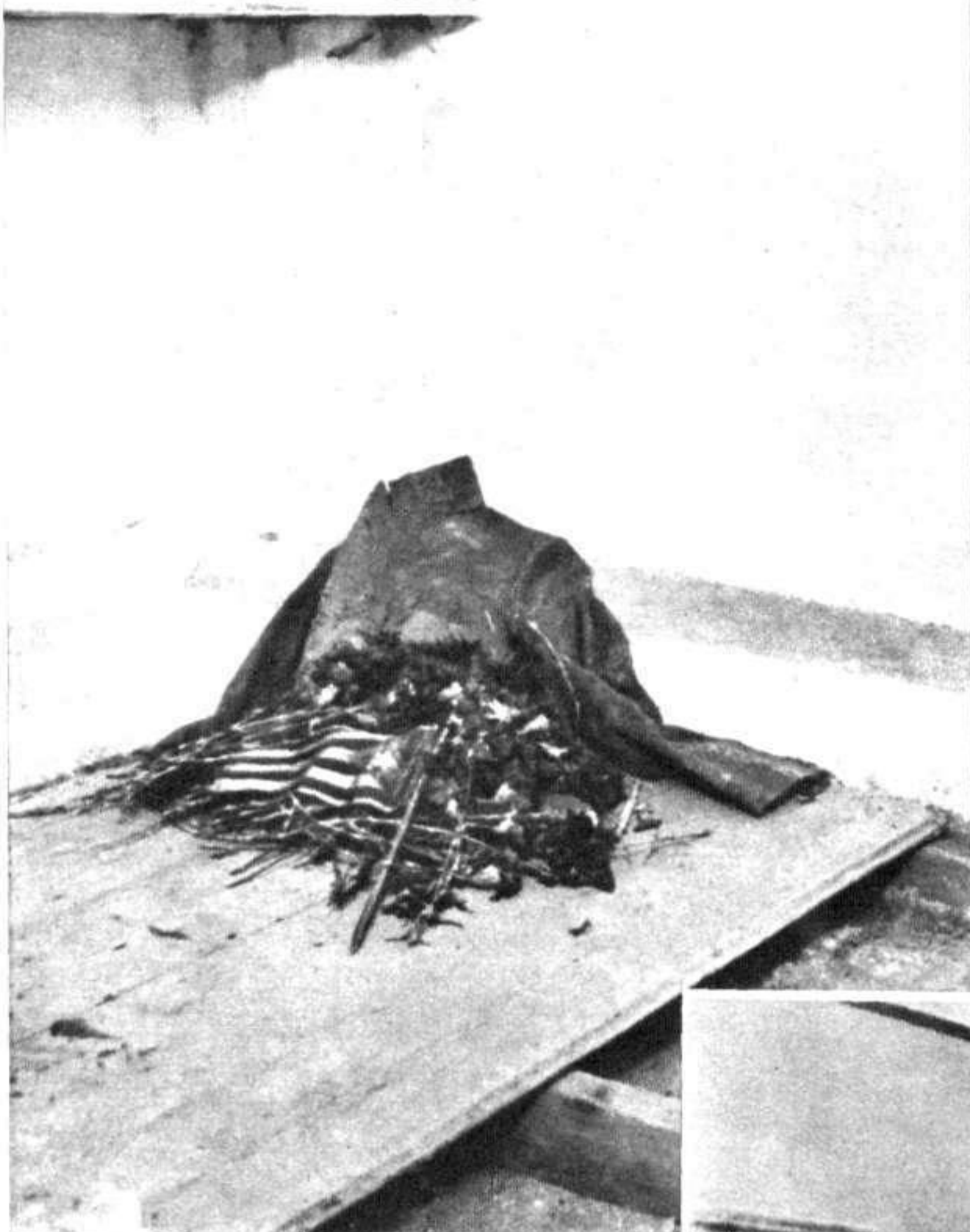
cito. Más tarde, cuando fué levantado el estado de guerra, se encargó a las fuerzas de Seguridad la custodia del edificio del C. A. D. C. I.

¿Qué ha pasado durante estos diez y seis meses?

Después del triunfo electoral del Frente Popular de Cataluña, el diputado electo señor Aznar, que en la candidatura representaba a los afiliados del C. A. D. C. I., se reunió con varios de los directivos, y junto con el notario señor Vandellós, el letrado señor Juanola y el arquitecto señor González, se dirigieron al edificio citado, vigilado todavía por las fuerzas de Seguridad.

Primero, los guardias se oponían a que entrara nadie. Después de insistir repetidamente y de que el señor Aznar hiciera constar su calidad de diputado, se les permitió el paso. Con el auxilio de unas antorchas, ya que en el edificio no hay luz, ni lámparas, ni bombillas, aquellos señores, acompañados por un grupo de periodistas, recorrieron todo el edificio.

No trataremos de relatar y enumerar los des-



Los compañeros de Jaime Compte, cuando éste cayó muerto, lo llevaron a uno de los cuartos del sótano del local, donde tuvieron que abandonarlo. Una de estas noches encontraron la americana que él llevaba puesta, sobre la que depositaron unos clavos y la bandera de sus ideales

En el centro: Una de las dependencias del C. A. D. C. I. Se ve la pared de la fachada destrozada por los cañonazos de las tropas. Al fondo, los árboles de la Rambla

Abajo: Cómo quedó la Biblioteca, tras la lucha del 6 de Octubre (Fots. Torrents)

probaron los dirigentes que no quedaba nada que tuviera algún valor. Allí faltaban desde las cucharillas de café hasta las bolas de los billares.

Los libros de escaso valor, las sillas y trozos de entarimado, fueron quemados, en hogueras que se hacían dentro de los pisos, a manera de calefacción.

En fin, el inventario es minucioso y extensísimo. Aseguran los directivos del C. A. D. C. I. que han sido objeto de un verdadero saqueo.

¿Cómo fué posible sacar nada de allí y por quién fué llevado a cabo el saqueo denunciado? Esto es cosa que la Justicia deberá aclarar en su día. Por nuestra parte, nos limitamos a reflejar lo que los «propietarios» han hecho constar en un acta notarial.

Rambla de Jaime Compte

Como dejamos dicho al principio, el Centre de Dependents está emplazado en la llamada Rambla de Santa Mónica, la última de las Ramblas barcelonesas, la que acaba en la Puerta de la Paz, junto al puerto.

Como postrer recuerdo al que fué dirigente destacado del C. A. D. C. I., y que perdió su vida en el interior del mismo, los socios han decidido cambiar el nombre a aquel trozo de Rambla, y en la fachada han fijado una placa que dice: «Rambla de Jaume Compte».

José AYMAMI-SERRA

perfectos que en el inmueble pudieran haberse producido por el bombardeo de la artillería. El lector se podrá hacer cargo fácilmente de ellos. Los destrozos en la fachada, la general rotura de cristales, grandes grietas en tabiques y paredes, puertas medio destrozadas por el efecto de la metralla, etc.

Lo importante de hacer resaltar es que el C. A. D. C. I. ha sido materialmente saqueado. ¿Quién ha entrado a robar en aquel edificio? Esto es lo que están dispuestos a aclarar los dirigentes, y es por esto que levantaron acta, habitación por habitación y dependencia por dependencia, de cuanto en ellas había antes de aquella noche.

Doce mil pesetas en efectivo, las máquinas de escribir, ocho mil libros...
En fin, todo ha desaparecido

Iniciaron el inventario. Procuraremos ser breves. En el acta notarial, entre otras cosas, se dice que ha desaparecido una máquina de proyecciones. Faltan más de ocho mil volúmenes de la biblioteca, completamente saqueada. No se encuentran las veintiséis máquinas de escribir. La caja de caudales fué volada con dinamita, y aseguran que en ella había doce mil pesetas, de las cuales dan fe de vida de unos centenares tan sólo. De la biblioteca ha desaparecido, según dicen, también, la Enciclopedia Espasa completa. Los retratos de Maciá y los espejos que había por las paredes aparecen destrozados. Del salón de Juntas han robado una estatua-reloj de bronce de Rafael de Casanova.

Han desaparecido, asimismo, las lámparas, las tuberías de plomo, los grifos de metal, las bombillas del alumbrado eléctrico. De la Sección-Escuela ha desaparecido todo el material que tenía poco o mucho valor.

De la báscula automática faltan las pesas de metal y la cajita en la que se guardaban las monedas. Al pasar a la Sección del Café com-



Otra jornada
adversa para
el fútbol es-
pañol

¡Alema-
nia, 2;
Espa-
ña, 1!



El magnífico aspecto que presentaba el Estadio de Montjuich durante la celebración del encuentro entre Alemania y España



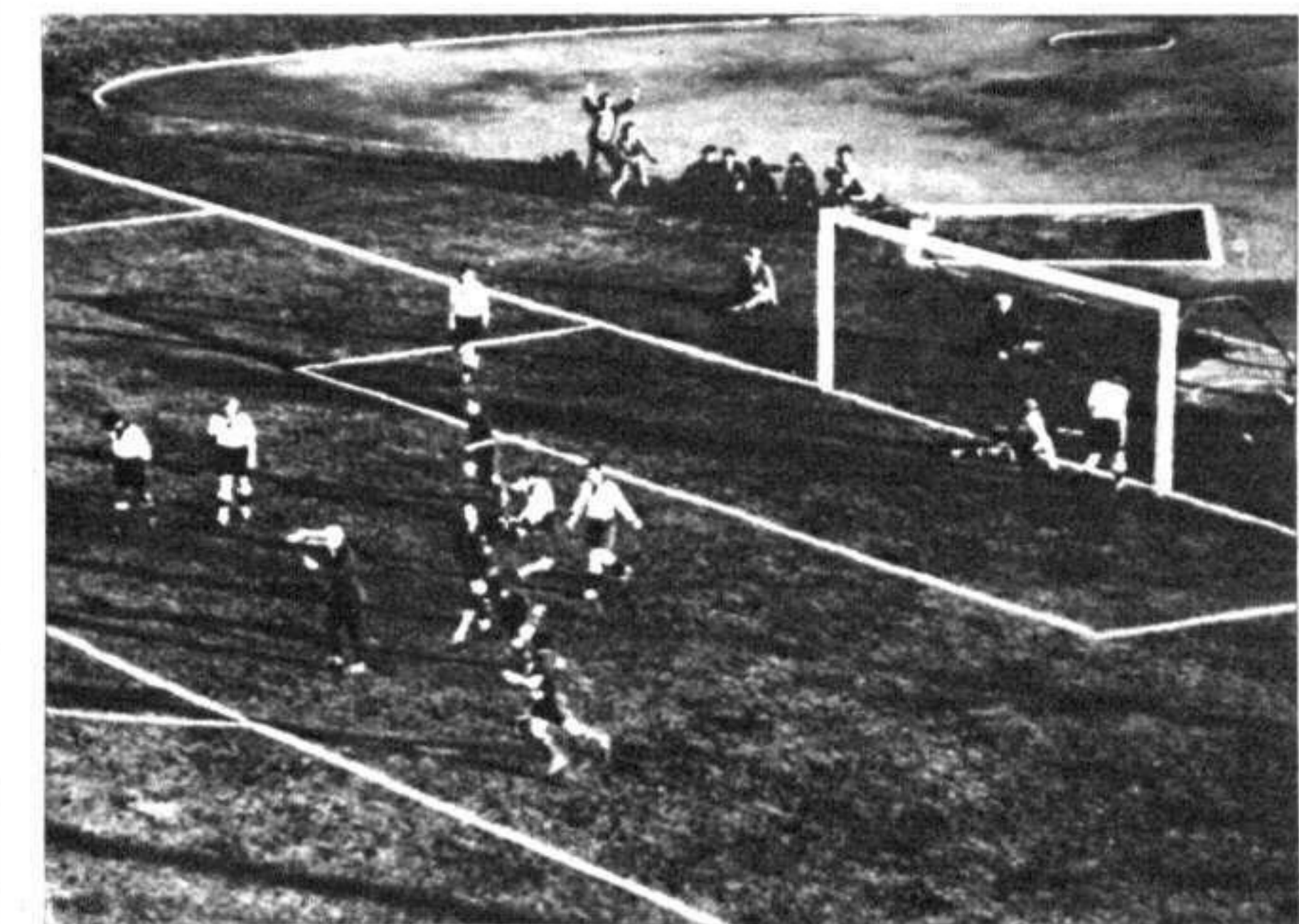
Un momento del sensacional encuentro, ante la puerta del equipo alemán

"¡Los alemanes han podido ganar por más tantos!", dice el preparador del equipo triunfante

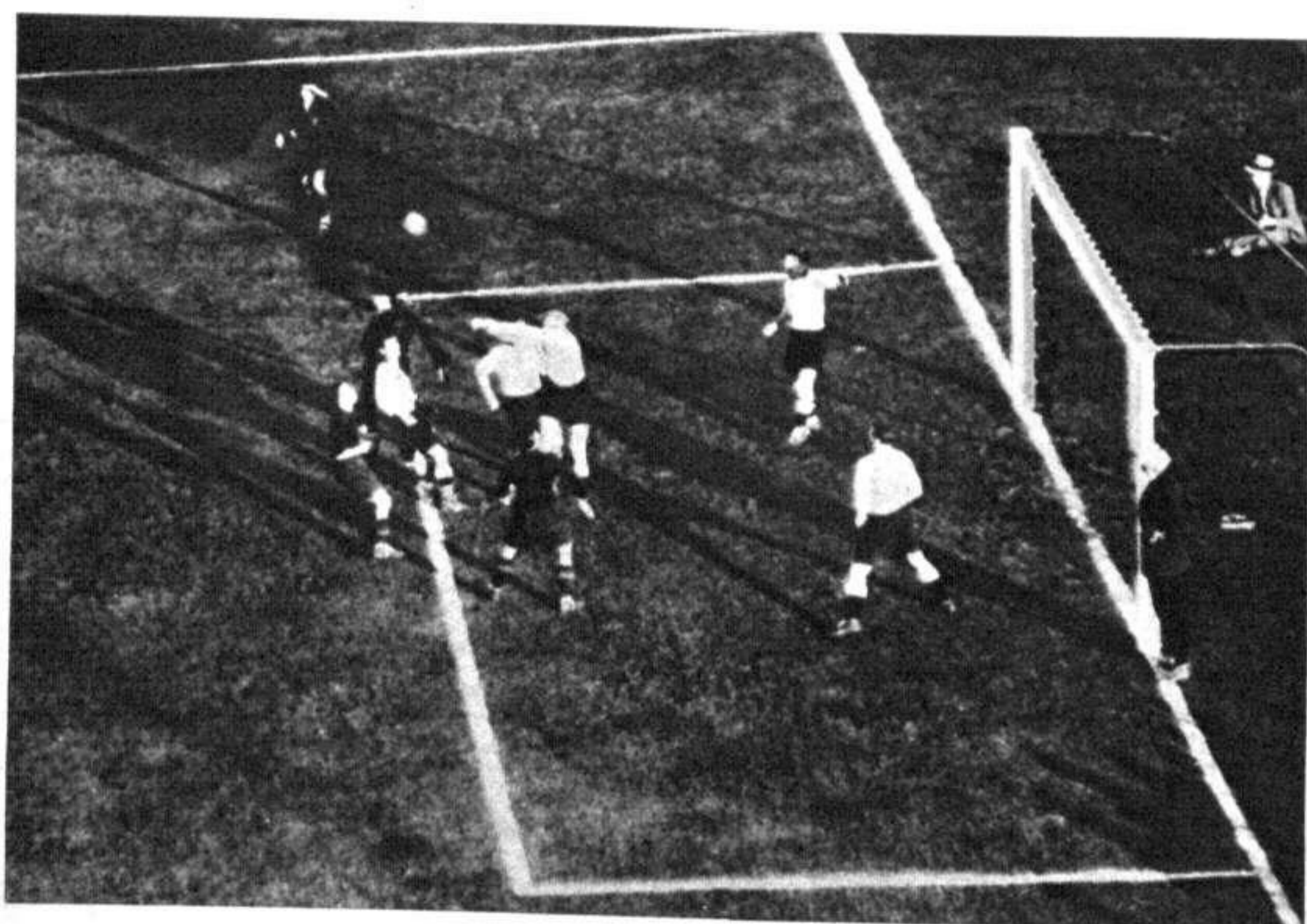
"Nos han ganado con justicia", dice el seleccionador español



El equipo alemán saluda al salir al campo



El goal de los españoles a la puerta alemana
(Fots. Torrents)



Una salida del guardameta alemán en un momento peligroso para su puerta



El centro del campo durante la celebración de este encuentro internacional

HACE poco más de un mes, al hablar del partido España-Austria, que habían perdido los españoles en su propia casa—*match* que inauguraba las derrotas internacionales en campo local—, y habían producido con ello un cataclismo en la moral de tanto aficionado hispano, comentábamos el hecho de que nuestros *equipiers* habían actuado tan sólo con cinco hombres sobre el *field*; es decir, sólo habían jugado con brío, con entusiasmo, con rapidez y con inspiración, con fútbol español, en fin, aquellos cinco elementos de la vanguardia del once rojo: Ventolrá, Regueiro, Lángara, Iraragorri y Emilín. Los demás—¡seis jugadores más de medio equipo!—habían fracasado netamente, y por ellos vino la inesperada derrota.

Y nos preguntábamos: «¿Qué le pasa al fútbol español?». La respuesta surgía fácilmente: No le pasa absolutamente nada. Una vez han fracasado varios elementos. ¡Mala suerte! Pero esa delantera ha conservado lo mejor de nuestro fútbol, lo más hecho de nuestra solera futbolística.

Y hoy, al cabo de un mes y pico, como decimos, después de haber presenciado cómo España perdía por segunda vez en el año, por segunda vez frente a un equipo inferior al que —como a Austria—derrotamos antes en su propio campo, y por segunda vez, en fin, en España—que esto es quizá lo que más hondamente preocupa a la gente—, tenemos que cambiar nuestras frases anteriores para decir: Frente a Alemania, lo único digno del equipo español ha sido la línea de *backs*, y, en ocasiones, Zamora. Lo demás, inútil, pero de una inutilidad tan enorme que nos dejó estupefactos.

He aquí cómo en unas pocas semanas cambia el panorama del fútbol; es decir, el panorama en las líneas del fútbol español. El *match* con Austria le defendió exclusivamente la delantera roja, y «de medios para abajo», un fracaso total. El *match* con Alemania le defienden los *backs*, y «de medios para arriba», una labor estéril.

Y ya es hora de que nos convenzamos—nosotros, los aficionados, los jugadores y, sobre todo, las autoridades que rigen los destinos de nuestro fútbol—



Otro aspecto del tanto de los españoles a la portería alemana



Un momento de peligro ante la puerta del equipo alemán
(Fots. Torrents)

bol —de que por los procedimientos que actualmente se emplean para designar, concentrar y entrenar a nuestros *equippers* internacionales, no se pueden obtener más que fracasos.

Nuestros jugadores de hoy son muy distintos a los de ayer. Hoy, el fútbol tiene una preocupación profesional que obliga a sus profesionales a emplear tácticas muy distintas a las de otros años pasados. Hoy, los «veteranos» van desapareciendo, y los «contemporáneos» ganan los partidos cuando están entrenados, acoplados para una labor de conjunto. En los Clubs se puede comprobar todo esto.

Y como hacen los Clubs con sus jugadores, así ha de hacer el seleccionador nacional con sus seleccionados: acoplarlos, procurar del equipo una labor de conjunto, un fútbol homogéneo, eficaz.

Y esto, claro, no se puede conseguir de los ases de hoy, encerrándoles en un pueblo más o menos tranquilo, una semana antes de cada partido internacional y con un solo *match* que es preselección y es entrenamiento.

Lo que fué el partido

El *match* España-Alemania que presenciamos el domingo en el Stadium de Montjuich, de Barcelona, fué poco menos que aburrido. Tuvo la única emoción de ver cómo los españoles iban retrasados en el marcador; pero a tan corta distancia, que podíamos pensar en la igualdad y

hasta en nuestro posible triunfo. Pero esa emoción se desbarataba al contemplar también cómo los rojos «no podían» con un enemigo superior. Y cómo no pudieron, en definitiva.

¿Cómo es el equipo alemán? Un equipo de juego sereno y bastante rápido. Los jugadores se colocan bien y se pasan—pase corto—mejor. Inferior al austríaco, en conjunto; pero con valores individuales—el extremo izquierda, el interior izquierda, el delantero centro, el medio derecha...—muy destacables. Un equipo bueno. ¡Ah! Pero no un equipo mejor que el que debía tener España.

Este equipo se encontró libre de adversarios para sus avances y para su marco. Sólo tenía que batallar con una buena defensa: con Zabalo y con Aedo. Y todo el once alemán contra estos dos jugadores. ¡Tenía que vencer!

No obstante el triunfo, sólo marcó dos goals. Uno, a los diez y seis minutos del primer tiempo, y el otro, a los veintitrés del segundo, los dos por obra del rapidísimo extremo Fath.

España—la delantera española—sólo tuvo arrestos para marcar un tanto: el de Luis Regueiro, en el primer tiempo, que hacía llegar al descanso con un consolador empate.

Quisiéramos comentar el partido. Mas juzgamos de superior interés que lo juzguen dos destacadísimas personas del fútbol español y del fútbol alemán: el doctor García Salazar, seleccionador hispano, y el preparador del equipo alemán, Otto Nerz, a quien abordamos al terminar el encuentro.

SEÑORA, LAS «PERLAS FEMI» LE PRESTARÁN GRANDES SERVICIOS. RECUÉRDENLAS

«Alemania ha triunfado porque jugó con más serenidad y más noción del conjunto que los españoles», dice el entrenador señor Nerz

Otto Nerz mezcla el francés, el castellano y el alemán; el *cock-tail* es fuerte; pero le pasamos sin muchos apuros. Nos dice:

—No puedo decir que me haya sorprendido el triunfo alemán, porque sería tanto como desconfiar de mis jugadores; no. El equipo alemán está hoy entre las primeras potencias futbolísticas de Europa, y puede permitirse estos lujos. Pero me ha sorprendido, sí, la forma de producirse la victoria.

—¿Por lo mal que jugaron los españoles?

—No sólo por eso, sino también porque los alemanes jugaron mucho peor que en anteriores ocasiones.

—¿Usted cree...?

—Mi equipo sólo tuvo una gran ala izquierda en la delantera y una buena tripleta defensiva. Lo demás no fué ni con mucho el equipo representativo de Alemania.

—¿Qué le pareció el equipo español?

—Me sorprendió su «debilidad»; este equipo no es el que nos ganó una vez en Colonia. Le ha pasado algo raro; tan raro, que me atrevo a decir que si Alemania juega como acostumbra, nuestro triunfo hubiera sido fantástico.

—¿Qué opina del *match*?

—Ya he dicho que ni unos ni otros jugaron bien; no podía ser un buen partido.

—¿Y qué le pareció el público español?

—¡Ejemplar! ¡Qué caballerosidad la suya! ¡Qué cordialidad en todos! Los españoles nos demostraron en Colonia que sabían ganar, y en España nos han demostrado que saben perder.

«Los futbolistas alemanes viven para el fútbol, y conservan facultades que no saben conservar los jugadores españoles», dice don Amadeo García Salazar

Consciencia de la nueva derrota; rostros doloridos en el vestuario de los españoles. Don Amadeo nos dice:

—¡Mal año para nuestro fútbol! Se ha vuelto a perder, y muy justamente, por cierto.

Pausa y sigue:

—Alemania ha jugado mejor. En el segundo tiempo se adueñó francamente de la situación. Esta vez se han batido como bravos los defensas y el portero. Pero me han vuelto a fallar los medios y, ¡lo que nadie podía esperar! los delanteros.

—¿Y por qué estos fallos, don Amadeo?

—¡Ah! El fútbol, en España, no es el fútbol, por ejemplo, de Alemania. Quizá sea mejor el nuestro; pero ellos son ejemplo de fortaleza física, de facultades, de sacrificio para no perder esas facultades, de disciplina. Nuestro fútbol está en demasiada libertad. Los jugadores no tienen normas de vida, como en Alemania, como en Austria. Y luego, cuando el jugador se hace o deshace a su capricho, nuestro prestigio recoge las consecuencias a favor o en contra. Este es un problema demasiado profundo, querido amigo.

—¿Qué nos dice del partido jugado?

—Nada. Ustedes saben mis temores, mis dudas, mi afán de arreglar imposibles. No les digo nada del partido. ¡Que hemos perdido lamentablemente!

C. R. M.

Barcelona, Febrero 1936.

Este número ha sido visado por la censura



El marido, siempre que veía a su mujer ligera de ropa, se ponía colorado y huía

Los conflictos sentimentales ante la ley ¡Qué viene mi mujer!

QUE viene mi mujer! no es la exclamación de un marido que, hallándose en galante compañía, ve llegar a su esposa. No se trata de uno de esos donjuanes que corren detrás de solteras y casadas. Se trata de un marido que se pone colorado, que se azora y que termina por huir precipitadamente cuando se encuentra a solas con su mujer.

Viven no lejos de Madrid. Se casaron allá por el año 1931, y ella promovió la demanda de divorcio en Noviembre del año pasado. Había soñado, de soltera, con un marido muy fiel, muy puro. ¡Pero no tanto, no tanto!

—Mi marido—declaró la pobre desilusionada—tuvo una extraña conducta desde el día de nuestra boda. Su corrección al principio me encantó; pocas horas después, me sorprendió, y, al fin, acabó por desconcertarme.

—Explíquenos usted, señora.

—Mi marido hacía todo lo posible por no encontrarse solo conmigo. No me hacía ningún caso. Si alguna vez me acercaba a él, huía de mí como del mismísimo demonio. Será tímido, pensaba yo. Pero, en fin, más tímidas son las muchachitas de quince años, que van al matrimonio y suelen tener a los nueve o diez meses, aproximadamente, un bebé. Luego...

—Mi marido—prosiguió la esposa—siempre se presentaba ante mí correctamente vestido. Cada vez que yo fui a su encuentro un poco ligera de ropas se puso el pobre colorado como una amapola, bajó púdicamente los ojos y acabó por escapar aterrorizado. No creo que hubiera motivo para ello.

La esposa tenía razón. Joven, bella, atractiva, hubiera podido hacer la felicidad de cualquier otro hombre menos... correcto. La verdad es que el marido ideal no existe: a unos les gustan demasiado las mujeres, y a otros no les gustan nada. El mundo, como la política actual, está lleno de extremistas.

—Al fin—concluye la esposa—, me decidí a plantearle el problema directamente, sin rodeos. «¿Estás dispuesto a hacerme caso y a cumplir con tus deberes conyugales? ¿Sí o no?» Al oír estas palabras, mi marido auyó. Huyó no sólo de mi lado, sino de casa. Pasaron quince días sin noticias de él. Me encontré sin dinero y sin recursos. Entonces me decidí a solicitar el divorcio.

Los jueces lo han concedido, de acuerdo con los deseos de la mujer, declarando culpable al marido. Este ha sido declarado en rebeldía, por no comparecer a la citación que se le hizo. Sin duda sigue corriendo, perseguido por el fantasma de una mujer joven y bella que le reclama un poco de amor...

FRANCISCO DIAZ-ALVAREZ

¿Es la misma persona o son dos personas distintas?

Este señor se imaginaba que las molestias y alteraciones de su organismo, su neurastenia, anemia, **la impotencia**, la depresión moral, el mal humor, que estropeaban su vida y hacían imposible la de los demás, eran consecuencias inevitables de la vejez y de excesos anteriores. Ignoraba que su enfermedad era algo muy serio y resultado del mal funcionamiento de las glándulas de secreción interna. Y creía que todos los medicamentos que le recomendaban amigos y conocedores de su estado no tenían ninguna eficacia y sólo servían para sacar dinero del bolsillo..., pero su médico le recetó... **OKASA**.



Ahora este señor sabe que su malestar y sus sufrimientos provenían del mal funcionamiento de las glándulas de secreción interna que controlan todas las funciones del organismo, influyendo asimismo en el espíritu; comunicándole alegría a éste y salud al cuerpo al recuperar su funcionamiento normal, y al proporcionar directamente **HORMONAS** a su cuerpo, por medio del producto **OKASA**, normalizando de esta manera el funcionamiento de las glándulas, disfruta de nuevo de su salud de antes, de su **potencia sexual** y, sobre todo, de la confianza en sí mismo.



OKASA es un compuesto de **hormonas glandulares y sexuales**, y reúne, sobre una base estrictamente **científica**, las más importantes materias contra el decaimiento físico, la depresión, la neurastenia, la **impotencia** en el hombre, la anafrodisia y la aversión en la mujer, la vejez prematura, etc. El éxito seguro que acompaña al tratamiento por **OKASA**, en casos donde fracasaron otros tratamientos y preparados, hace comprender su fama mundial. Miles y miles de personas deben su vigor juvenil y la recuperación de sus facultades mentales, físicas y sexuales, a **OKASA**.

¡PIDA FOLLETO GRATIS!

Sr. D. ALFREDO KNOLLER
Via Layetana, 24 bis, BARCELONA
Remítame en sobre corriente, gratis y sin compromiso ninguno, el folleto **NUEVO** científico, ilustrado, sobre **OKASA**. Incluye 35 ct. para franqueo.

Okasa



Licencia y exclusiva de venta:

ALFREDO KNOLLER

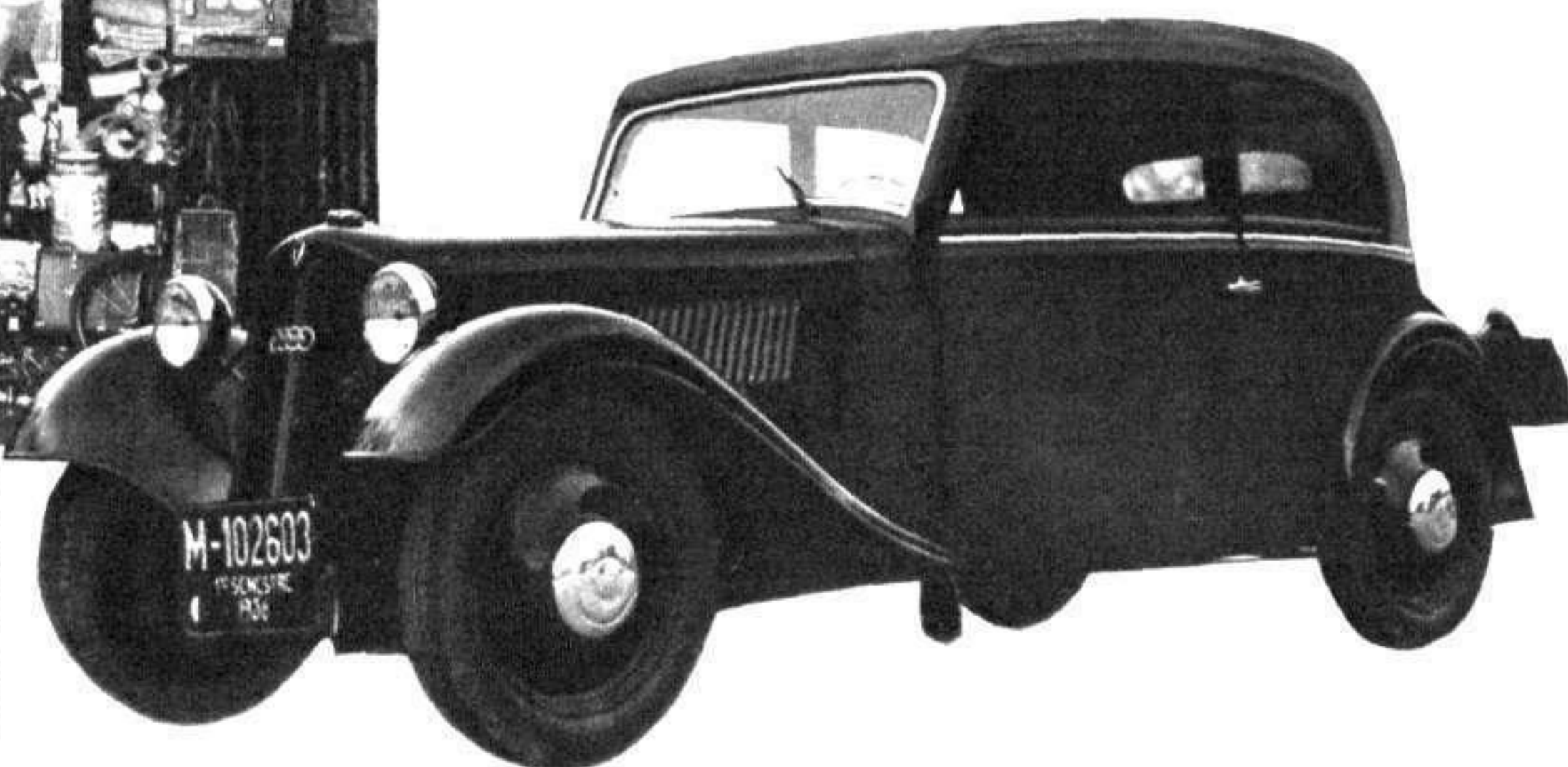
Barcelona - Via Layetana, 24 bis



El baile de máscaras de la Asociación de la Prensa



El cartel de D'Hoy y algunos de los regalos del gran baile de la Prensa que pasado mañana jueves se celebrará en la Zarzuela. Entre los regalos figura un magnífico automóvil de la acreditada marca «Auto Unión», tipo D. K. W., que distribuye la Casa Finanzanto, Villanueva, 27, y que se vende en la Exposición del Paseo de Recoletos, 14. Hay también un espléndido mantón de Jiménez y otros muchos y espléndidos regalos



LOS CAMPOS ABISINIOS DESPUES DE UN COMBATE



Durante mucho tiempo, las fotografías de la lucha en los frentes abisinios llegaban a los periódicos sin que en ellas hubiese muertos... Ya han empezado a llover documentos gráficos en los que el dolor de la guerra se muestra en toda su crueldad. He aquí algunos cadáveres de soldados abisinios después de un encarnizado combate en el sector de Makallé

SEÑORA: SUSPENSIONES PERIÓDICAS? "PERLAS FEMI". ¡¡RECUÉRDENLAS!!

OJRAÑA

el terrorismo contra la autocracia rusa

IX

La caza del traidor

«¡Entre nosotros hay un provocador!»

Los terroristas llegaron a la convicción de la existencia de un provocador en sus filas. No era solamente el fracaso del atentado contra Trepov y la consiguiente detención del grupo de Petersburgo. Al tratar de reorganizar la actividad terrorista y habiéndose reunido al objeto la Organización de Combate en Nijni-Novgorod, tanto Azef como los demás miembros tenían la sensación de que se les vigilaba. Su experiencia en estas lides no dejaba lugar a la duda. El mismo Savinkov, que trataba de convencer a sus camaradas de la inexistencia del peligro, se encontró en el círculo de vigilancia de la Ojrana, teniendo que recurrir a huir, primero en coche, luego en tren, apeándose en un pueblecito de los alrededores de Moscú y continuando su viaje en la carreta de un campesino. Cuando ya se creía libre de la vigilancia y descansaba en casa de un amigo suyo, se encontró con la sorpresa de que la casa estaba rodeada de Policía y sólo a duras penas pudo fugarse al Extranjero.

En el ambiente flotaba la idea de la traición. ¿Pero quién era el traidor? De pronto llegó una noticia inesperada, pero que confirmaba las suposiciones: un miembro del Comité de Petersburgo, llamado Rostkovski, había recibido, por intermedio de una dama desconocida, una carta cuyo anónimo autor afirmaba que el ingeniero



La cartera de Gapón, que la Policía encontró sobre el cuerpo del ahorcado, con la llave de «Safes», que debía constituir una prueba de la actividad de Gapón como espía



El cura Gapón, ahorcado por traidor en una casa de campo de Finlandia. Este documento, único, fué obtenido a los quince días de la ejecución, cuando la Policía descubrió el cadáver de Gapón

Azef y el antiguo deportado T eran colaboradores de la Policía. En la misma carta, el autor relataba los servicios prestados por Azef a la Ojrana. Las acusaciones fueron rechazadas de plano. Savinkov no podía creer ni por un momento en el doble papel de Azef. Y en cuanto a Tatarov...

En Ginebra fué recibido Savinkov por Gotz, el jefe de la Organización para sus relaciones con el Extranjero. Ya conocía éste el contenido de la denuncia.

—¿Qué piensa usted de la carta?—preguntó Gotz.

—¿Qué pienso?... Nada.

—¿Y Tatarov? Puesto que todos los datos permiten creer que es a Tatarov a quien se refiere esa T...

—No puedo admitir la idea de que sea un confidente—replicaba Savinkov, aferrándose a su viejo conocimiento con el acusado.

Gotz reflexionaba. Finalmente, añadió:

—Hay que abrir una información. Tatarov está en París y ha emprendido la publicación legal de los artículos de *La Rusia revolucionaria*. Según mis cálculos, ha gastado más de cinco mil rublos en seis semanas. ¿De dónde ha sacado



Esta fotografía, la única conocida de este tipo, sacada de los archivos de los social-revolucionarios, representa la ejecución de un espía descubierto en la central terrorista de Varsovia. El Comité central de la Organización, cuando lograba descubrir un traidor en sus filas, ordenaba su muerte, y ésta se llevaba a cabo inexorablemente

este dinero? Se lo pregunté y me respondió que el conocido hombre público Charnoluski le había dado quince mil rublos. No oculto que esto se me ha hecho sospechoso.

«¡Tatarov debe morir!»

La información abierta dió como resultado comprobar la falsedad del donativo. Por otra parte, habiendo ido Tatarov a Ginebra, proporcionó al Comité central señas falsas. No hubo más remedio que recurrir a un interrogatorio. El encargado de efectuarlo fué Chernov, también perteneciente al Comité central.

Los resultados fueron los siguientes: No sólo había mentido en cuanto a la procedencia del dinero, sino que, después de evadir una contestación concreta, afirmó que su padre, un humilde campesino, le había dado diez mil rublos, pidiéndolos prestados; que, después de haber afirmado vivía en el Hotel des Voyageurs, dijo que no era en ése, sino en el Hotel de Inglaterra, y al demostrarle Chernov que tampoco en éste residía, terminó por asegurar que vivía con una mujer casada y que, por lo tanto, no podía decir su nombre; que la benevolencia de la censura la tenía asegurada por la protección que le dispensaba el marqués Kutaisov, habiendo afirmado en el primer momento que aquélla se debía a su conocimiento con un príncipe.

El interrogatorio se prolongó por algunos días más, resultando de él pruebas cada vez más claras de la traición. Pero los terroristas no acostumbraban a proceder ligeramente con sus compañeros. Por lo que se limitaron a adoptar la siguiente resolución:

«Considerando que:

1.º Tatarov ha engañado a sus compañeros de causa en asuntos relativos a la misma.

2.º Tenía relaciones personales con el marqués Kutaisov y no las ha utilizado para fines revolucionarios, ni siquiera ha comunicado tales relaciones al Comité central.

3.º No ha podido explicar el origen de sus considerables recursos.

La Comisión decide eliminar a Tatarov de todas las instituciones y Comités y continuar la indagación.»

A los pocos días, Tatarov desapareció.



Verano de 1905. Un guardia rojo finlandés, detenido por los militares

Desde Berlín escribió una carta, en la que trataba de justificarse, intentando, de paso, descubrir el papel de Azef: «Tengo la convicción de que hay una persona que conoce de un modo más profundo e inmediato que yo los asuntos del partido y que para desviar la atención ha

intentado arrojar la sombra encima de otro.»

Aquello era inaguantable. No solamente traicionaba al partido, sino que trataba de sembrar la desconfianza hacia su jefe bien probado, hacia el honrado y revolucionarísimo Azef. Ya estaba colmada la medida. Sobre todo, cuando se recibió una nueva carta, en la que, afirmando haberse enterado por su cuñado—que era policía—, decía que Azef era el responsable del fracaso de Petersburgo y de las consiguientes detenciones.

Rápidamente se llevaron a cabo los trabajos de comprobación. Efectivamente, las coincidencias entre los encuentros de militantes con Tatarov y las detenciones de los mismos, añadidas a la huida de Ginebra y a las falsedades descubiertas a través del interrogatorio, no dejaban lugar a dudas. Tatarov traicionaba. Debía, pues, ser ejecutado. Savinkov lo propuso, solicitando ser él la mano ejecutora. El Comité central aceptó y le asignó los recursos necesarios, en hombres y dinero.

La ejecución de Tatarov

¿Pero dónde encontrarle? Las pequisas hechas en Moscú, en Petersburgo, en Berlín, habían fracasado. Moiseenko, un miembro del grupo ejecutor, preguntó por él a su familia de Kiev, sin resultado, pudiendo descubrir su escondite, al fin, en casa de su padre, arcipreste de la Iglesia Unida, en Varsovia.

A fines de Marzo, Smirnov vino en busca de Savinkov, todo agitado y con un periódico en la mano: «¿Ha leído usted? ¡Vea, vea!» Un telegrama de Varsovia decía: «El 22 de Marzo se presentó en el domicilio del arcipreste Yuri Tatarov un desconocido, que mató al hijo del sacerdote.» Pocos días después, en Moscú, el mismo Nazarov contaba cómo sucedieron las cosas:

—Salió la vieja. «¿Se puede ver a Nikolai Tatarov?» «¿Para qué lo necesita usted?» En ese momento sale el padre: «No se le puede ver», me dice. Pero también salió Tatarov. Saqué el revólver y apunté; pero el viejo me dió un golpe



Desconfíe de las complicaciones pulmonares DESPUES DE LA GRIPE

La gripe deja el aparato respiratorio débil y propenso a las bronquitis crónicas y a la tuberculosis.

Vaya sobre seguro fortaleciendo sus bronquios y pulmones con el JARABE FAMEL el cual se emplea en los Hospitales de todo el mundo y está considerado por los especialistas como el mejor antiséptico bronco pulmonar.



JARABE FAMEL

Suprime la tos porque cura la causa

en la mano. Tres veces disparé, sin saber adónde fueron a parar las balas. El mismo Tatarov se me echó encima, tratando de arrancarme el revólver. «La has hecho buena—pensé—; no le has matado, y yo mismo he caído en la trampa.» Entonces saqué nuevas fuerzas. De un empujón cayó la vieja. Quedó libre mi mano izquierda, lo que aproveché para sacar el cuchillo y lo hundí en un costado de Tatarov, que me soltó la mano del revólver. Dió dos pasos hacia atrás, y cayó. El viejo seguía sin soltarme la mano; pero me abandonó cuando vió que disparaba un tiro al aire. Entonces me acerqué a Tatarov y le coloqué en el bolsillo un papelito con nuestra firma: «Organización de Combate del partido de los socialistas revolucionarios.» Salí, con las manos en los bolsillos, a la escalera. El portero me miró con desconfianza: «¿Qué es ese ruido?» Le dije: «Si te gusta el ruido, anda, sube.» Y me marché al hotel, pagué la cuenta y tomé un billete para Moscú.

Otro traidor: Gapón

A mediados de Febrero de 1906, Rutenberg, a quien ya hemos visto salvando la vida a Gapón durante el «domingo sangriento», se presentó en Finlandia al Comité de la Organización. Lo que les refirió era de tal calibre, que si no fuera por la procedencia, los terroristas no hubiesen prestado crédito. Se trataba de que el 6 de Febrero se había presentado Gapón en casa de Rutenberg y, después de varias palabras de sondeo, le había comunicado que estaba en relaciones con el jefe de la Ojrana, Rachkovski. Proponía a Rutenberg entrar al servicio de la Policía y, junto con él, delatar a la Organización de Combate, por lo cual el Gobierno había prometido 100.000 rublos.

La vida que últimamente llevaba Gapón se prestaba a la sospecha. Gastaba enormes sumas de dinero; asistía a toda clase de bailes y diversiones; le gustaba el lujo, las mujeres, las comilonas. Todo esto lo habían observado los terroristas. Pero de ahí a pensar que el dinero que derrochaba tenía su procedencia en los fondos policíacos, había un abismo. Sin embargo, la evidencia estaba allí. No solamente había entrado al servicio de la Ojrana, sino que trata-



María Spiridonova, la más famosa revolucionaria de la época, que el 29 de Enero de 1906, y por mandato de las organizaciones social-revolucionarias, mató al gobernador de Tambov, Luchenski. Expió este hecho con una larga deportación en Siberia

¿Lengua blanca o pastosa?

Significa algún desarreglo intestinal. ¡Cuidese!

Una buena costumbre—y más importante de lo que mucha gente piensa—es la de atender de vez en cuando a la limpieza intestinal. El hecho es que hoy en día sólo una, de cada tres personas, cumple normalmente sus funciones intestinales. En las ciudades se sufre aún más esta anomalía, especialmente entre las personas de edad madura—y las ya entradas en años.

Para evitar las consecuencias de eliminación defectuosa, tales como dolor de cabeza, reumatismo, colitis, biliosidad, y un sinnúmero de molestias causadas por venenos residuales en los intestinos, tome de vez en cuando las Píldoras de Brandreth. Son de confianza porque son puramente vegetales.

Las Píldoras de Brandreth han ayudado a millones de personas, en todo el mundo, a recuperar la salud y el bienestar que les robaba el estreñimiento en una u otra forma. No acepte sino las legítimas Píldoras de Brandreth. Todas las buenas farmacias las venden. Precio: 1' 85 pts.

Agentes en España:

I. URIACH y COMPAÑIA, S. A.
Bruch, 49, Barcelona

ba de arrastrar al mismo camino a los mejores militantes. Su sentencia, pues, estaba dictada.

Se estudiaba el modo de descubrir a Gapón ante las masas de los obreros que, viendo en él aún al conductor del «domingo sangriento», no dejarían fácilmente cambiar su fe ante las afirmaciones sin pruebas materiales que pudiera publicar la Organización, como justificante a la ejecución del célebre pope. Pero no había más remedio que matar. Y ya que se estaba decidido a ello, lo mejor era enlazar en el mismo atentado a Rachkovski.

El encargado fué Rutenberg. Debía hacer como que aceptaba las proposiciones, incluso denunciando algún hecho de poca importancia, para lograr la confianza del jefe de la Ojrana y poder atraer a los dos condenados a una celada.

«¡Perdonadme, camaradas, en nombre del pasado!»

Rutenberg logró una cita con Gapón y Rachkovski, en una casa de campo de Ozerki (Finlandia). Se trataba de comunicarles todo lo referente al planeado atentado contra el ministro Durnovo. Con respecto a la difusión de las pruebas de traición entre los obreros, Rutenberg había tenido una idea genial: en la casa se encontrarían varios, que podrían escuchar la conversación y, de convencerse de la traición, serían los ejecutores.

Rutenberg esperaba en la estación la llegada de sus víctimas. Pero Gapón llegó solo. Rachkovski, avisado a última hora por Azef de que si asistía a la cita corría peligro su vida, no apareció. Con sólo Gapón, Rutenberg cogió un coche, en cuyo pescante, otro obrero, disfrazado de cochero, pudo oír cómo se alegraba el pope

de la decisión del ingeniero para entrar como confidente al servicio de la Policía.

Lo mismo se repitió en la casa de campo. «Nunca se mostró más clínico», decía después Rutenberg. Terminada la conversación, se abrió la puerta. Los obreros que, indignados, habían escuchado todo el desarrollo de la traición, se arrojaron sin pena sobre aquel a quien horas antes respetaban como a un semi-dios.

La escena tuvo un rápido desarrollo. Apenas tuvo tiempo de exclamar, con acento de desesperada súplica: «¡Perdonadme, camaradas, en nombre del pasado!...» En un garfio clavado en el muro colgaba a los pocos instantes el cuerpo ajusticiado del «héroe del domingo sangriento». Rutenberg marchó al entrar los obreros. No quería presenciar el suplicio de quien fué tan amigo suyo. Más adelante, recordaría con horror este hecho: «Le veo en sueños—decía—. Lo tengo siempre presente ante mí. Yo... ¡que le salvé el 9 de Enero!»

El cadáver de Gapón permaneció quince días en la casa de campo. Fué descubierto por la Policía, gracias a las indicaciones de Azef, que pronto vería también abrirse ante él el abismo que ahondaba con sus traiciones. La justicia de los terroristas, dentro de la violencia de sus métodos, era pura.

STEPHAN DUBRONOV

En el próximo número:

**Malinovski,
parlamentario
y provocador**

Dos médicos premiados



Los prestigiosos doctores M. y F. Arce, que han sido nombrados miembros extranjeros de la Sociedad de Electroterapia y Radiología de Francia, y que recientemente, además, fueron premiados en la Sociedad Española de Radiología y Electrología

La muerte de un escritor



Un amigo muy querido de esta Casa, Leopoldo López de Súa, escritor de magníficas calidades, ha muerto recientemente en Madrid, donde su muerte ha sido muy sentida. Descanse en paz nuestro amigo, y reciban sus familiares la expresión de nuestro duelo



FOSFATINA FALIERES

LA INMEJORABLE HARINA DE BEBE

La Fosfatina Falieres es un producto de composición científica a base de harinas y-feculas diversas especialmente escogidas y transformadas por medio de tratamientos especiales. Un original procedimiento de fabricación, permite la asimilación perfecta de la Fosfatina Falieres, en los niños desde los primeros meses.

Solo hay una "Fosfatina" (nombre patentado) - De venta en todas partes.

Un gran y merecido éxito de nuestro colaborador el notable dibujante Eduardo Santoja



Eduardo Santoja Rosales, que ha obtenido el primer premio en el Concurso de Carteles de Carnaval organizado por el Círculo de Bellas Artes (Fot. Cortés)

El cartel premiado en el Concurso organizado por el Centro de Hijos de Madrid



Este bello cartel ha sido premiado en el Concurso organizado por el Centro de Hijos de Madrid, para anunciar su tradicional baile de máscaras. Es autor del mismo el excelente artista Sampedro Serena (Fot. Yo)

¿SUFRE USTED DEL ESTÓMAGO E INTESTINOS?

SERVETINAL Gummá

Curación radical del DOLOR, ACIDEZ, PESO, ARDOR, MALAS DIGESTIONES, ÚLCERA, VÓMITOS BILIOSOS, DE SANGRE, COLITIS, ESTREÑIMIENTO, DIARREA, MAREOS, etc., etc., siendo, por lo tanto, un poderoso regenerador de las paredes del ESTÓMAGO e INTESTINOS.

Nos complace poner a la disposición del público la atenta carta que nos remite DON FRANCISCO ARJONA SANCHEZ (MAESTRO ALBAÑIL), de 56 AÑOS DE EDAD, residente en ARCHIDONA (MALAGA), calle de SAN ROQUE, número 2.

Señor don A. Gummá.—Barcelona.

Archidona, 26 de Diciembre de 1935.

Muy Sr. mío: Por espacio de más de 30 años he sufrido una úlcera en el estómago. En el año 1931 fui operado, y en 1934 reprodujose nuevamente la úlcera con las consiguientes molestias e intensos dolores, que no me permitían alimentarme ni ejercer mi profesión de maestro albañil.

Un amigo mío me recomendó insistentemente su excelente producto SERVETINAL, y al segundo frasco tomado desaparecieron completamente las molestias y los dolores.

Tengo 56 años de edad, y actualmente me encuentro mucho más grueso y fuerte que cuando tenía 20 años, gracias al SERVETINAL.

No solamente le autorizo, sino que le ruego publique esta carta, en beneficio de otros enfermos que se encuentren en el mismo caso que el mío.

Sinceramente agradecido a usted y a su producto, atentamente le saluda su afímo. s. s. q. e. s. m.,

FRANCISCO ARJONA SANCHEZ.

IMPORTANTE: Los LABORATORIOS GUMMÁ, ante la imposibilidad de dirigirse a las numerosas personas que les han favorecido con su certificado de curación o carta, aprovechan la extensa difusión de esta revista para testimoniar a todas ellas el más sincero agradecimiento por su atención.

EXIGID EL LEGÍTIMO SERVETINAL Y NO ADMITAIS SUSTITUCIONES INTERESADAS DE ESCASO O NULO RESULTADO.—De venta, 5,80 Ptas. (timbre incluido), en todas las Farmacias, y en MADRID: Gayoso, Arenal, 2. Farmacia del Globo, Plaza Antón Martín. Félix Borrell, Puerta del Sol, 5. R. Company, Puerta del Sol, 14.—Únicos distribuidores del legítimo SERVETINAL Gummá para la República Mexicana: EXCLUSIVAS UNIDAS, S. A., 4.ª calle del Sena, 110, MEXICO, D. F.

BRUSTER



CURACIÓN RADICAL DEL

Reuma, Gota, Lumbago, Artritis, Diátesis úrica, Neuralgias y toda clase de dolores nerviosos.

Moderno tratamiento que logra en poco tiempo, sin perjudicar en nada al organismo, disolver con rapidez el ácido úrico, eliminándolo por la orina, devolviendo la salud al enfermo en una normal circulación, limpieza y pureza de la sangre.

PRECIO: 5,65 PTAS.
(Timbre incluido)

Pida folleto a Laboratorios GUMMÁ, Narciso Oller, 6, Barcelona.

DE VENTA EN MADRID: GAYOSO, Arenal, 2. FARMACIA DEL GLOBO, Plaza Antón Martín. FELIX BORRELL, Puerta del Sol, 5. R. COMPANY, Puerta del Sol, 14.



Ramón González Peña (x) paseando, con algunos otros penados, por el patio grande del Penal de Burgos

GONZALEZ PEÑA, EN PRESIDIO

(VÉASE EL NÚMERO ANTERIOR)

II

Un libro sobre el movimiento revolucionario de Octubre, con prólogo de Indalecio Prieto y epílogo de Javier Bueno

González Peña creyó que sería fusilado

El final de la jornada

CHarlando, charlando—dice ahora Ramón González Peña—, nos llega la hora de comer. Nosotros tres: Víctor Salazar, Emilio Morales y yo, comemos juntos, en la celda de Salazar. La comida nos cuesta una peseta con quince céntimos. Después, un rato de sobremesa. Y más tarde, un rato de paseo por el patio grande del Penal, con algunos otros penados. Subo, finalmente, a la escuela, que es, al mismo tiempo, biblioteca. Leo un poco. O escribo algunas cartas. A las cinco es el toque de rancho. Volvemos a la celda de Salazar. Nuestra cena es una taza de café. Al sonar el toque de retreta, cada uno nos encerramos en nuestra

propia celda. Y yo, acostado, me estoy leyendo hasta eso de las diez y media...

Las lecturas

—Se dice que en las prisiones, por la falta de vida activa, por la forzada pereza, se lee mucho. ¿Ha leído usted, efectivamente, muchos libros?

—Sí, muchos... Siempre estamos deseando que los amigos nos envíen libros. Un muchacho compañero en el partido, Antonio Gascón, nos envió íntegra, desde Madrid, la colección Cervantes. La «devoramos»... Clásicos y románticos, teatro, y novela, y verso... Nos han interesado mucho, lógicamente, las obras en torno al movimiento de Octubre: las de Azaña, Benavides,

el general López Ochoa... Y también, entre los libros fuera de toda actualidad, entre los libros «de siempre», recuerdo algunos de Blasco Ibáñez, de Gabriel Miró, de Anatole France, que han atenuado un poco la terrible monotonía de la prisión. Hemos leído, igualmente, unas cuantas obras de Filosofía.

La prisión y la pereza

—¿Y escribir? Dicen también que la prisión estimula el afán epistolar...

—Se escribe mucho, sí. Yo he escrito muchas cartas. Unas, a mi familia. Otras, la mayor parte, eran cartas de tipo político, a amigos, a organizaciones. Se escribe, porque las horas

aquí dan para mucho; porque hay que llenarlas de algún modo... Pero no, créame usted, porque la prisión estimule ese afán epistolar. Al contrario. La prisión no estimula nada. Su vida lenta, vacía y monótona, lo que hace es aplanar, emperezar. Le domina a uno el afán de no hacer nada. Las horas se van sin saber cómo. Sin literatura y sin retórica: se hace uno un vago... La pereza se va apoderando de uno, envolviéndolo, adormeciéndolo... A pesar de todo esto, ya le digo, he escrito muchas cartas, muchas, de un modo especial en torno a problemas y aspectos políticos.

Un libro de González Peña sobre el movimiento de Octubre

—¿No ha escrito usted ningún libro en alguno de los tres penales en que ha estado?

—No. Lo tenía escrito ya. Lo hice en la cárcel de Oviedo, desde mi detención hasta mi traslado al primer Penal, al de Cartagena.

—Un libro sobre el movimiento revolucionario, claro...

—Sí. Sobre lo que yo viví tan de cerca; sobre lo que yo veo, de espíritu y de consecuencia, en aquellas jornadas de Octubre.

—¿Qué título llevará ese libro?

—No lo tiene aún. Me danzan varios en la cabeza; pero aun no me he decidido definitivamente por ninguno. Ya veremos...

—¿Está acabada la obra?

—Le faltan sólo algunos retoques, algunos perfiles últimos, algunas impresiones de última hora. Pero, en realidad, el libro está hecho ya, pendiente nada más de esos detalles...

—¿Por qué no lo ha publicado usted?

—Por las condiciones de anormalidad en que veníamos estando desde Octubre. Publicar el libro hubiese sido inútil. Lo hubiesen recogido inmediatamente. He preferido esperar...

—¿Puede usted adelantarme algo sobre el contenido de su obra?

—Tendrá tres partes. La primera es el por qué del movimiento revolucionario, sus causas, sus antecedentes, su sentido. La segunda es la parte anecdótica de la Revolución: sus hechos, sus episodios, sus jornadas, sus hombres... El recuerdo personal de aquellos días que yo viví en toda su dramática intensidad. Finalmente, contendrá el libro una tercera parte: las consecuencias que obtengo yo, tanto en lo político como en lo social, de aquel movimiento, cómo veo éste proyectado hacia lo porvenir... Mi obra, además, llevará un prólogo escrito por Indalecio Prieto. Y el epílogo será de Javier Bueno.

La Prisión, la desigualdad social y el Estado

—A lo largo de su estancia en los tres penales, ¿trabó usted amistad con algunos penados, se relacionó con algunos de un modo más estrecho que con otros?

—No. He tenido, como era natural, una más cercana relación con los que estaban condenados por delitos de tipo social. Pero nada más. Mis amigos aquí son estos dos muchachos Víctor Salazar y Emilio Morales.

—La prisión, ¿hace cambiar la sensibilidad del penado, da a ustedes nuevos puntos de vista, crea aspectos y perspectivas nuevos en el modo de ver las cosas?

Ramón González Peña tarda unos momentos en responder. Parece estar recogiendo su pensamiento para hacerlo más concreto y exacto.

—Sí—dice—. Se cambia en el modo de ver algunas cosas. La prisión es, desde luego, un gran aprendizaje. Se aprende, evidentemente, cerca de todo lo que en una prisión aparece reunido: dolor, necesidad, ignorancia, delito, fe... Una cosa aparece en primer término: la desigualdad social, que también aquí, en las prisiones, refleja sus injusticias. En la prisión se iguala a todos, se mide a todo por el mismo nivel. Esto es arbitrario, naturalmente. No puede ser lo mismo un criminal nato, o un delito sin atenuación posible, que el pobre hombre que robó un borrego o un cochinito, o el que cayó empujado por la lucha social. El Estado, o la Justicia, uniforman, espiritualmente, a todos.



—En la prisión, las horas se van sin saber cómo... La pereza se va apoderando de uno...— dice González Peña a nuestro compañero Montero Alonso, en un patio del Penal de Burgos



Ramón González Peña, con Víctor Salazar, que era secretario político de Indalecio Prieto, y con Emilio Morales. Salazar y Morales, condenados también por motivos políticos, actuaban en la prisión como secretarios de González Peña



La alegría de González Peña en su celda, tres días antes de la contienda electoral que dió el triunfo a las izquierdas



—El ruido de un tren que pasa, oído desde el Penal, significa para nosotros la vida y la libertad, lo que es el gran anhelo de todos en la prisión...—dice González Peña, entre chupada y chupada al cigarrillo...

No se estudian los distintos móviles que puede haber en una delincuencia que aparentemente es igual. Se va sólo a lo exterior, a lo superficial. Y hay, o puede haber, raíces más hondas, móviles más profundos. Hay que conceder, desde luego, que un equis por ciento de la población penal puede ser incorregible. Pero hay otro tanto por ciento (no se trata de valorarlo ahora) en el que sí cabe una corrección, una reforma. ¿Realiza actualmente esta labor el Estado? A mi juicio, según lo que yo he podido comprobar, no. Se almacena a la gente, se la recluye; pero nada más. Eso son nuestros penales: grandes almacenes de hombres. Se tiene a éstos en depósito, hasta que llegue el momento de salir. Pero no se procura su reforma. Esta es una labor del Estado, que realmente está despreocupado, desentendido de este problema, que es a la vez humano, social y moral. Un ejemplo: la Dirección de este Penal ha plantado en tres años varios miles de árboles. Evidentemente, este es un camino para la reforma del sistema penal: la conversión del establecimiento en una colonia forestal. ¿Cree usted que el Estado, oficialmente, ha ayudado a esta labor? Nada, absolutamente nada...

La acción penitenciaria y la convicción política

—Ya que habla usted de reforma, ¿cree que es eficaz la acción penitenciaria en los penados de tipo político? ¿Puede lograr la prisión un quebrantamiento en los ideales que llevaron a un hombre a ella?

—No. La prisión no conduce al arrepentimiento político. Los ideales no sólo se mantienen, sino que se templan mejor, se hacen más fuertes y profundos. Y no le digo esto solamente por la experiencia propia (la fe está demasiado honda en uno para que una etapa de adversidad pueda quebrantarla), sino por lo que he podido comprobar en cuantos presos sociales he tratado un poco de cerca. Yo soy socialista desde que tenía once años. Empecé a trabajar a esa edad en una fábrica siderúrgica de Mieres. Mi padre me afilió enseguida a la organización obrera. Y han pasado desde entonces treinta y cinco años. Una convicción así forjada no puede quebrantarse fácilmente. No sé en los hechos de otro tipo cómo actuará la cárcel; en los hechos de tipo social, lo que la prisión hace es avivar la fe, alejar por completo el arrepentimiento...

La nostalgia familiar

—¿Qué es lo que, desde un punto de vista personal, hace sentir más la prisión: el alejamiento de la familia, la ausencia de amigos, la inactividad política?...

Otro silencio, antes de responder. La expresión de González Peña, habitualmente zumbona y vivaz, se torna grave y pausada.

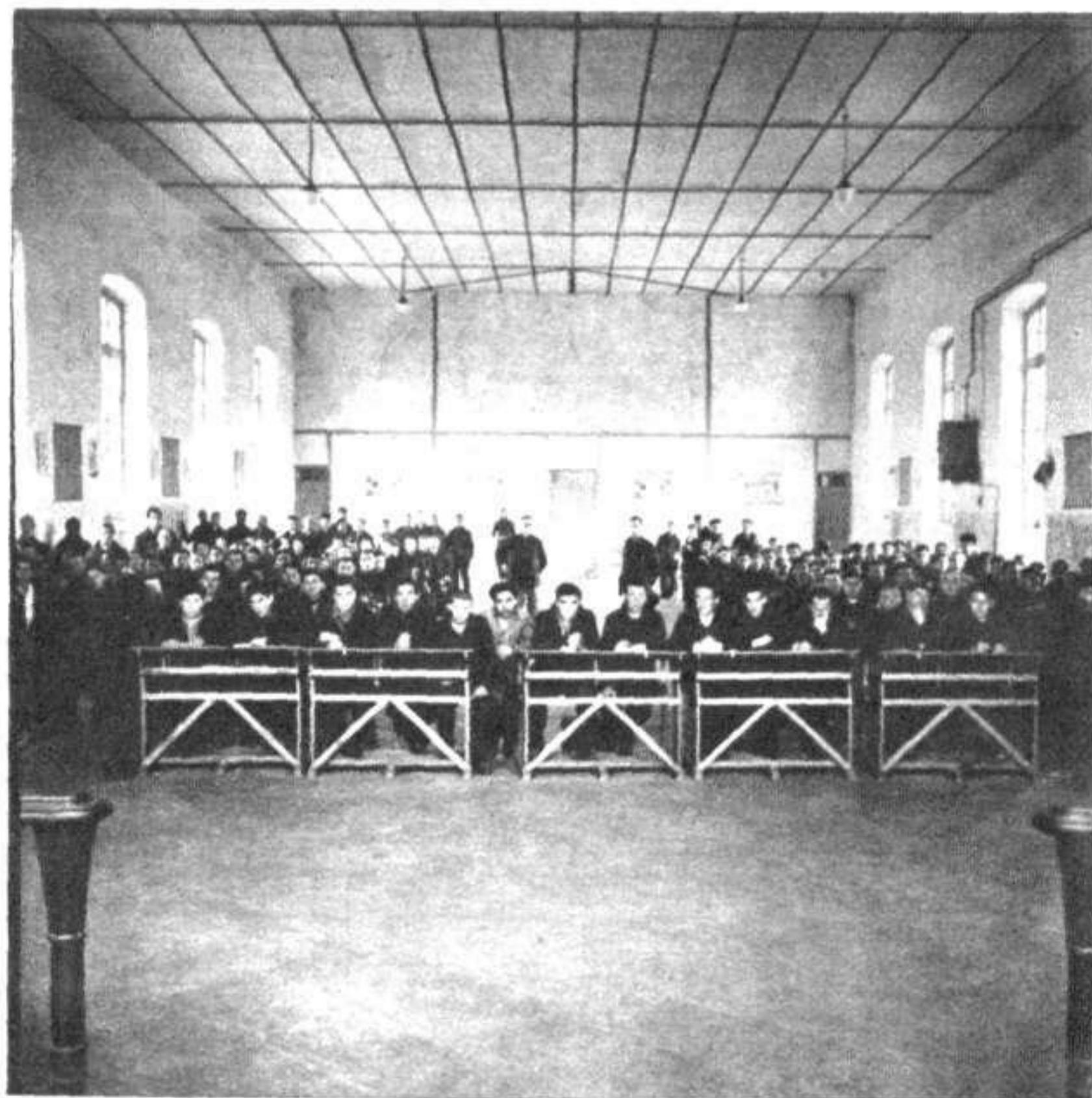
—Hombre, sinceramente hablando: en la prisión, el tirón más fuerte es el de la familia. Duele verse alejado de los que vió uno consigo casi toda la vida. Allí, en Madrid, están mi mujer, mis hijas... ¿Qué hacen, qué hablan en este momento en que yo estoy aquí, pensando en ellas? Después de esta fuerte y lógica nostalgia familiar, hay otra cosa que se siente de modo muy intenso en la prisión: la forzosa inactividad política, el verse privado de asistir a la propaganda o a la lucha de fuera. Esta pasividad, este no poder hacer nada, es un sufrimiento, créame usted...

La sensación de vestir por primera vez el traje de penado

—¿Qué sensación sintió usted al vestir por vez primera el traje de penado?

Recobra González Peña su expresión bien-humorada.

—¿Sensación? Ninguna. Venía ya «preparado». Me explicaré: yo hice el servicio militar en Santoña. Y allí los soldados están de servicio constante en el Penal. Estábamos viendo a los penados a cada momento. Yo hice muchas veces guardia en el Dueso. No podía sorprenderme ya el traje de penado, con el que en algún tiempo había estado ya, como le digo, casi «familiarizado»...



Un aspecto parcial de la Escuela del Penal de Burgos



González Peña, con algunos penados, pasea por el patio grande del Penal

A Víctor Salazar, en cambio, le hizo una profunda sensación vestirse por primera vez el traje de presidiario.

—Aquello—dice—fué para mí un golpe brutal. Me sentí aplanado, dominado por una tremenda sensación de aplanamiento. Me pareció como si muriese en mí el hombre, como si desde entonces no fuera a ser más que un fardo, una cosa, un número más... Me sentí hundir, me vi anulado. En mi vida será inolvidable, ásperamente inolvidable, aquel momento en que vestí el traje de penado por primera vez.

El tren y el avión, escuchados desde el Penal

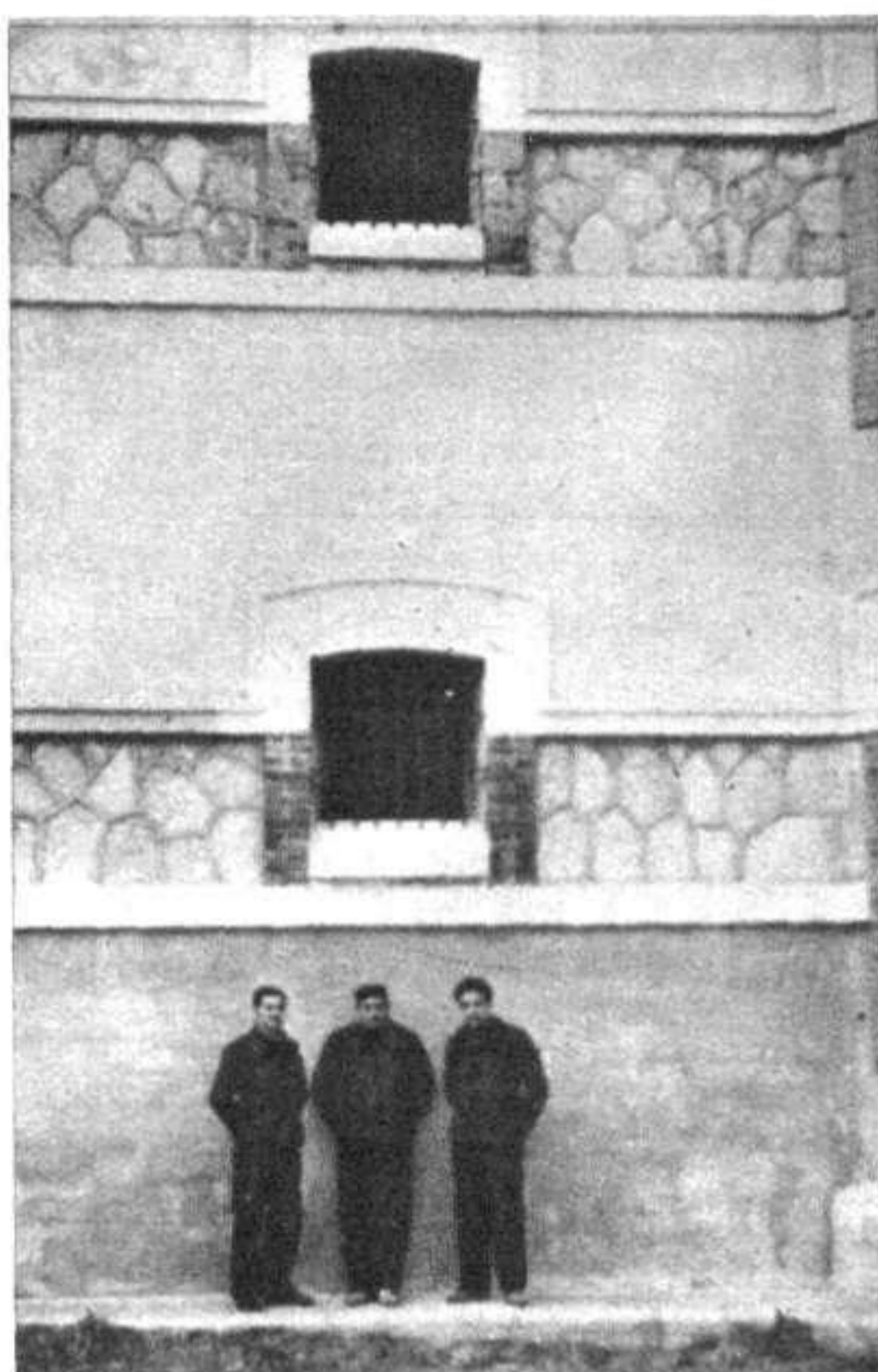
—¿Qué ruidos llegan desde la calle, como un eco de la vida de fuera, a la prisión?

—Ninguno, o casi ninguno. Esto está aislado, absolutamente aislado. La ciudad queda a varios kilómetros. Hay alrededor del Penal un silencio profundo. Algo, sin embargo, se oye, rompiendo ese silencio y llenándonos de una intensa emoción: el ruido del tren. ¡Qué sentido tiene para nosotros ese ruido, oído sobre todo en la gran quietud de la noche! El es la libertad y la vida, lo que recoge y simboliza el gran anhelo de todos en la prisión. Hay que estar aquí, vivir esta terrible monotonía y esta falta de palpitación, para comprender todo lo que cabe en ese ruido de un tren que pasa. Por fuerte que el ánimo se quiera sentir, es inevitable la nostalgia de cuanto hay fuera, de cuanto parece vivir en ese traqueteo del tren que cruza cerca del Penal. Parece que toda la vida que hay más allá de estos muros se acerca y nos llama, para marcharse después... Y otra formidable emoción: el aeroplano. Se oye el ruido de su motor, se ve a veces el aparato, desde el patio, cruzar sobre el Penal. ¡Con qué vehemencia y con qué tristeza miran los ojos de los penados el vuelo del avión! Algunos llevan poco tiempo aquí, tienen aún fresca y reciente la emoción de la vida. Pero otros llevan ya unos cuantos años, y para ellos el avión tiene aún un sentido más profundo y más dramático. Estos dos ruidos: el del tren y el del avión, son los que llegan, llenándolo de nostalgia, al silencio del Penal.

Las horas indiferentes de hoy y la hora mala de ayer

—¿Cuál es para usted la hora peor entre todas las del día?

—Hoy, en realidad, me son ya todas indiferentes. Pero antes, en Cartagena (el primer Penal en que estuve), había una hora mala: de siete a nueve de la noche, desde la muerte



Peña, Salazar y Morales, en un patio de la prisión, bajo las ventanas correspondientes a las celdas ocupadas por los dos primeros. La ventana de la parte superior es la de la celda de Peña; la de abajo, la de Víctor Salazar

(Fots. Montero Alonso)

del día hasta el toque de silencio. Era cuando quedaba más aislado, cuando el espíritu quedaba totalmente a solas. Hora de meditación, de reflexión, de monólogo. Hora mala, en que el silencio y la soledad luchaban contra uno. Aquí también, en Burgos, cuando no podía salir del patio de que antes le hablé, era un momento de cierta emoción el de la caída del día...

—Entre las jornadas del Penal, ¿hay alguna que, por cualquier circunstancia, recuerde usted más que las otras?

—La del Primero de Mayo, que pasé en Cartagena. Por razones que usted comprenderá, aquel día (aquel año y desde aquel sitio) había de tener para mí una emoción excepcional. Los demás días son aquí de una monotonía abrumadora, iguales por completo unos a otros. Es una sensación de muerte, de oquedad, rota solo por lo que nos trae la Prensa, por lo que

ésta nos cuenta de lo que pasa más allá de estos muros.

El baturro que vino trasladado desde San Cristóbal

Una anécdota. Últimamente llegaron al Penal, desde el fuerte de San Cristóbal, en Pamplona, algunas expediciones de penados, trasladados a Burgos por las deficientes condiciones de aquella otra prisión. Llegaban en partidas de veintiseis. Habían cumplido el llamado primer período—cuarenta días de aislamiento, de régimen más duro que el normal—en San Cristóbal. Pero al cambiar de prisión tenían el temor de que les hiciesen cumplir de nuevo aquel período. González Peña sabía, por lo que había ocurrido con los llegados anteriormente, que entrarían en régimen normal, sin necesidad de cumplir otra vez aquellos cuarenta días. Y se lo decía así a los que se lo preguntaban. Entre aquellos presos llegó un baturro. Y empezó a hablar con González Peña, sin saber quién era. «Oye, ¿cuántos días nos tendrán en la celda?» Peña le dijo que ninguno. El otro le hizo algunas preguntas más, a las que González Peña siguió contestando. «Oye, ¿y tú conoces a ese Peña de quien tanto hablan?» Peña, muy serio, le respondió que sí. El baturro, asombrado y desconfiado, mirando detenidamente al penado con quien hablaba, le preguntó ahora: «rero, oye, ¿y tú quién eres aquí para saber tanto?...»

La sensación de la condena a muerte

—Una última pregunta: ¿qué sensación le produjo a usted la condena a muerte por el Consejo de Guerra en Oviedo?

La respuesta es rápida y viva:

—Cref, sinceramente, que me iban a fusilar...

Hay que dar por terminada la entrevista. Un apretón de manos a Ramón González Peña, y otra vez los cerrojos van sonando con ese ruido tan suyo, mientras a la espalda quedan celdas y patios. La última puerta, junto a las garitas de los centinelas. De nuevo, el campo llano de Burgos, bajo un cielo blanquecino. Un viento frío golpea los árboles. Sólo su aullido se escucha en el gran silencio de la tarde fatigada, invernal.

De pronto, en la helada quietud de la hora, se escucha el ruido de un tren que se acerca. Escuchándolo, comprendo lo que ese ruido tiene que significar para los que, mientras yo me alejo de la prisión, quedan en ella, a solas con sus recuerdos y sus sueños.

JOSÉ MONTERO ALONSO



El supremo actor Charlie Chaplín en su última creación «Tiempos modernos», el acontecimiento cinematográfico de la temporada, que será estrenada en breve en Capitol

Próximo estreno de «Una mujer en peligro»

EN breve será estrenada en el Cine Rialto la producción de Atlantic Films *Una mujer en peligro*, realizada por José Santugini para esta importante editora.

Esta nueva producción nacional tiene una original anécdota adentrada en una interesante trama, que se sostiene a lo largo de toda la cinta.

Enrique del Campo y Antoñita Colomé asumen los principales papeles de este film, comedia de humor que contiene todo el interés de un drama de misterio.

La película española afianza su crédito artístico con *Una mujer en peligro*, realizada con la más depurada técnica cinematográfica y con una excelente interpretación.

RIALTO

Gran éxito de la superproducción CIFESA

NO ME OLVIDES

por BENJAMINO GIGLI

(el sucesor de Caruso)

y MAGDA SCHNEIDER

Un film musical de primer orden

«Currito de la Cruz»

Discutida la belleza de la cinematografía hasta el punto de catalogarla por su nueva modalidad con la denominación del séptimo arte, la nueva película española realizada por E. C. E. Febrer y Blay, bajo el título de *Currito de la Cruz*, es una muestra genuina de lo que con calidad artística puede entrar en lo cinematográfico. Es *Currito de la Cruz* una cinta que nadie, al verla, dudará en calificarla como el trabajo más bello que se ha realizado hasta el presente en la cinematografía nacional, llevando a la pantalla en visión perdurable imágenes que encierran ingredientes de ternura, sentimentalismo, poesía y drama, como misterio de la inmortal novela original de Alejandro Pérez Lugín. Así, la obra queda hecha escultura de su concepción literaria, con su-

Una escena, plena de ambiente, de la gran superproducción nacional «Currito de la Cruz», que en breve será presentada en el Palacio de la Música



peración de matices plásticos, culminados en la imagen fotográfica.

La insuperable maestría de realización, dirigida por la competencia de su director, Fernando Delgado, ha sido el secreto que da el mejor aval a la película, y también ha contribuido a la riqueza estética del nuevo film español la interpretación de Antonio Vico, *la Romerito*, Pedrote, Ana Adamuz, José Rivero, Carmen Viance, *Maravilla*, etc.

Decoradores y artistas, con su ingenio de creadores, han aportado innumerables bellezas de ambiente sevillano, con la fiel reproducción del

FIGARO

(La pantalla de la emoción)

GRAN ÉXITO DEL FILM
DE INTRIGA Y EMOCIÓN

El crimen misterioso

Intérpretes:

JHON DARROW

y GLORIA SHEA

DISTRIBUIDA POR E. VIÑALS

Cristo del Gran Poder y la Semana Santa sevillana, en pleno ambiente de primavera andaluza, y fiesta nacional de toros y mujeres bonitas, aromado todo de sangre, azahares y claveles de la tierra bendita de María Santísima.

«La reina mora», llevada a la pantalla por Fernández Ardavín

Eusebio Fernández Ardavín, el joven realizador, que ya con *El agua en el suelo* supo lograr para el cine español un triunfo rotundo y para la valía de su nombre el sello de un alto prestigio, se dispone ahora a conseguir para Cifesa un nuevo éxito cinematográfico.

En estos días se va a dar comienzo en los Estudios Roptence, de Madrid, a la filmación de la famosa zarzuela del maestro Serrano *La reina mora*. La obra, que por su popularidad, mercedamente conquistada a lo largo de toda una vida de éxitos teatrales, ofrece renovar en su adaptación al cine sus mejores éxitos, reúne además, para garantía de triunfo, el prestigio de un conjunto de elementos que, cuidadosamente seleccionados por Cifesa, contribuirán a elevar el film a un primer puesto de valor cine-



El popular «Castro» en una escena de la producción Atlantic Films «Una mujer en peligro», que en breve será estrenada en el Cine Rialto

Antoñita Colomé, Nicolás Rodríguez, Luis Heredia y Torres, en una escena de «La señorita de Trévez», realización de Edgar Neville para Atlantic Films →



matográfico. Raquel Rodrigo, María Arias, Pedro Terol, José Gil (*Varillas*), Erasmo Pascual, José Córdoba y otros célebres actores integran el reparto. Con la cámara actuará Fred Mandel. El diálogo supletorio corre a cargo de los hermanos Quintero. Villalba, el conocido artista valenciano, hará los decorados.

Y como máximos alicientes en la obra, la maravilla coreográfica de unas danzas moras, ejecutadas por la admirable bailarina Lolita Astolfi, y la garantía musical que significa el hecho, no conseguido hasta hoy, de que el maestro Serrano dirigirá personalmente, por primera vez en el cine, a la Orquesta Sinfónica de Madrid en la interpretación de su famosa partitura.

Con todos estos factores, que, armonizados en la película, contribuirán cada uno en la importancia y prestigio de su valor artístico al éxito total, la versión cinematográfica de la zarzuela famosa hace concebir las más justificadas esperanzas de un nuevo triunfo—clamoroso y

unánime—para el cine español.

Hispania Orbis presentará su primera producción, distribuida por Los Artistas Asociados

Hispania Orbis Films sale a la palestra cinematográfica con una producción en la que, sobre todo, se ha obtenido un máximo rendimien-

se que, pese a la evocación de actuaciones suyas verdaderamente maravillosas, la creación que hace de Trini Ocampo hará que aquéllas se olviden fácilmente.

No se ha escatimado esfuerzo alguno para lograr que *Incertidumbre* fuese una comedia que contase con cien por cien de valores cinematográficos. Dinámica, repleta de acciones y de anécdotas que comportan todas las gamas del sentimiento humano, *Incertidumbre* tiene la ventaja, sobre la mayoría de nuestras películas, de haber sido escrita pensando en el cine, y, por lo tanto, aparece desprovista en absoluto de todo cuanto puede parecer afectada literatura. Hispania Orbis Films confía en que este esfuerzo por ella realizado será apreciado en su justo valor. De su importancia dice lo bastante el que éste, su primer film—realizado por Isidro Socías y Juan Parellada—haya ido a manos de firma tan importante como la de Los Artistas Asociados, S. A., con la cual le une para en adelante compromisos de producción de los que cabe esperar grandes realidades en beneficio del cine español.

BERNABE DE ARAGON



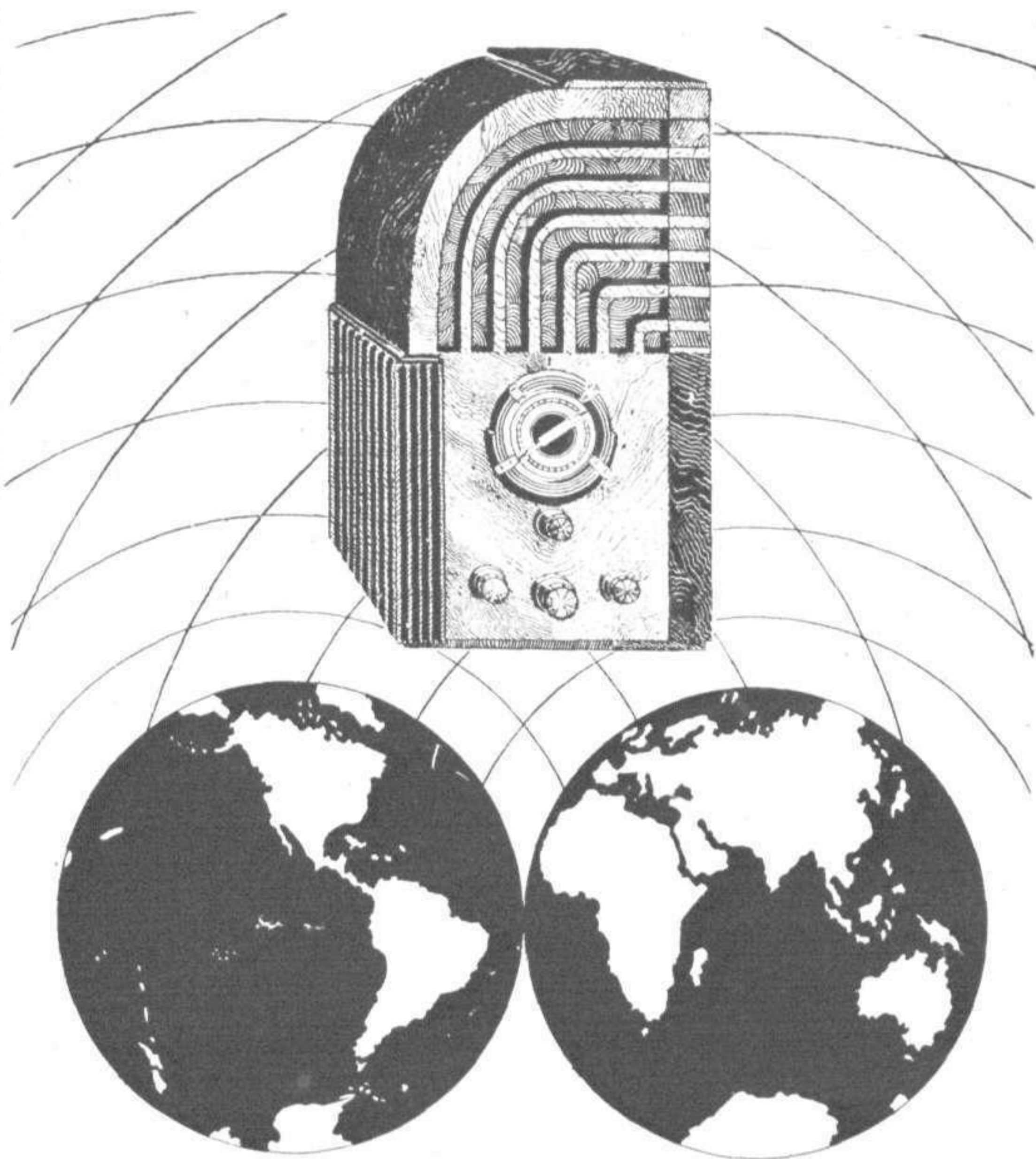
to en cuanto a la labor de sus intérpretes; quizá en este aspecto sea la primera película española en la que se han tenido en cuenta las posibilidades artísticas de sus protagonistas. Y no porque sea, como la mayor parte de nuestros films, que su tema haya sido escrito pensando en una figura determinada; si se ha logrado esa compenetración absoluta entre los intérpretes y los héroes de la trama es, sobre todo, debido a que se cuidó con atención extraordinaria la elección de aquéllos.

Es posible que Ramón de Sentmenat no haya incorporado ningún otro personaje en su carrera cinematográfica como este del ingeniero Luis Mellado, tan finamente realista y dibujado tan de una sola pieza que es como su propia contrafigura. Y de Hilda Moreno sólo puede decir-



¡¡¡Pronto!!!
CAPITOL
la pantalla de las
obras maestras,
presentará
**TIEMPOS
MODERNOS**
la última producción
de
CHARLOT





EL MUNDO EN LA MANO
tendrá usted
con un receptor de
SERVICIO RADIO PARA TODOS
y estará asegurado de todas las a-
verías y siempre en perfecto esta-
do de recepción con nuestro
SERVICIO DE ENTRETENIMIENTO

UNION RADIO
avenida de pi y margall 10
teléfono 24661



REKORD
avenida de pi y margall 22
teléfono 48888

Al modo de Fontenelle

Por ANTONIO ZOZAYA

FRINÉ-CLEO DE MERODE

FRINÉ.—Declaro, amiga mía, que vuestra llegada al reino de las sombras no sé si de visita, en sueños o definitiva, me ha desencantado muy penosamente. La fama de vuestra belleza había llegado hasta estos lugares de descanso y de placidez. Llegué a creerme una digna y peligrosa rival. Y ahora, ¡no os ofendáis!, os encuentro bastante menos que deslumbradora. Me parecéis una mujer como hay muchas, y no me explico el entusiasmo de toda una generación ante vuestra presencia.

CLEO.—¡Oh, señora; perdón! ¿Podréis imaginar que a mí me sucede al veros lo propio?

FRINÉ.—¿Cómo! ¿Es acaso que ignoráis lo que se ha sabido en todos los siglos, que fui modelo del inmortal y divino Praxiteles para crear sus diosas, que el Arte de los hombres no ha podido jamás igualar? ¿No sabéis que la ciudad artista por antonomasia, el emporio estético, la gloriosa Atenas, me aclamó delirante, que arrojó a mis plantas tesoros suficientes para reconstruir a Tebas? ¿Habéis olvidado tan pronto que hoy mismo mis imágenes talladas en mármol son pasmo en los Museos de las más selectas muchedumbres?

CLEO.—No lo ignoro, sublime cortesana; pero me parece que, en los tiempos actuales, hay muchas hembras como vos, perfectas de líneas, irreprochables de facciones; pero carentes de expresión. Confesad que en vuestra época las mujeres no eran tan espirituales como lo son ahora. Praxiteles, al copiaros, reprodujo fielmente vuestros contornos, realmente perfectos; se complugó al llevar a sus estatuas vuestras facciones irreprochables; pero al llegar a vuestros ojos los dejó ciegos. No había visto, sin duda, en ellos, ese destello divino sin el cual la belleza femenina es incompleta. Repasad, si gustáis, cualquier moderna revista ilustrada y hallaréis, en los concursos de hermosura, cientos de mujeres que nada tienen que envidiaros en perfecciones físicas, y que, además, revelan en la expresión de su semblante algo superior a la simple exhibición de un modelo plástico. Lo que hay es que en vuestro tiempo eran muy contadas las bellezas que se atrevían a mostrarse desnudas, y menos las que podían atraer a los varones sin más que mirarlos hasta el fondo de las pupilas.

FRINÉ.—No fui tan falta de espíritu como suponéis. No se suscita la admiración de todo un pueblo artista ni se pasa a la posteridad sin poseer un alma privilegiada.

CLEO.—Pero todo el mundo habla de vuestra belleza y nadie de vuestro talento ni de vuestra gracia. Los tiempos han cambiado, y vos, como Laís y cual vuestra rival Aspasia de Mileto, os veréis muy apuradas si tuviésteis que presentaros no ante un Areópago de jueces libidinosos, sino como yo, delante de millares de Concursos ilustrados compuestos de otros tantos espectadores implacables. Confesad que algo debe haber más que la belleza externa para llegar, sin el auxilio de Praxiteles, la defensa de Hipérides, ni el recurso teatral de los

velos transparentes o desgarrados, para ser no ya absuelta, sino galardonada por el fallo unánime de los públicos.

FRINÉ.—¿A qué vuestro afán de encubrir casi siempre vuestro cuerpo? Os tapábais las orejas. ¿Es que os faltaban?

CLEO.—No, por cierto, que las tenía, y bien lindas. Lo hacía justamente para demostrar que no podía restar a mi poder sugestionador una fracción menos.

FRINÉ.—¡Y vuestras indumentarias horribles! Ante vuestros retratos de hace cuarenta años las gentes sonríen burlonamente. Ved la ventaja del desnudo; no cambia; es eterno; conserva constantemente igual atractivo. Un simple velo será siempre más amable que los disfraces que impone la moda banal. Unas veces, sayas ahuecadas, bajo la cintura de avispa; otras, acampanadas y cortas o escurridas y largas; mangas infladas en los hombros o abiertas, cual la de los mendicantes, y sobre la cabeza, esos horribles armatostes que, en ocasiones, parece que van a echar a volar con todos sus aborrecibles floripondios, y otras se ajustan a las sienes como casquetes. Eso no es belleza, ni puede serlo; es convencionalismo, amaneramiento, fealdad.

CLEO.—Cuando pretendéis combatirme, lo que hacéis es demostrar la superioridad de mi arte de agradar sobre el vuestro. Porque una mujer desnuda, cuando es joven y no deforme, encandila siempre a todos los Areópagos. Lo difícil es arrancar muestras de entusiasmo delirante cubierta de prendas más o menos ridículas y sin enseñar sino la punta del pie. Yo también, en alguna ocasión, me mostré desnuda o poco menos, y nadie negó la sublimidad de mi estatua; pero mis triunfos más resonados los debí a mi arte, sin necesidad de mostrarme como vos. Yo tapé mis orejas; pero vos, cuando labró Praxiteles vuestra escultura encontrada en Milo, ¿cómo tenéis los brazos?

FRINÉ.—No lo recuerdo; pero los tenía; fué el tiempo el que mutiló la estatua.

CLEO.—Pero es bella sin ellos, y se juzgaría un atentado ponerle otros ni por Praxiteles ni por Fidias redivivos. Es el espíritu el que no se rompe ni se mutila. Sin él la belleza es algo incompleto y helado, como esas armaduras incrustadas en oro, maravillosas y solemnes; pero dentro de las cuales no hay caudillo alguno, y acaso no lo hubo jamás.

FRINÉ.—¿Y atesorásteis, como yo, riquezas sin número?

CLEO.—No; yo las recibía en premio a mi belleza y de mi talento; pero las derrochaba a diario. ¿Para qué los tesoros encerrados en arcas o en sótanos? El oro sólo tiene valor cuando nos proporciona placeres y cuando es dispensado con largueza.

FRINÉ.—Y acabásteis por ser pobre y, lo que es peor, por ser olvidada.

CLEO.—Es preciso que unas glorias se extingan para que surjan otras. Es la ley de la vida. Una supremacía perdurable sería una constante ofensa al progreso. La Humanidad no se consolaría si supiese que después de Friné no podía haber otra Friné; en cambio, se siente orgullosa de su condición humana al convencerse de que, desaparecida una Cleo, habrán de brillar en el proscenio o en la vida millares de Cleos. ¿Y a vos no se os olvida?

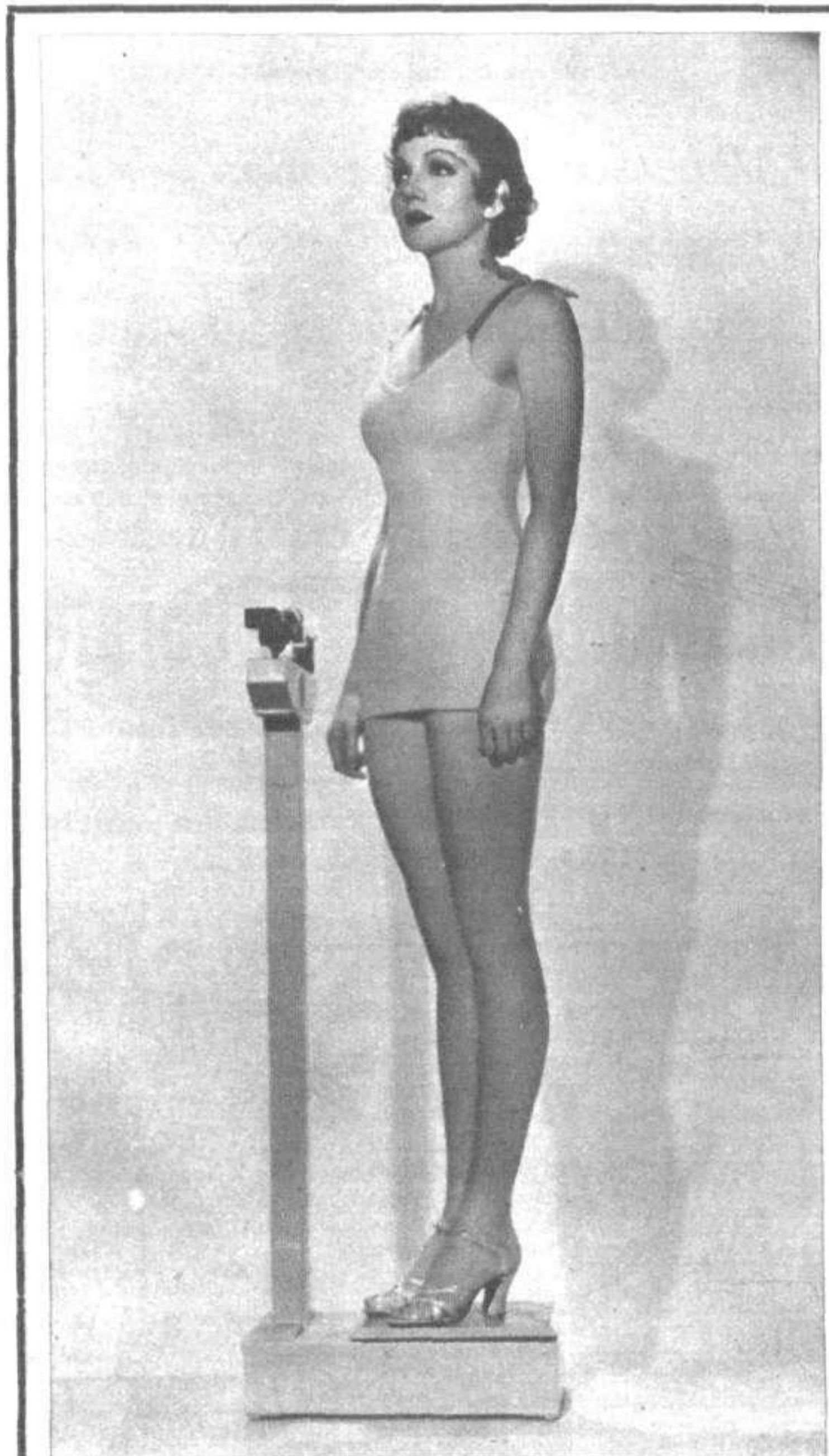
FRINÉ.—Me hacéis temblar con semejante suposición.

CLEO.—Pues la mayoría de los mortales no saben a punto fijo quién fuisteis. Ignoran que servísteis de modelo al más soberano esultor, que tuvisteis riquezas y que Apeles se inspiró en vos para pintar su Venus Adrianómena. La gloria es muy fugaz. No sois, como yo, sino un sonido. Llegadas a la legión de las sombras, no podemos aspirar sino a que se nos olvide. Y tal vez esto es mejor que contemplarnos vivas en la vejez, cubiertas de arrugas y de achaques. Nuestra belleza duró lo que las rosas; pero yo me consuelo con haber dejado tras de mí un perfume de espiritualidad.

FRINÉ.—Tenéis razón. Pusimos nuestro orgullo en lo que tan presto se pasa. Dadme vuestra mano para que la estreche. ¡Está fría!

CLEO.—Igual que la vuestra. El calor de la vida está allá arriba, en los cuerpos de otras hermosuras que se renuevan, en los destellos de las miradas seductoras de otras Cleos y de otras Frinés.

ANTONIO ZOZAYA



Friné moderna—Claudette Colbert—vigila su peso



COMPOSICIÓN

Azúcar leche b, cinco ctgr.; extrac. regaliz, cinco ctgr.; extrac. diacodio, tres miligramos; extrac. medula vaca, tres miligramos; gomenol, cinco milig.; acúcar mentoanizado, cantidad suficiente para una pastilla.



Pastillas Aspaimé

Curan radicalmente la TOS porque combaten sus causas

Catarros, Ronqueras, Anginas, Laringitis, Bronquitis, Tuberculosis pulmonar, Asma y todas las afecciones en general de la Garganta, Bronquios y Pulmones

Las **PASTILLAS ASPAIME** superan a todas las conocidas, por su composición, que no puede ser más racional y científica, gusto agradable y el ser las únicas en que está resuelto el trascendental problema de los medicamentos balsámicos y volátiles, que se conservan indefinidamente y mantienen íntegras sus maravillosas propiedades medicinales para combatir, de una manera constante, rápida y eficaz, las enfermedades de las VIAS RESPIRATORIAS, que son la causa de TOS y SOFOCACION.

Las PASTILLAS ASPAIME son las recetadas por los médicos
Las PASTILLAS ASPAIME son las preferidas por los pacientes

Exigid siempre las legítimas PASTILLAS ASPAIME y no admitir sustituciones interesadas, de escasos ó nulos resultados

Las **PASTILLAS ASPAIME** se venden a UNA PESETA CAJA en las principales farmacias y droguerías, entregándose, al mismo tiempo, gratuitamente, una de muestra, muy cómoda para llevar en el bolsillo.

Especialidad farmacéutica del Laboratorio Sokatarg

Oficinas: Calle del Ter, 16, Barcelona.—Teléfono 50791.

Las **PASTILLAS ASPAIME** se venden a UNA PESETA CAJA en las principales farmacias y droguerías de España, Portugal y América.



Nota importantísima: Para demostrar y convencer que los rápidos y satisfactorios resultados para curar la TOS, mediante las PASTILLAS ASPAIME, no son posibles con sus similares, y que no hay actualmente otras pastillas que puedan superarlos, el Laboratorio Sokatarg manda gratis una cajita muestra de «Pastillas Aspaimé» a los que le envíen el recorte de este anuncio, acompañado de un sello de cinco céntimos, todo dentro de sobre franqueado con dos céntimos.





PHOSCAO

EL MAS EXQUISITO DE LOS DESAYUNOS Y MAS
PODEROSO DE LOS RECONSTITUYENTES

Depósito- FORTUNY, S. A.

Hospital, 32. BARCELONA

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

HERMOSILLA, 73
Apartado 571 MADRID

TARIFAS DE SUSCRIPCIONES CRÓNICA

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 15,-
Seis meses 8,-
Tres » 4,-

Francia y Alemania:

Un año 23,-
Seis meses 12,-
Tres » 6,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,-
Seis meses 9,-
Tres » 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,-
Seis meses 16,-
Tres » 8,-

MUNDO GRAFICO

Aparece todos los miércoles

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 15,-
Seis meses 8,-
Tres » 4,-

Francia y Alemania:

Un año 23,-
Seis meses 12,-
Tres » 6,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,-
Seis meses 9,-
Tres » 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,-
Seis meses 16,-
Tres » 8,-

CINEGRAMAS

Aparece todos los domingos

Madrid, Provincias
y Posesiones Españolas:

Un año 25,-
Seis meses 13,-

América, Filipinas y Portugal:

Un año 28,-
Seis meses 15,-

Francia y Alemania:

Un año 33,-
Seis meses 17,-

Para los demás países:

Un año 20,-
Seis meses 14,-

NOTA.—No tendrán derecho a recibir los números extraordinarios que se editen nada más que los suscriptores por un año, como mínimum.

El hombre no muere. Se mata.

Esta frase famosa, de un médico ilustre, puede aplicarse a los cabellos, y decir: «el pelo no se cae; se le deja morir».

De cada diez personas, nueve se quedan calvas o casi calvas debido a que su organismo no está en condiciones de suministrar a las raíces capilares el alimento necesario. Los cabellos tienen necesidad de un alimento natural orgánico; de ahí la ineficacia de los remedios que se dicen maravillosos... Tan sólo la Silvikrine contiene los alimentos capaces de estimular la formación de las células capilares, y asegura así el sostenimiento del cabello sano y fuerte, hasta edad muy avanzada.

El profesor sir Frédéric Hopkins, de Londres, Premio Nobel de Química 1929, ha dicho:

«El Triptófano (ingrediente principal de la Silvikrine) es una sustancia fundamental, extremadamente preciosa, sin la cual todo crecimiento del cabello es absolutamente imposible.»

Y la Silvikrine es el único producto contra la caída del pelo que contiene Triptófano

Loción Silvikrine

Para el cuidado diario del cabello. Evita su caída y la caspa. Su contenido de Silvikrine Pura fomenta el crecimiento del pelo y conserva éste y el cuero cabelludo en perfecta salud hasta edad muy avanzada.

Realza la belleza natural del cabello, fortalece las raíces capilares y las protege contra infecciones y la formación de caspa.

La Loción Silvikrine está discreta y agradablemente perfumada.

	Ptas.
Frasco grande (para 2 meses)	6,30
Frasco de 1/2 litro (más económico)	12,80

(Timbre incluido)



Silvikrine Pura

Para casos graves de caída del cabello, crecimiento deficiente, caspa pertinaz, calvas, endurecimiento del cuero cabelludo y contra la calvicie. Este alimento natural concentrado del cabello proporciona a los tejidos generadores del cuero cabelludo las 14 sustancias orgánicas que necesita el cabello para su crecimiento.

El empleo de la Silvikrine Pura es muy sencillo y agradable, y sólo precisa algunos minutos diarios.

	Ptas.
Frasco para un mes	10,30
Idem con un frasco de Loción Silvikrine	12,50

(Timbre incluido).

La Silvikrine se fabrica en España, según patente núm. 132.557, y otras extranjeras, por D. J. Alejandro Riera, ingeniero químico, en su Laboratorio de Arenys de Mar.

De venta en droguerías y perfumerías
Laboratorios Silvikrine
París-Londres-Bruselas-Rotterdam-Zürich
Barcelona: Nápoles, 166, Apartado 229



«Prueba con la Silvikrine, querido. Todos tus amigos la usan y están encantados de lo bien que les va. Igual que a los demás, la Silvikrine te irá bien a ti.»

Si tiene usted caspa, si sus cabellos caen y usted se observa entradas u otros anuncios de calvicie, sepa que todo ello se debe a que su cabello está a punto de morir de debilidad, y que sólo le queda un recurso para cerrar el paso a la calvicie total: la

Silvikrine

Alimento natural del cabello

Cada gota de Silvikrine contiene lo suficiente para nutrir millones de células capilares. La Silvikrine presta a los cabellos el alimento que el organismo cesó de suministrarle en cantidad suficiente. El cultivo capilar Silvikrine es el único tratamiento para conservar la belleza y la riqueza del cabello.

Shampooing Silvikrine

El mejor y más suave de todos los shampooings por su contenido de Silvikrine Pura, alimento natural del cabello.

Limpia el cuero cabelludo y el pelo sin atacar los tejidos delicados, estimula los nervios de la cabeza y presta al cabello brillo y vigor.

Forma rápida y abundante espuma, que desarrolla ácido carbónico, de efecto tonificante y refrescante sobre el cuero cabelludo. Su especial composición hace que sea el lavado ideal para la cabeza; así como también para el sensible cuero cabelludo de los niños.

	Ptas.
Sobre de dos lavados	0,50
Id. con seis lavados	1,30

(Timbre incluido).

Silvifix

Nueva crema para el pelo basada en la Silvikrine Pura, según procedimiento del Dr. Hammond. Basta una pequeñísima cantidad para prestar al cabello un brillo sedoso.

Es al propio tiempo un fijador insuperable, que mantiene el cabello impecable durante todo el día, sin que se pueda notar su empleo.

Las señoras prefieren Silvifix para el marcado de las ondas al agua, pues éstas, lejos de desaparecer al día siguiente, duran dos o tres semanas.

	Ptas.
Tarro de cristal	3,20

(Timbre incluido).

Silvikrine

fertilizante del cuero cabelludo

PROSTATA URINARIAS

Después de los 40 años, la menor dificultad en la evacuación de la orina: deseos frecuentes de orinar, chorro sin fuerza, emisiones difíciles, son síntomas de una grave afección a la próstata, afección que conduce inevitablemente a una operación de resultados inseguros y a una muerte prematura (uremia).

LIDACRON PRÓSTATA, de reputación mundial, es el único producto que corta inmediatamente el mal, curando a los desesperados (cualquiera que sea la gravedad de su dolencia y su antigüedad) sin operación. Referencias a disposición en nuestras oficinas.

LIDACRON PRÓSTATA, basado en los trabajos de los más eminentes Profesores, Miembros de la Academia de Medicina de París, es el único medicamento por sus resultados inmediatos y seguros. Ningún otro producto puede serle comparado.

Pida folleto gratuito de las comunicaciones leídas a la Academia de Medicina de París, a los Laboratorios Internacionales de Aplicaciones Terapéuticas. - París - Barcelona. 280, Consejo de Ciento, Barcelona.

De venta en Madrid: Borrell, J. Martín, Gayoso, Durán, H. Riesgo. — Barcelona: Segalá, Esp. Pelayo, Andreu, Rubió, J. Martín, F. Ramblas. — Bilbao: Barandiarán y C.ª, F.ª Robles. — La Coruña: F.ª Villar. — Oviedo: Olaz, Aspíri, Centro Farmacéutico Asturiano. — San Sebastián: Sotos, Unión Farmacéutica Guipuzcoana. — Santiago: Moderna. — Sevilla: Kamdyef, Alcouer y C.ª, Viuda J. F. Gómez. — Valencia: Gámir, Unión Fca. Levantina, José Rubió. — Zaragoza: S. A. F. A., Rived y Cholí, F.ª Moderna.



TÓNICO ASTRINGENTE "TEJERO"

Endurece los senos, vigoriza las carnes flacas, hace desaparecer la adiposidad (gordura o exceso de grasa) y el doble mentón (papada) sin dejar arrugas en la piel.

De no encontrarlo en su localidad pídalo a Laboratorios e Instituto de Belleza Tejero - Cortes, 613 - Barcelona

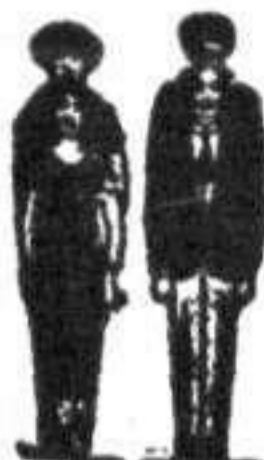


MOLINOS

Un molino para cada trabajo. Más de 300 molinos para escoger.

Pida catálogo a la fábrica de molinos Victor GRUBER Y CIA. LDA.

APARTADO 450 - BILBAO



¿Quiere V. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso CRECEDOR RACIONAL. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pida explicación, que remito gratis, y quedará convencido del maravilloso invento, última palabra de la ciencia.

Dirigirse a D. Joaquín Lloris, Sucesor del Profesor Albert. Pi y Margall, 36, Valencia (España)

NUEVA VIDA GLANDULAR

PARA HOMBRES QUE PASAN DE LOS 40!
Descubrimiento Científico que Re-Estimula la Importante Glandula Prostata



Usado por Cualquiera en su Hogar Evitara las Levantadas de Noche y Otros Síntomas de Debilidad

LE gustaría gozar una vez más del vigor y salud de la juventud? La ciencia ha hecho un sorprendente descubrimiento—un nuevo tratamiento casero para la glándula próstata que es esencial para el hombre.

¿Se levanta usted con frecuencia en las noches—sufre de debilidad y desaliento? Estos síntomas se atribuyen en miles de hombres que han pasado de los 40, a la degeneración de la glándula próstata que es vital. Pero ahora ha aparecido Thermalaid. Sin drogas, dieta ni ejercicios. Seguro y fácil como lavarse la cara Recomendado y usado por muchos doctores. Más de 100,000 hombres lo usan; millares lo alaban en testimonios. Se envía a prueba con este entendimiento:

Si usted no se siente diez años más joven en 7 días, no paga nada. Acepte la oferta de prueba y el libro gratis con información para hombres que pasan de los 40. Sólo mande por correo el siguiente cupón. El libro se le mandará por correo. Hágalo inmediatamente, pues la edición es limitada.

GRATIS - LIBRO CONFIDENCIAL



W. J. KIRK, President, Dept. 5303
608 S. Hill, Los Angeles, Calif., E. U. A.

Sin obligación para mí envíeme el libro confidencial "Por qué los hombres se sienten viejos a los 40," con detalles sobre el sencillo tratamiento casero para la glándula próstata así como la Prueba por 7 días.

Nombre.....
Dirección.....
Población.....
Prov.....País.....

Miembro de la Cámara de Comercio Americana en Mexico



SANGRE PURA, RICA Y NUEVA

se consigue gracias a las acreditadas PÍLDORAS DEPURATIVAS DEL Dr. SOLVRÉ

Medicamento especial para combatir de una manera cómoda, rápida y eficaz el eczema, herpes, úlceras varicosas (llagas a las piernas), erupciones escrofulosas, eritemas, acné, urticaria, etc., enfermedades que tienen por causa u origen, humores viciados o infecciones de la sangre. Se ha dado al Depurativo del Dr. Solvré la forma de Píldoras, porque los Roobis, Jarabes, Elixires y todos los depurativos líquidos están compuestos de Alcohol, vinos fuertes y jarabes concentrados que disminuyen la acción depurativa, irritan el estómago, fatigan los riñones y debilitan todo el organismo. Así las Píldoras depurativas del Dr. Solvré, resultan el Depurativo Ideal, cómodas y agradables de tomar, digestivas y reconstituyentes generales; regeneran, enriquecen y renuevan la sangre, aumentando con ello todas las energías del organismo; fomentan la salud y resuelven rápidamente todas las úlceras, llagas, granos, forúnculos, supuraciones, caída del cabello, inflamaciones en general, etc., quedando la piel limpia y regenerada, el cabello brillante y copioso, no restando en el organismo huellas del pasado. Exteriormente puede aplicarse la Pomada del Dr. Solvré, que calma al momento la inflamación y abrevia el tratamiento de las manifestaciones molestas de la piel. Venta a 6'50 pías. el frasco de Píldoras depurativas del Dr. Solvré y a 3 pías. el tubo de Pomada, en las principales farmacias de España, Portugal y América.

NOTA.—Dirigiéndose y enviando 0'25 pías. en sellos de correo para el franqueo a Oficinas Laboratorio Sókatarg, calle del Ter, 16, Barcelona, recibirán gratis un librito explicativo sobre el origen, desarrollo y tratamiento de estas enfermedades.

CINEGRAMAS

LA MEJOR REVISTA DEDICADA AL CINE

50 cts.



BLENORRAGIA

(PURGACIONES)

en todas sus manifestaciones: URETRITIS, PROSTATITIS, ORQUITIS, CISTITIS, GOTA MILITAR, etc. en el hombre y VULVITIS, VAGINITIS, METRITIS, CISTITIS, ANEXITIS, FLUJOS, etc. en la mujer por crónicas y rebeldes que sean se combaten de una manera cómoda, rápida y eficaz con los

CACHETS DEL Dr. SOIVRE

que depuran la sangre y los humores, comunican a la orina sus maravillosas propiedades antisépticas y microbicidas; sus admirables resultados se experimentan a las primeras tomas, la mejoría prosigue hasta al completo y perfecto restablecimiento de todo el aparato genito-urinario, curándose el paciente por sí solo sin inyecciones, lavados, aplicaciones de sondas, bujías, etc., tan peligroso siempre por las complicaciones a que exponen y nadie se entera de su enfermedad.

Basta tomar una caja para convencerse de ello.

Exigir siempre los legítimos CACHETS DEL Dr. SOIVRE y no admitir sustituciones interesadas de escasos o nulos resultados.

Venta a 6,60 ptas. caja en las principales farmacias

Agentes. -- New-York: Drug Importing C., 179, Adams Street

Brooklyn. -- S. José Costa Rica: I. Carreras, Bazar Paris,

Avenida Central. -- S. Juan Puerto Rico: J. Combas Peyork,

Tetuan, 73. -- Cuba: J. Carlos Guasch, Apartado 2293, Habana



NO HACE
ESTRAGO ALGUNO
A LOS QUE POR
SABIA PRECAUCION
TIENEN EN CASA
UN FRASCO DE

**CEREBRINO
MANDRI**

ESPECIALIDAD NACIONAL

USOS

Una cucharadita con agua UNA, DOS o TRES veces, vence todo dolor. El reumatismo febril cura tomándolo TRES o CUATRO veces, repartidas durante el día. En el dolor crónico, tomado en ayunas, OCHO o DIEZ días en cada mes.

Solicite prospecto al

LABORATORIO

MANDRI

Provenza, 203

BARCELONA

Hombres Impotentes

afectados por la edad, los excesos o la enfermedad adquieren nuevas fuerza

Tomando las celebres **GLOBULOS ROMON**

Tratamiento científico rápido, activo e inofensivo

Precio: Doce cincuenta el frasco
Laboratorio ROMON, 6, r. Breda, PARIS
Farmacia de Santo Domingo, MADRID
Casa Segala, BARCELONA



MIL PESETAS

al que presente CÁPSULAS DE SÁNDALO mejores que las del Dr. Pizá de Barcelona y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias. Cuarenta y cuatro años de éxito creciente. Premiadas con medalla de oro en cuantas Exposiciones se han presentado. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Barcelona y Mallorca. Varias Corporaciones científicas y renombrados médicos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. Farmacia del Dr. J. Bosch, Plaza del Pino, 6, Barcelona, y principales Farmacias de España y América.

Enviando 4,90 en sellos o por giro, se manda certificado.



Quiere Ganar a la LOTERIA?

LA ASTROLOGIA le ofrece la RIQUEZA. Indique la fecha de su nacimiento y recibirá GRATIS «EL SECRETO DE LA FORTUNA», que le indicará los números de su suerte para GANAR A LA LOTERIA y otros JUEGOS y triunfar en AMORES, NEGOCIOS y demás empresas de la vida. Miles de agradecimientos prueban mis palabras. Remita 0,50 céntimos en sellos de correo de su país, a

Pir. PANCHANG TONG, Gral. Mitre 2241,

ROSARIO (S. Fe) Rep. Argentina

VALDA

UNA CAJA
de verdaderas

PASTILLAS VALDA

bien empleada y a su debido tiempo defenderá vuestra Garganta, vuestros Bronquios, vuestros Pulmones, combatirá vuestros Constipados, Bronquitis, Gripe, Trancazo, Asma, Enfisema, etc.

Pero sobre todo, exigid expresamente las verdaderas Pastillas Valda que se venden únicamente en cajas con el nombre Valda en la tapa

y nunca de otra manera.

BLENORRAGIA

Un producto nuevo DAGONAR 2, de efectos asombrosos.

No es una fórmula compuesta de productos conocidos, es un nuevo anti séptico urinario antigonocócico desconocido hasta hoy día. 1.400 veces más potente que el fenol, previene con toda seguridad y cura en menos de ocho días sin lavajes ni inyecciones.

Venta en todas las Farmacias. Caja: 7,50 Pida folleto.

L. I. D. A. T. - 280, Consejo de Ciento. - Barcelona.

8 DIAS

De venta en Madrid: Borrell, J. Martín, Gayoso, Durán, H. Riesgo. -- Barcelona: Segalá, Esp. Pelayo, Andreu, Rubió J. Martín, F. Ramblas. -- Bilbao: Barandiarán y C., F. Robles. -- La Coruña: F. Villar. -- Oviedo: Olaz, Azpiri, Centro Farmacéutico Asturiano. -- San Sebastián: Sotos, Unión Farmacéutica Guipuzcoana. -- Santiago: Moderna. -- Sevilla: Kamd yef, Alcoucer y C., Vda. J. F. Gómez. -- Valencia: Gámir, Unión Fca. Levantina, José Rubió. -- Zaragoza: S. A. F. A., River y Cholz, F. Moderna.

URINARIAS

(AMBOS SEXOS)

Sin lavajes, inyecciones ni otras molestias, y sin que nadie se entere, sanará rápidamente de la blenorragia, gonorrea (gota militar), cistitis, prostatitis, leucorrea (flujos blancos de las señoras) y demás enfermedades de las vías urinarias, en ambos sexos, por antiguas y rebeldes que sean, tomando, durante unas semanas, cuatro o cinco CACHETS COLLAZO por día. Calman los dolores al momento y evitan complicaciones y recaídas. Pidan folletos gratis a Farmacia Collazo, Hortaleza, 2, Madrid. Precio: 17 pesetas.

LO MAS EFICAZ,
CÓMODO, RÁPIDO,
RESERVADO
Y ECONÓMICO



**MARAVILLOSO
Y PRODIGIOSO INVENTO**

en 8 días desaparecerán las canas usando
ACEITE VEGETAL MEXICANO

(PERFUMADO) Único premiado en varias Exposiciones. Se usa con las manos como cualquier brillantina. No mancha, evita la caspa y la caída de los cabellos. Es inofensivo. De venta en todas las Perfumerías.

Fabricante: JOSÉ BELTRAMI, Avenida del 14 de Abril, 566. - BARCELONA

el anuncio de



mundo gráfico



es el más eficaz

¡SEÑORAS!... ¡SEÑORITAS!...

La regularidad de vuestros periodos la lograréis con las célebres PILDORAS FORTAN. 5 pesetas bote en farmacias o por correo.

Laboratorios KLAM-Reus

10 PALABRAS:
PESETAS 4,15

SECCION DE ANUNCIOS TELEGRAFICOS

CADA PALABRA MAS:
40 CÉNTIMOS

AVICULTORES: Alimentad vuestras aves con huesos molidos. Sorprendentes resultados. Molinos especiales suministra Matthes, Gruber, Bilbao. Catálogos gratis.

APRENDA usted desde su casa Contabilidad, Cálculo, Ortografía, Caligrafía, Taquigrafía, Mecanografía, Correspondencia, Organización, Publicidad, etc., por los acreditados métodos por correspondencia de la Academia Cots, Rosellón, 148, Barcelona. Pídanos folleto explicativo gratuito.

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad, Apartado 150, Vigo (España).

AVICULTORES. Torre Casoliba, Alella (Barcelona). Propietario: Gran Gerard, Caballero del Mérito Agrícola. Todas las gallinas y todos los conejos de razas, huevos y polluelos; pedir catálogo.

CARRERAS por correspondencia. Electricidad, Agricultura, Construcción, Comer-

cio, Topografía, Contabilidad, Química, Mecánica, Automovilismo y Carpintería. Pida catálogo gratis a Popular Instituto Politécnico, Apartado 105, Sevilla.

CABALLERO 31 años, sin familia, llegado París, casarse con señorita o viuda, preferible rural. Inútil pasatiempos. Escribid: E. R. U. Alcalá, 2, Continental.

CANARIOS Musik Seifert. Todos colores. Premiados exposiciones. Alimentos "Babin". Criaderos Cors. Sta. Coloma Farnés (Gerona).

CANARIOS todos colores, precios económicos. Mando libro y catálogo gratis. Garrido, Francisco, Layret, 60, Barcelona.

ESCRITORA aceptará cargo. Escribir: Ali-Bey, 400, portera, Barcelona.

ENSEÑANZA por correspondencia de Electricidad, Mecánica, Química, Agricultura, Construcción, Automovilismo, etc. Pida catá-

logo gratis a "Internacional Institución Electrotécnica". Apartado, 638, Barcelona.

EL diario "La Publicidad"—el primer rotativo de Granada y el de más circulación—es indispensable para la propaganda en Andalucía, donde circulan miles de ejemplares.

GOMAS higiénicas, catálogo gratis. Sirvo provincias. Casa Neverrip, Tetuán, 42, Madrid.

POSTALES felicitaciones para San José, grandes novedades, brillo rosado. Marca "P.D." Dümmatzen, Barcelona. Tetuán, 4.

PARA HACERSE AMAR locamente. Dominar a los hombres, conquistar a las mujeres. Mandad sello de 0,30 y recibiréis "La Llave del amor". Librería S. Pons, Buenavista, 11, Barcelona.

PELUQUEROS! Para combatir la calvicie rebelde usad Calvitonic. Solicitense mues-

ras gratuitas a Laboratorios Wagner, Cervera, España.

Si le interesa el mercado de Asturias, anuncie en "Región", diario moderno y de gran circulación. Apartado 42, Oviedo.

SOLICITA madrina de paz: Eladio Hernanz. Sección Transmisiones. Destacamento Nauen, Marruecos.

TAQUIGRAFIA, por Martin Ertala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Quinta edición, 0,50. Provincias, 7 pesetas. Librería Moya, Carretas, 37, Madrid.

TESOROS, minas, yacimientos y demás riqueza oculta en tierra o muros puede localizarse con aparatos de radio. Pida información gratis: J. Gonzáles. Apartado 57, Granada.

VIUDA cubana, 500.000 duros renta; huérfana defecto físico, 400.000; otras bellísimas desean casarse. Dirigirse, sello 30, Club New York (Oporto).

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES



NAVAJAS DE AFEITAR

MARCA

DOS LLAVES

DE CORTE SUAVE
NO IRRITAN EL CUTIS

FRIEDR. HERDER & S.
SOLINGEN - ALEMANIA

PUBLICITAS
(S. A.)

ADMINISTRACION DE
LA PUBLICIDAD DE

PRENSA GRAFICA

AVENIDA DE PI Y MARGALL, 9, ENTRESUELO

M A D R I D

SENOS

Desarrollados, Reconstituidos, Hermosados, Fortificados con las Pilulas Orientales

con el único producto que en dos meses asegura el desarrollo y la firmeza del pecho sin perjudicar la salud. Aprobado por las notabilidades médicas.

J. RATIE, farm., PARIS.

El frasco con folleto plus 9. — Depósito general para España: RAMÓN SALA, c. Paris, 174, Barcelona.

Venta en Madrid: Gayoso, Arenal 2. En Barcelona: Segala, Ferrer. — Y todas principales farmacias.

1 ¿Sus CALLOS le duelen?



2 Sumerja los pies en este milagroso baño oxigenado



3 Extirpelos con los dedos



Dolores Desaparecidos ¡En 3 minutos!

Los grabados 1, 2 y 3 dan una explicación clara. Compre hoy mismo un paquete de Saltratos Rodell, y por la noche prepárese un baño de pies caliente, echando suficiente cantidad de dichas sales en el agua, hasta que ésta adquiera un aspecto lechoso. En cuanto sumerja los pies en este baño, el oxígeno naciente que desprenden los Saltratos Rodell penetrará por los tejidos doloridos y delicados, haciendo desaparecer en el acto toda inflamación y sensibilidad. En 3 minutos se consigue un alivio absoluto. Se garantiza el éxito. Los Saltratos Rodell se venden a un precio módico en todas las farmacias, droguerías, centros de específicos y perfumerías.

GRATIS: Debido a un convenio especial, todos los lectores de esta revista pueden obtener una generosa muestra de Saltratos Rodell, junto con un valioso librito, sobre sus usos, por el Dr. Catrin, eminente especialista. Escriba hoy a la siguiente dirección: Laboratorios Viñas, Claris, 71, Barcelona. Sección 36-C. No mandar dinero.

Si en su pueblo

¿TIENE TIEMPO DISPONIBLE?

aprovéchelo ganando con poco esfuerzo un jornal. Debe usted saber escribir correctamente. Mande su nombre y señas a

INSTITUTO CULTURAL LIBRERO

RAMBLA CENTRO, 35 • BARCELONA

LA FAMOSA ESCOFINA - LOSADA

Destruye, por encanto y sin dolor, callos, ojos de gallo y uñas gordas. Desde 0,50 a 2 pesetas. En droguerías y ortopédicos. Por mayor y menor:

VALVERDE, 11, entlo. Madrid. Vda. Losada. Tel. 13.244

Conservas **TREVIJANO**

Señoritas: Estupendos trajes sastre a medida, en preciosos y ricos géneros, desde 100 pesetas, en la afamada **SASTRERIA ZARDAIN • HORTALEZA, 108.**

BORRACHOS

CURACION SEGURA DEL VICIO

NO SE ENTERAN NI PERJUDICA

MANDAMOS INFORMACION RESERVADA GRATIS

CLINICA BASTE. - PLAZA REPUBLICA, 2. - BARCELONA



... y ahora, señores, como ya hemos hablado bastante de elecciones y amnistía, contemplemos una espalda bonita...

La señorita Adela Fernández, proclamada «Miss Espalda 1936»

(Fot. Torrents)